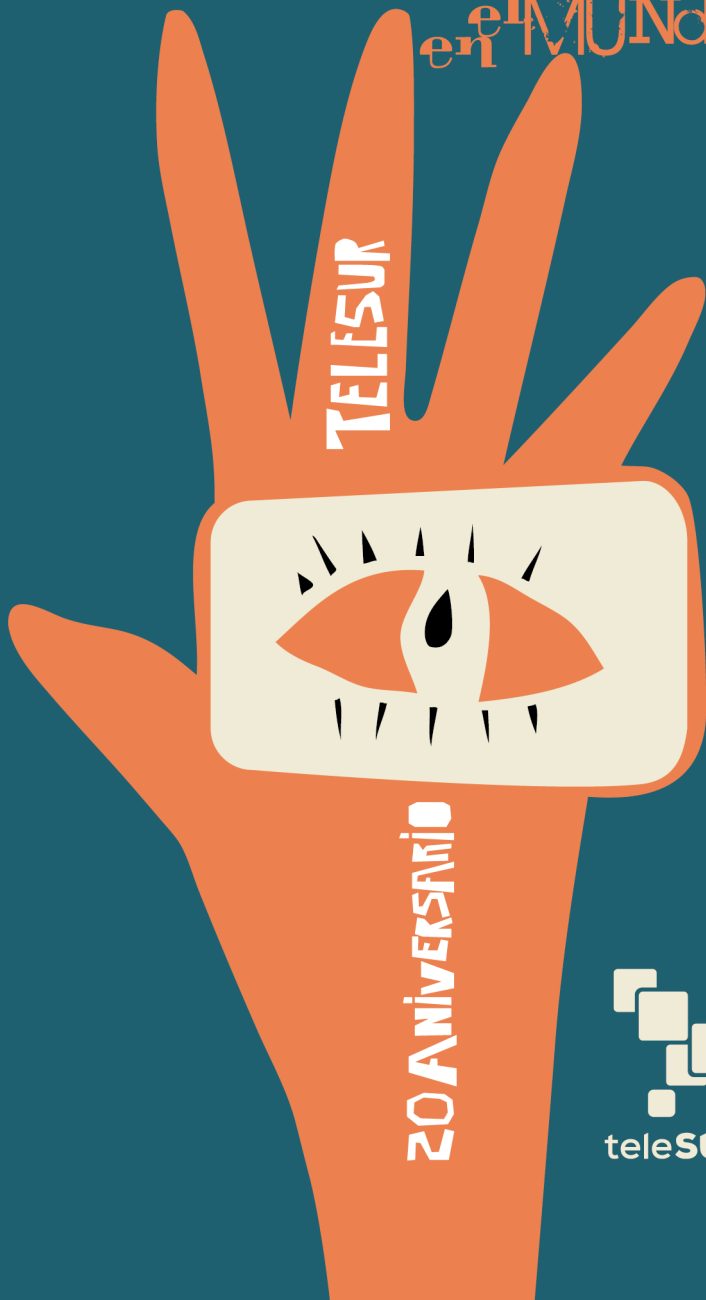


20 AÑOS DE PERIODISMO COMBATIVO

EL OJO de AMÉRICA
en el MUNDO



20 ANIVERSARIO





©*El ojo de América en el mundo*
20 años de periodismo combativo
VV. AA.

©Ediciones **teleSUR**

Presidenta

Patricia Villegas Marín

Compilación

Ricardo Romero Romero

Daniel Ruiz Bracamonte

Coordinación editorial

Ricardo Romero Romero

Daniel Ruiz Bracamonte

Rolando Segura

Marian Marrero Hanson

Edición

Dannybal Reyes Umbría

Dirección de arte editorial

Agencia Literaria del Sur

Imagen de portada

Rancho-Alejo

Diseño de cubierta

Ariadnis Alvarado

Diseño y diagramación

Juaníbal Reyes Umbría

Ilustraciones

Pablo García Sanoja

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal: M12025000422

ISBN: 978-980-8151-00-8

EL OJO de AMÉRICA en el MUNdo



20 AÑOS DE PERIODISMO COMBATIVO

INDEX

NOTA EDITORIAL [9]

PRÓLOGO

Nicolás Maduro Moros

teleSUR: LA VERDAD TELEVISADA [11]

Parte I

EL ALBA DE «EL OJO DE AMÉRICA» [15]

Patricia Villegas Marín

La construcción de una agenda contrahegemónica [17]

Ignacio Ramonet

**Fidel Castro, Hugo Chávez, la batalla mediática
y la invención de teleSUR [25]**

Beto Almeida

20 años de periodismo de la integración [39]

Parte II

LOS HILOS INVISIBLES DE LOS PODERES OCULTOS [43]

Gerardo Torres Zelaya

El primer golpe de Estado en vivo y el retorno de un pueblo al poder [45]

Rolando Segura

Reportando en Libia bajo la hora confusa [55]

Freddy Morales

El golpe de Estado en directo [73]

Parte III

EL RELATO CONTRAHEGEMÓNICO [81]

Abel Prieto

¿«Con los indios o con los *cowboys*»? [83]

Hernando Calvo Ospina

tele**SUR** en la línea de fuego de la oligarquía colombiana [91]

Yunus Soner

Reportando el surgimiento del mundo multipolar [101]

Oleg Yasinsky

La guerra sin sensacionalismo, sangre ni carroña [107]

Parte IV

LA DIGNIDAD DE LOS PUEBLOS Y LOS DERECHOS FUNDAMENTALES [113]

Aissa García García

Ayotzinapa: lo que México no olvida [115]

Ileri Sanvicente

Nos faltan 43: una herida abierta y el compromiso con la memoria [121]

Oskar Epelde

El rostro del ébola en Sierra Leona [126]

Rolanda García

Periodismo que rompe con el racismo estructural [137]

Santiago Botón

Los desafíos de la caravana migrante [143]

Sergio Rodrigo Ruiz y Lucía Muñoz Lucena

Luces contra el olvido: Anwar y la masacre en Melilla [147]

Nacho Lemus

Las noticias, las vidas, las curas [153]

Paola Dragnic

El sueño de una sociedad más justa [156]

Parte V

EMOCIONES EN PANTALLA [163]

Patricia Villegas Marín

«Uno se va, pero no se va»: Hugo Chávez [165]

Víctor Hugo Morales

De la Mano del 10 a la Zurda Infinita... [172]

Hernán Darío Tobar

El deporte con la mirada de Nuestra América [176]

Fabiola López

La cobertura que nunca quisimos hacer [180]

Parte VI

FIRMEZA CONTRA EL ASEDIO [185]

Vladimir Padrino López

La artillería del pensamiento resiliente [187]

Daniel Ruiz Bracamonte

Una guerra sin trincheras visibles [194]

Ricardo Romero Romero

La antorcha que no se extinguió en el apagón [199]

Madelein García

La batalla de Los Puentes y el fracaso de una invasión [203]

COROLARIO

CARTAS [209]

Carta de Fidel Castro Ruz [211]

Carta de Miguel Díaz-Canel [213]

Carta de Daniel Ortega Saavedra y Rosario Murillo [216]

NOTA EDITORIAL

En las páginas que componen esta obra, se despliega la memoria viva y la impronta indeleble de la cobertura noticiosa que **teleSUR** ha forjado a lo largo de dos décadas, al ritmo de las cuales nos hemos constituido como voz e imagen del Sur.

Cada relato, cada imagen plasmada en nuestras pantallas, representa un testimonio fiel de la realidad de nuestros pueblos.

Este libro se enriquece, además, con las valiosas perspectivas de excelsas voces que reconocen la trascendencia de nuestro multimedio en estos 20 años de existencia. Sus reflexiones no solo dan cuenta de los éxitos alcanzados, también abordan los desafíos inherentes y las amenazas persistentes que nos acechan, al tiempo que subrayan la huella imborrable de un periodismo profundamente comprometido con la verdad y las causas justas.

Con el alma y el corazón volcados en cada línea, compartimos la emoción de este significativo aniversario, una celebración que nos colma de alegría y profunda satisfacción. Este hito nos impulsa, con un espíritu inquebrantable, a mantener nuestra vocación combativa para seguir informando con veracidad y oportunidad. De este modo, continuamos honrando el sueño de Bolívar, Fidel y Chávez: ofrecer una visión auténtica y propia del Sur sobre los acontecimientos que configuran Nuestra América y el mundo.

PRÓLOGO

teleSUR: la verdad televisada

Dos gigantes del continente, Hugo Rafael Chávez Frías y Fidel Castro, dieron forma conceptual a uno de los hitos comunicacionales más importantes, trascendentales y revolucionarios de Nuestra América: la creación de una plataforma independiente de los monopolios mundiales de la información.

Y es así que estos dos gigantes, estas dos figuras históricas con su capacidad pedagógica, informativa y analítica, sabían que los imperios necesitan a los pueblos divididos para continuar con su dominación, su sometimiento cultural y el despojo de sus recursos. Sabían de la gigantesca capacidad de producir mentiras para anestesiar la consciencia del ser humano, violentarlo y lograr que las verdades más absolutas parecieran falsedades; y las calumnias oprobiosas, certezas comprobadas.

Dos gigantes con una extraordinaria capacidad visionaria que se empeñaron en defender la autodeterminación de los pueblos y dotar a la humanidad de otra versión de los hechos que suceden en el mundo; versión desde una perspectiva revolucionaria, veraz, oportuna y, sobre todo, con una profunda visión humanista, una mirada desde el Sur... una nueva ventana: para todo ello **teleSUR**.

En Nuestra América, años de colonialismo hicieron que los pueblos simplemente miraran hacia el norte como el gran modelo a seguir, desconociendo al vecino, ignorando al país de al lado, desechando las raíces comunes, obviando que hemos padecido dolores similares y que en el sur tenemos una historia

convulsa y diversa que nos une. Y eso también es **teleSUR**, un medio para borrar las falsas fronteras y expandir los procesos de liberación, la construcción de sociedades más justas y más libres, y finalmente continuar con el proyecto bolivariano de la unidad de nuestros pueblos; la edificación de una gran Patria Grande.

Desde la República Bolivariana de Venezuela, la señal de **teleSUR** vela, comunicacionalmente, por las batallas que libran las sociedades que apuestan por un mundo multipolar, anticolonialista y antiimperialista. Pero, además, ha emprendido –basándose en los nobles principios de la humanidad– la búsqueda y cobertura periodística de la verdad que siempre ha de acompañar a las mujeres y hombres de bien.

12

Sin **teleSUR** no habría llegado a nosotros el resultado de la perseverancia del presidente Hugo Chávez para conseguir la paz en Colombia, o la información exacta sobre el golpe de Estado en contra del entonces jefe de Estado de Honduras, Manuel Zelaya, o el nacimiento de históricas iniciativas de vital interés colectivo, como el Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) o la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Sin duda, estas noticias serían perversamente manipuladas, distorsionadas, cuando no borradas u ocultas por los grandes centros de información en manos de los poderes dominantes de Occidente, plegados todos al mandato hegemónico de Estados Unidos. Felizmente, estas y muchas más noticias tuvieron en **teleSUR** la voz, la palabra y la imagen de la verdad.

Celebro con pasión estos primeros 20 años de nuestra querida multiplataforma **teleSUR**. Ahora con los retos de un mundo aparentemente más conectado, con una agresiva interacción de nuevas plataformas tecnológicas en sus vidas –que paradójicamente aíslan más al ser humano– reduciendo su capacidad de análisis y acción. Pero, como siempre, el equipo de **teleSUR**

exhibirá con orgullo la materia que la conforma y asumirá la tarea de mostrar otra versión de los hechos con toda su capacidad creadora. ¡Feliz cumpleaños, **teleSUR**! Sin duda... ¡Venceremos!

NICOLÁS MADURO MOROS
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA





telesur

PARTE I

El alba de «el ojo de América»

PATRICIA VILLEGAS MARÍN

Presidenta de **teleSUR**

El 24 de julio de 2005, **teleSUR** comenzó a transmitir desde el Teatro Teresa Carreño de Caracas con la misión clara de disputar el relato hegemónico sobre América Latina y el Sur global. Surgió como respuesta al golpe mediático de 2002 en Venezuela, se transformó en una herramienta fundamental para documentar la historia no contada de nuestros pueblos. Patricia Villegas Marín reflexiona sobre cómo este proyecto comunicacional sigue evolucionando entre la adaptación tecnológica y la resistencia ante algoritmos que manipulan la visibilidad. En un ecosistema mediático donde la información es el campo de batalla del siglo XXI, **teleSUR** mantiene su esencia fundacional. Reafirma la certeza de ser un proyecto político de largo aliento que apuesta por amplificar las voces alternativas del Sur.

La construcción de una agenda contrahegemónica

Veinte años después de aquella primera transmisión, seguimos vivos y al aire. Persistimos en la construcción, consolidación y expansión de una gran idea que se materializó el 24 de julio de 2005.

Estábamos junto a Beto Almeida; en aquella oportunidad, desde el Teatro Teresa Carreño de Caracas. Hoy nuevamente unidos en este viaje, largo en lo personal pero breve en la misión de forjar un espacio de integración desde la comunicación. Un instrumento poderoso para contar la realidad del Sur, hoy la realidad del Sur global desde esta América Latina y el Caribe.

17

Pero ¿qué acontecía en nuestra región, particularmente en Cuba y Venezuela, primeros impulsores de esta idea genial de crear un multimedia llamado **teleSUR**?

Era 2005. Tres años antes, en 2002, Venezuela había vivido el primer golpe mediático de la historia. El comandante Chávez había sido apartado del poder por algunas horas tras una intensa campaña de desestabilización interna con eco internacional. Los medios locales, conectados con la prensa tradicional, conservadora y de gran impacto para entonces, hicieron creer que bajo sus órdenes se había disparado contra manifestantes opositores inocentes. Una vez perpetrado el golpe militar, los medios informaron al pueblo que el presidente había renunciado.

Se vivieron horas intensas en todo el país hasta que, por la vía del boca a boca, los mensajes de texto, las radios comunitarias y populares, y el trabajo político del chavismo, la gente se convocó a las calles para exigir el regreso del mandatario. Era la

realidad real, con fuerte participación de la comunicación humana directa, venciendo a los medios que, convertidos en megáfonos de la mentira y con sus intereses puestos en la apuesta destituyente, guardaron silencio ante lo que ocurría, sin lograr impedir el desenlace democrático y heroico que hoy podemos recordar.

Este hecho marcó el inicio de una nueva forma de entender y proponer políticas públicas comunicacionales en Venezuela. También reveló algo fundamental: cuando los medios tradicionales fallan, la comunicación alternativa y directa se convierte en la columna vertebral de la democracia.

En el análisis del comandante Chávez se encuentra el diagnóstico del fortalecimiento de la comunicación en el territorio, el papel protagónico del pueblo, la inversión en tecnología y formación de profesionales, técnicos y comunicadores de oficio. La visión bolivariana de la revolución lo llevó a apostar por una señal que contara al mundo no solo lo que es Venezuela, sino lo que representa la región y, más ampliamente, el Sur que –como él mismo dijo– no es un hecho geográfico, sino político.

18

Mucho antes, en intensas disertaciones públicas, el comandante Fidel había manifestado la urgencia de contar la revolución cubana, que sin duda se había narrado: el cine, la televisión, el glorioso noticiero icaic, el rol de los documentales y, por supuesto, el inmenso icrt habían dado vida a Cubavisión, que junto a Prensa Latina habían sentado los cimientos de esta nueva apuesta comunicacional. Una propuesta que debía lograr tener el ADN nuestro-americano y disputar el relato noticioso y de opinión que sobre nuestra región se mostraba al mundo desde el norte hegemónico.

La geopolítica regional como escenario fundacional

El nacimiento de **teleSUR** marcó un punto de inflexión en las relaciones hemisféricas cuando Estados Unidos comenzó a perder influencia estratégica en América Latina. El fracaso definitivo del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) obligó

a Washington a replegar su estrategia hacia tratados bilaterales, evidenciando las primeras grietas en su hegemonía regional.

Mientras tanto, Venezuela ya era el articulador de una nueva correlación de fuerzas. Los encuentros de artistas e intelectuales en defensa de la humanidad y el Congreso Bolivariano de los Pueblos fueron parte de una estrategia que incluía la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) como alternativa al proyecto estadounidense. En Bolivia, el mas de Evo Morales se consolidaba tras las elecciones municipales de noviembre, proyectando una rebelión indígena que resonaría por toda la región.

La administración Bush-Cheney había desarrollado un arsenal de herramientas para la desestabilización política que ya había sido probado en Irak y hacia el este de Europa. Las «revoluciones de colores» en Serbia (2000), Georgia (2003), Ucrania (2004) y Kirguistán (2005) desestabilizaron la región, y luego sirvieron como manual de operaciones para América Latina.

El movimiento otpor serbio se replicaría en Venezuela a través de partidos como Primero Justicia y Voluntad Popular una década después, mientras organizaciones como USAID y la ned financiaban estas operaciones de «exportación democrática». La revolución del Cedro en Líbano, donde la CIA financió manifestaciones antisirias en 2005 para presionar al presidente Bashar Al Assad, estableció un patrón que se repetiría en la posterior «primavera árabe».

Paradójicamente, 2005 también marcó el inicio del colapso de la prensa tradicional estadounidense. Los periódicos comenzaron a desaparecer, y entre 2006 y 2021 se registró un desplome del 70 % en los trabajadores de la industria periodística. Esto generó una crisis de credibilidad que se profundizaría por intereses comerciales y políticos, creando un vacío que las plataformas digitales llenarían con sus propias lógicas de control y manipulación.

En este contexto surgió **teleSUR**, inspirada en las palabras del Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel: «La memoria no es para quedarse en el pasado, nos debe iluminar el presente para poder generar y construir el futuro». Era una apuesta contra la

impunidad que avanzaba en toda Latinoamérica, pero también una herramienta para disputar el sentido común mediático en un mundo donde la información se convertiría en el campo de batalla del siglo XXI.

La construcción de la memoria histórica

Los muchos eventos que **teleSUR** documentó a lo largo del continente americano, África, Europa y buena parte de Asia justifican retrospectivamente su existencia. Entre ellos, el 26 de septiembre de 2014, cuando 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa fueron desaparecidos en Iguala, Guerrero, el canal ofreció una cobertura que contrastaba con la narrativa oficial. Los testimonios sobre lo ocurrido en el basurero de Cocula y las ejecuciones sumarias encontraron en **teleSUR** un espacio para la denuncia que los medios tradicionales habían negado.

20 En Colombia, medio millón de homicidios desde 1985 coincidieron con la implementación del Plan Colombia. La modernización tecnológica de la fuerza pública no evitó que ocho millones de víctimas se desplazaran de manera forzada, con decenas de miles de secuestros y detenciones arbitrarias dirigidas al «enemigo interno» que configuraron un panorama que **teleSUR** documentó sistemáticamente, convirtiéndose en memoria histórica de una tragedia silenciada.

Las masacres de Sacaba y Senkata durante el golpe contra Evo Morales en 2019 representaron uno de los momentos más oscuros de la historia reciente boliviana. La crisis política fundada en el supuesto fraude sostenido por la oea desencadenó protestas que se intensificaron tras la renuncia de Morales y la autoproclamación de Jeanine Áñez. **teleSUR** transmitió prácticamente cada momento de esta pesadilla, ofreciendo una perspectiva distinta a la dominante mientras las redes sociales se llenaban de desinformación algorítmicamente amplificada.

El 18 de octubre de 2019, Chile vivió uno de los eventos más trascendentales de su historia reciente. Lo que comenzó como una protesta por el alza en la tarifa del transporte público se transformó en un movimiento nacional que cuestionaba el modelo económico y la estructura institucional heredados de la dictadura de Pinochet. El estallido social puso en evidencia profundas desigualdades que habían permanecido latentes durante décadas, y **teleSUR** se convirtió en testigo de cómo la comunicación alternativa puede romper los cercos informativos tradicionales.

El desafío digital

Veinte años después de su creación, **teleSUR** enfrenta un ecosistema mediático radicalmente transformado. La tecnología no solo moldea nuestra realidad cotidiana, sino que se ha convertido en el principal campo de batalla ideológico del siglo XXI. El canal mantiene una exploración constante sobre cómo las herramientas digitales transforman nuestras formas de comunicarnos e informarnos, reconociendo que este proceso está moldeado por decisiones humanas y mediado por los intereses de las empresas que las impulsan.

21

La vulnerabilidad de la infraestructura digital se ha convertido en una realidad tangible. Los ciberataques a nuestras plataformas han sido constantes desde 2023, siendo el más agresivo el suscitado a partir del 28 de julio de 2024, durante las elecciones presidenciales de Venezuela cuando el pueblo ratificó la continuidad del presidente Nicolás Maduro. Estos eventos nos recuerdan la importancia de mantener corresponsales sobre el terreno como hemos hecho durante estos 20 años de trabajo arduo.

Desde **teleSUR** se ha desarrollado un modelo periodístico que concibe las noticias como un diálogo directo y continuo entre periodistas y audiencias, alejándose del modelo tradicional de emisión unidireccional.

La masificación de herramientas de inteligencia artificial está transformando tanto la cantidad como la calidad del contenido, sobre todo multimedia, creando nuevas estéticas y formas de producción que plantean desafíos para la verificación y autenticidad de la información. Los algoritmos moldean el comportamiento de los usuarios en una relación compleja donde también influyen, subvierten y se adaptan a estos sistemas algorítmicos.

Nuestro multimedia mantiene su presencia en diversas plataformas digitales sin abandonar sus principios fundacionales y editoriales, navegando entre la adaptación tecnológica y el fortalecimiento para la ampliación de sus diversas señales multilingües.

Ante esta realidad, junto a los medios alternativos y populares continentales debemos desarrollar estrategias colaborativas para sortear las presiones algorítmicas que manipulan la visibilidad, apostando por la solidaridad y la visión estratégica unitaria como herramientas de resistencia.

22

El canal se ha convertido en un espacio aglutinador convencido de la necesidad de más organización y unidad para un plan que unifique y amplifique las voces alternativas del Sur Global. La estrategia implica avanzar en la disputa por el relato, cuestionando narrativas dominantes y ofreciendo ángulos alternativos de análisis desde Latinoamérica.

A dos décadas de su fundación, **teleSUR** reconoce que todo sigue estando por hacer, y más. Esta reflexión es realista. En un continente donde la violencia política, la desigualdad y la intervención extranjera persisten, la necesidad de amplificar nuestra verdad se mantiene vigente.

La construcción de una agenda contrahegemónica no es solo una tarea mediática, sino un proyecto político de largo aliento que requiere la participación activa de todos los sectores comprometidos con la transformación social. **teleSUR**, en sus veinte años de existencia, ha demostrado que es posible construir alternativas comunicacionales que disputen el relato hegemónico y ofrezcan

nuevas perspectivas sobre la realidad latinoamericana y del Sur global.

El desafío para los próximos años será mantener esa capacidad de reinención y adaptación sin perder la esencia que ha caracterizado al proyecto desde sus inicios: ser la voz de los sin voz, el espejo de nuestras luchas y la memoria colectiva de nuestros pueblos.

IGNACIO RAMONET

Miembro fundador de telesUR

Cuando dos gigantes de la comunicación política se encontraron en uno de sus sueños conjuntos, nació algo más que un canal de televisión. Los comandantes Fidel Castro y Hugo Chávez, maestros del verbo y supervivientes de décadas de guerra mediática imperial, comprendieron que nuestras revoluciones necesitaban una voz propia que rompiera el monopolio informativo del Norte. Ambos líderes habían librado batallas épicas contra la desinformación, y con sus experiencias forjaron la convicción de que América Latina requería una narrativa descolonizada de sí misma.

Fidel Castro, Hugo Chávez, la batalla mediática y la invención de teleSUR

Hace veinte años, el 24 de julio de 2005, transmitió su primer programa en Caracas. La fecha coincidía intencionalmente con el natalicio del Libertador Simón Bolívar. El nuevo canal contaba entonces con el apoyo de cuatro países: Uruguay, Argentina, Cuba y Venezuela, accionista mayoritario. Pero era sobre todo la materialización de la voluntad mediática de dos geniales soñadores: Fidel Castro y Hugo Chávez.

Ambos líderes eran, individualmente, comunicadores fuera de serie, oradores sublimes capaces de subyugar y movilizar con la voz, el verbo y la retórica a pueblos enteros. Pero también sabían por experiencia que, de todos los ataques que sus respectivas revoluciones soportaban, la agresión mediática era la más desigual, la que ellos encaraban casi siempre a la defensiva y en condiciones de mayor inferioridad. Y eso tenía que cambiar.

25

Acciones encubiertas contra Cuba

Desde el principio, en efecto, la Revolución cubana se había visto ferozmente atacada por el poderío propagandístico de Estados Unidos. Ya en marzo de 1960, por ejemplo, el presidente Dwight Eisenhower aprobaba en la Casa Blanca una ordenanza titulada Un programa de acción encubierta contra el régimen de Castro que autorizaba a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) a «realizar una ofensiva de propaganda» contra Cuba. Como medio principal, se proponía establecer una estación de radio ubicada en la isla Swan (Honduras) donde seis

años antes había funcionado ya con idénticos fines políticos para derrocar al gobierno democrático de Jacobo Árbenz en Guatemala.

Sobre la prensa escrita, el documento afirmaba: «Se han hecho gestiones para imprimir semanalmente el periódico “Avance” en Estados Unidos e introducirlo en Cuba de forma clandestina». De igual modo, se precisaba que «dentro de Cuba, un grupo de acción controlado por la CIA estaba produciendo y distribuyendo publicaciones contra Castro».

Estos medios de propaganda, controlados por la Inteligencia estadounidense, se utilizaron también masivamente para apoyar la fracasada invasión militar por Playa Girón en 1961. Con la misma justificación, el presidente Ronald Reagan decidió crear, en 1985, las llamadas Radio Martí y TV Martí que nunca consiguieron tener audiencia real en Cuba y que Donald Trump finalmente dismanteló el 14 de marzo de 2025.

26

Si, en el frente comunicacional interno, las autoridades cubanas consiguieron desbaratar esas ofensivas mediáticas, no ocurrió lo mismo a escala internacional. En casi todo el mundo occidental, la propaganda imperial difundió e inculcó en las mentes ingenuas ideas falsas y muy negativas sobre la Revolución cubana.

Y eso desde muy pronto. Ya en enero de 1959, menos de un mes después del triunfo de la revolución, se produjo el primer enfrentamiento de Cuba contra la mentira, la desinformación y la tergiversación que desde Washington se hacía sobre la situación en la isla. Al caer la dictadura de Batista, se pudo conocer las torturas masivas, los horrores y los asesinatos cometidos por los órganos de seguridad del dictador. Algunos verdugos habían conseguido huir. Pero otros muchos, responsables de los principales centros de torturas, fueron detenidos. Y se decidió que serían juzgados por la justicia revolucionaria ante el pueblo.

La Operación Verdad

A partir de ahí, los poderosos órganos de difusión estadounidenses comenzaron a difundir lo que hoy conocemos como *fake news*, es decir, mentiras descaradas. Afirmaban que Cuba estaba organizando un circo romano, que los acusados no tenían las debidas defensas, que lo que habían hecho como militares era cumplir con su deber... La campaña se hizo planetaria, y presentaba a la justicia de la joven democracia cubana como un aparato de venganza sediento de sangre.

Fidel reaccionó rápido. Lanzó lo que llamó la «Operación Verdad», concebida como antídoto a esa campaña de desinformación de los grandes medios transnacionales.

En cuestión de días, el Comandante logró invitar a más de tres cientos ochenta periodistas de todo el continente. Y el día 22 de enero de 1959, dio una impactante conferencia de prensa ante todos esos invitados. Las pruebas presentadas por el líder de la revolución fueron suficientes y abrumadoras para cualquier periodista honesto. Allí estaban, entre otros, el argentino Jorge Ricardo Masetti, y el colombiano Gabriel García Márquez, enviado por *Momento*, una revista de Caracas. Y, para prolongar ese efecto, cinco meses después, en junio de 1959, Fidel dotaba a la Revolución de una herramienta mediática transcendental: la agencia Prensa Latina, dirigida por Jorge Ricardo Masetti asistido de Rodolfo Walsh, con el fin de difundir la verdad cubana y latinoamericana frente a todas las manipulaciones de los monopolios estadounidenses de la información.

27

Fidel siempre tuvo una increíble habilidad comunicativa. De manera directa o indirecta, siempre estuvo vinculado a la prensa y a los medios de difusión masiva. La prioridad que le concedió a la comunicación social en su conjunto respondía a su permanente interés por informar, intercambiar y convencer a la opinión pública. A lo largo de su vida demostró su capacidad para comunicar, explicar, persuadir... Pero, sobre todo, para decir la verdad.

Una serie de elementos influenciaron desde muy joven, de manera decisiva, la forma de expresarse del comandante cubano. Entre esos

elementos, está el vínculo que tuvo, en el colegio de Belén, con los jesuitas, orden religiosa que se caracteriza por un gran desarrollo de la retórica.

El Aldabonazo

Tras su graduación como abogado tuvo un programa en la emisora Radio Álvarez, y poco antes del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 encabezado por el dictador Fulgencio Batista, publicó varias denuncias sobre la corrupción del gobierno de Carlos Prío Socarrás en el periódico *Alerta*, en aquel entonces el de mayor circulación en La Habana. Quizás desde ese entonces, Fidel tuvo una clara conciencia del papel de los medios en la difusión de las ideas y les confirió un peso preponderante como vía para la denuncia.

28

Otro elemento definitorio de la identidad comunicativa de Fidel fue su estrecha relación con el dirigente que se consideraba en su momento, en los años 1940, el mejor orador del país: Eduardo Chibás, fundador del Partido Ortodoxo y martillo de la corrupción. El programa de radio que tenía Chibás los domingos se conocía como El Aldabonazo. Era una emisión en vivo. Se realizaba en una sala llena de participantes, donde podían concurrir unas setenta u ochenta personas. Y entre esos asistentes siempre estuvo Fidel.

La habilidad retórica adquirida cerca de Chibás revelará toda su importancia después del asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, cuando Fidel asume, como abogado, su propia defensa y desarrolla su célebre alegato conocido como «La historia me absolverá», pieza oratoria excepcional, verdadera descripción histórica, económica, sociológica, documental y estadística de la sociedad cubana, considerada como la primera gran intervención pública del Fidel comunicador.

En fin, no podemos olvidar que, durante la guerra en la Sierra, de 1956 a 1959, Fidel mostró unas excepcionales habilidades dentro del campo de la comunicación. La primera de ellas fue la creación de la emisora clandestina Radio Rebelde, el 24 de febrero de 1958,

con lo cual la radio se colocó en un puesto primordial al servicio de la revolución. Otra es la gran entrevista que organizara en la Sierra Maestra con el redactor jefe de *The New York Times*, Herbert Matthews –considerado uno de los periodistas más influyentes de su tiempo–, con el objetivo de desmentir las noticias falsas difundidas por la propaganda de Batista acerca de su muerte. Otra de estas proezas comunicativas fue el secuestro del piloto automovilístico campeón del mundo Juan Manuel Fangio, en 1958, por parte del Movimiento 26 de Julio, lo cual obligó a los grandes medios internacionales a informar sobre que pasaba en la isla: que todo un pueblo se levantaba contra una dictadura.

Después la victoria del 1 de enero de 1959, en sus legendarias intervenciones Plaza de la Revolución, Fidel convirtió sus discursos en lecciones de educación popular para las grandes masas. Orientaba siempre la narración, cualquiera que fuera el tema, de tal modo que los ciudadanos se apropiasen de sus ideas, al tiempo que transmitía de manera muy didáctica la cultura necesaria para que cada oyente construyese, de forma individual, su propia realidad social y política. Era evidente la utilización, por parte de Fidel, de un lenguaje sencillo, popular, flexible, que le permitía llegar al pueblo de forma directa. Transmitía un mensaje claro y comprensible. Le interesaba impactar a la mayor parte de la audiencia, de cualquier clase y sector social. La capacidad retórica de Fidel siempre resultó, para cualquier analista, sencillamente apabullante.

29

Aló Presidente

La de Hugo Chávez no lo era menos. Líder carismático y magnífico declamador, él también se sentía en comunión con su pueblo. Poseía, de modo casi innato, una excepcional soltura en lo relacional y lo comunicacional. Su admirable facilidad de palabra la había adquirido sin duda desde sus años de «arañero», niño vendedor callejero en su pueblo de Sabaneta, charlando y regateando con eventuales clientes a la salida del cine, de las tiendas, del juego de bolos o de la gallería. Chávez

era un comunicante arrollador, un tribuno insuperable. Fogueado y entrenado desde sus actividades de estudiante de secundaria y, ya cadete en Caracas, de animador de fiestas y de gran maestro de ceremonias de la Academia Militar, especializado en las elecciones de reinas...

Con su célebre programa «Aló Presidente», transmitido todos los domingos por la mañana en radio desde 1999 y un año después en la televisión, el comandante buscó establecer un mecanismo eficaz de acercamiento con el pueblo, para saber lo que este pensaba, lo que sentía y cuáles eran sus necesidades. En este programa genial se pudo apreciar toda la rica gama de sus posibilidades retóricas. Sus intervenciones, en vivo, eran amenas y coloquiales, ilustradas de anécdotas, de rasgos de humor y hasta de canciones. Pero eran también, aunque no lo parecieran, verdaderas composiciones didácticas muy elaboradas, muy estructuradas, preparadas de manera seria y profesional, con objetivos concretos. Se trataba, en general, de transmitir una idea central que constituía la avenida principal de su recorrido discursivo. Pero, para no aburrir, ni ser pesado, Chávez se apartaba a menudo de esa arteria central, y realizaba lo que podríamos llamar excursiones en campos anexos (recuerdos, anécdotas, citas, chistes, poemas, coplas) que no parecían tener nexo con su propósito primordial. Sin embargo, siempre lo tenían. Y eso le permitía, después de haber abandonado por bastante tiempo, en apariencia, su curso central, regresar a él y retomarlo en el punto exacto donde lo había dejado. Lo cual, de modo subliminal, producía un efecto prodigioso de admiración en el auditorio.

Semejante técnica retórica le permitía al comandante venezolano declamar discursos de muy larga duración. Muchedumbres entusiastas acudían, embelesadas, a escuchar sus discursos. En la Venezuela profunda, en las agrestes provincias, en los llanos y en los «ranchos» de las periferias urbanas, la gente común se identificaba con él, lo veía como uno de los suyos. Por su manera de hablar, por sus palabras solidarias, por sus referencias culturales compartidas, por su sensibilidad a las desgracias ajenas, por su venezolanísima forma de ser.

«Por ahora»

Y ello desde el mismo instante en que Chávez entró en la historia aquel 4 de febrero de 1992 a la cabeza de una rebelión militar contra las desigualdades y las injusticias de una IV República repudiada por el pueblo. Con su célebre alocución de aquel día, el teniente coronel Hugo Chávez puso en la jerga del pueblo la expresión por ahora. En aquellos sesenta y ocho segundos que duró su intervención a través de los medios de difusión masivos con el fin de solicitar a los oficiales bolivarianos que lo acompañaban en el alzamiento que depusieran las armas, pues los objetivos trazados por el Movimiento Bolivariano 200 no eran posibles de lograr en tales circunstancias.

Ese fue el momento en que Chávez se impuso como un auténtico tribuno y como un líder situacional. Fue preciso, conciso, pero tajante, concreto, seguro. Y lo más importante en aquel contexto histórico: por primera vez, alguien se hacía responsable de sus actos. Eso causó un efecto de aceptación inmediata en el pueblo, produjo una reacción esperanzadora, generó enormes expectativas y optimismo. No hay duda de que aquel conciso discurso, producto de una necesidad histórica, cautivó al pueblo y ungió a un líder.

31

Incluso varios medios de la burguesía se enamoraron aquel día de él. Lo mimaron, lo entrevistaron, lo dieron a conocer. Más tarde, cuando el comandante bolivariano salió de la cárcel, algunos lo apoyaron en su campaña electoral de 1998. El verbo de aquel joven oficial seducía, convencía, movilizaba, arrastraba.

Golpe mediático

Pero cuando el chavismo ganó las elecciones y empezó –sin miramientos ni concesiones– a aplicar su programa de justicia social en favor de los sectores populares, ahí los medios burgueses cesaron de avalarlo. Y lo abandonaron. No solo dejaron de sostenerlo, sino que conformaron todos los elementos de una contrarrevolución. Se ligaron para dar, el 11 de abril de 2002, el primer golpe mediático de la historia.

Desde hacía meses aquellos medios privados habían asumido un papel político (no informativo) de oposición al gobierno chavista, utilizando métodos despreciables y falaces con el objetivo de desacreditar al líder bolivariano. Los propietarios de esos medios privados implementaron una campaña sistemática de intoxicación y desinformación. Impidiendo incluso a sus propios periodistas de difundir la verdad. Para crear la atmósfera mediática favorable al golpe de Estado.

Ante la violación del orden constitucional aquel 11 de abril de 2002 y la censura de prensa contra la población a quien se le comunicó, de manera falsa, que el presidente Hugo Chávez había renunciado, la gente se informó de la verdad a través de medios comunitarios y alternativos. Y salió a la calle dispuesta a defender su revolución. El pueblo logró expulsar a los usurpadores y reponer al presidente legítimo en el palacio de Miraflores dos días después, el 13 de abril, luego de que el mandatario fuera secuestrado por oficiales desleales que traicionaron la nueva Constitución. Allí el comandante Chávez, como buen cristiano, perdonó a los golpistas. Con un crucifijo en la mano, les pidió que tomaran conciencia del daño que le hicieron a la patria.

32

La respuesta de las empresas mediáticas, desde aquel mismo sábado 13 de abril, fue un inédito «apagón informativo» que nunca antes se había registrado. Convirtieron la información en un arma política contra el chavismo. Los periódicos fueron recogidos y destruidos por ellos mismos, las pantallas de televisión y las emisoras de radio enmudecieron, silenciando la verdad. En esas horas trágicas, la verdad vendría de la mano del poder popular que rescató el canal público de Venezolana de Televisión. Por su pantalla se comenzó a difundir la verdad que los dueños de medios y periodistas tarifados ocultaban.

Frente a la manipulación mediática, el engaño y la mentira, el pueblo consiguió romper el silencio informativo de los medios golpistas. Los medios alternativos y comunitarios multiplicaron la voz de la verdad. A través de Radio Bemba, la versión correcta de los hechos empezó a circular de boca en boca, con megáfonos, mensajes de texto, pancartas, grafitis en paredes, radios comunitarias

y colectivos comunicacionales. Ahí se vivió un momento inédito de la comunicación popular.

Alianza de mentirosos

A raíz de ese golpe de Estado y del «paro petrolero» de 2002-2003, el conflicto de los medios de comunicación privados y el gobierno chavista se agudizó. Comenzó entonces una auténtica guerra comunicacional. Las principales organizaciones mediáticas burguesas asumieron una clara posición política contra la Revolución Bolivariana, con la ayuda y la colaboración de todo el aparato de propaganda del imperio estadounidense y de sus aliados en América Latina. Esa verdadera guerra mediática dividió profundamente a la sociedad. Enfrentando, por un lado, al gobierno chavista, apoyado por periodistas independientes, comunitarios y asociativos, y por el otro lado, a los grandes medios privados, financiados por las poderosas clases dominantes y respaldados por los partidos tradicionales y por los inagotables recursos del imperialismo.

33

Frente a esta alianza de los mentirosos se alzó luminosa y vibrante la voz de Chávez. Una vez más, el comandante estuvo impecable a la hora de decirle al pueblo y al mundo la verdad. En verdaderas asambleas populares de casi dos millones de almas, Chávez supo dar las indicaciones precisas. Con un lenguaje didáctico fue explicando a su propia gente que había que mantenerse alerta contra los golpistas de adentro y de afuera. Repitió aquella frase premonitoria de Simón Bolívar: «Por el engaño nos han dominado más que por la fuerza». Lo planteó recordando su propia experiencia en aquel fatídico 11 de abril de 2002, la matanza de Puente Llaguno, su secuestro en la isla La Orchila, el rescate por parte de las gentes humildes que bajaron de los cerros a demostrarle su amor y lealtad, y su propia decisión de radicalizarse al máximo para no darle la otra mejilla a sus enemigos: «A toda revolución –recordó– le hace falta el látigo de la contrarrevolución».

A partir de allí, Chávez enfrentó como nunca antes lo hizo ningún otro presidente, con valor y sin medias tintas, a las corporaciones mediáticas, tanto nacionales, como internacionales, desvelando la hipocresía de éstas, su falso papel de «soportes de la democracia y de guardianes de la libertad». Además, el líder bolivariano aprobó un conjunto de leyes y reglamentos para fortalecer el rol de la comunicación alternativa en Venezuela, apostando fielmente por las expresiones del pueblo. A partir de ahí se fundaron más de doscientas cuarenta radios comunitarias, cincuenta experiencias de televisoras gestionadas por las comunidades y aproximadamente trescientas experiencias de prensa popular, entre ellas el diario *Ciudad Caracas* y el nuevo *Correo del Orinoco*.

La artillería del pensamiento

A propósito de este periódico, en uno de esos momentos de reflexión compartidos con el pueblo, el comandante bolivariano rememoró lo siguiente:

34

El 27 de junio de 1818 salió a la luz, por primera vez, el *Correo del Orinoco*, bajo la orientación, bajo la mirada y en el contexto de una estrategia revolucionaria. Bolívar en eso tenía una claridad excepcional, como en muchas otras cosas. «La imprenta –dijo el Libertador– es la artillería del pensamiento». Y ese *Correo del Orinoco* nació libre. Debemos dejarnos guiar por ese principio, expresado en su primera edición: «Somos libres, escribimos en un país libre y no nos proponemos engañar al público».

Igualmente, enfocado en hacer que el pueblo no se dejara engañar por los grandes medios masivos del imperio y su propaganda, Chávez estimuló la creación de sitios web, de guerillas comunicacionales, de colectivos muralistas y de proyectos alternativos de edición que, desde el poder popular organizado, concretaron una práctica comunicacional ligada directamente a las comunidades. Es importante recordar que el comandante Chávez fue de los primeros en usar, en Internet, la herramienta de las redes sociales. Su cuenta digital @chavezcandanga en Twitter, activada el 28 de abril del año 2010, se

convirtió en una de las más populares y consultadas en el mundo, con más de cuatro millones de seguidores.

Fidel y Chávez, ese dúo de gigantes de la comunicación, plasmaron en sus respectivas revoluciones un huracán de ideas que recorrió el continente derramando fuerza, sabiduría y esa particular forma de recrear la política sin falsedades de ningún tipo. «No mentir jamás», decía Fidel. «Nunca engañar al pueblo», afirmaba Chávez. Ambos fueron atacados con una bestialidad inaudita, con una saña enfermiza por el imperio y sus lacayos mediáticos. Ante tantas inmoralidades, los dos comandantes respondieron con dignidad, principios y moral revolucionaria. Y con el arma política más poderosa: la batalla de ideas.

Al son de semejante dúo nació en La Habana, el 14 de diciembre de 2004, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América / Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), dotando a Latinoamérica y el Caribe de una herramienta original y poderosa para impregnarse de solidaridad. Pero no solo eso, sino que Fidel y Chávez supieron mostrarle al mundo, de ese modo, que a los estadounidenses se les podía hablar de igual a igual, sin titubeos ni sumisiones. Esa fue su primera hazaña. Pero luego fueron por más y con una paciencia invaluable ayudaron a construir, en 2008, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y, en 2011, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), sin el tutelaje norteamericano. Fidel y Chávez lo hicieron, y su huella fue recorrida por nuevos líderes latinoamericanos nacidos de las luchas en Brasil, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Argentina, Paraguay, Honduras y tantos otros territorios.

Quedaba pendiente una asignatura: la comunicación y su importancia fundamental en la descolonización cultural. Para ambos comandantes el objetivo era claro: contrarrestar la hegemonía mediática de los principales canales internacionales estadounidenses que dominaban entonces el ochenta y cinco por ciento del sector informativo en toda América. Un objetivo que pasaba necesariamente por recuperar la memoria y el pasado oscurecidos por más de tres siglos de colonización y de una pseudo independencia que nunca les permitió a las poblaciones empobrecidas, a los afrodescendientes y

a los pueblos originarios, marginados y excluidos desde entonces, participar en la vida política y acceder a los espacios de poder y de toma de decisiones. Se trataba también de asumir «la visión de los vencidos» y abordar la cara oculta de la Conquista.

Del Sur para el Sur

36 Después de conversarlo largamente con Fidel Castro, Hugo Chávez, con una lucidez impresionante, empezó a esbozar un proyecto de comunicación alternativa en un discurso que dio con ocasión de la Cumbre del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) en Caracas, el 27 de febrero de 2004. Empezó evocando la historia de la tragedia vinculada a la explotación, la pobreza y la dominación de América Latina. Fue recordando, con detalles desgarradores, la tradición de lucha heroica de sus pueblos. Y al final, retomando con su propia formulación, una propuesta reiteradamente expresada por Julius Nyerere, presidente de Tanzania, y uno de los grandes referentes del Sur global, la de crear un canal de televisión «del Sur para el Sur», el comandante bolivariano lanzó, ante una asamblea entregada, la idea de «la creación de un canal de televisión que transmitiera a todo el mundo información y películas provenientes del Sur» y cuya «programación debería ser realizada por los propios latinoamericanos». Lo cual constituiría un primer paso en una larga lucha para romper el monopolio cultural y comunicacional del Norte.

En el Sur [dijo Chávez] somos víctimas del monopolio mediático del Norte, el cual es responsable de la difusión en nuestros países y en la mente de nuestros conciudadanos de información, valores y patrones de consumo que simplemente no tienen nada que ver con nuestra realidad y que hoy representan el instrumento de dominación más poderoso y eficaz [...] Para enfrentar esta realidad y comenzar a transformarla, propongo la creación de un canal de televisión que se vea en todo el mundo y que transmita noticias y películas del Sur. Este sería un paso fundamental para derrocar el monopolio mediático del Norte.

Nuestro norte es el Sur

Así nació **teleSUR**. En oposición a la visión hegemónica del Norte y para aportar una lectura propia de los acontecimientos del mundo, proponiendo una visión basada en los problemas, las culturas y la historia de América Latina. Con su propia interpretación de las cosas.

Uno de los objetivos de **teleSUR** es que los latinoamericanos recuperen su imagen. Y, para que recuperen su imagen, deben recuperar su imaginación. De lo contrario, se condenan a permanecer alienados y sometidos a la imaginación de otros. Chávez nos advirtió: «La dominación nunca es tan perfecta como cuando los dominados piensan como los dominantes».

Por eso **teleSUR** busca ofrecer una perspectiva latinoamericana sobre las realidades latinoamericanas y una alternativa al discurso único de los grandes canales de información. De ahí el eslogan del canal: «Nuestro norte es el Sur». Desde hace veinte años, **teleSUR** ha lavado las miradas y ha cambiado el análisis del discurso mediático. Ha sabido competir técnica y estéticamente con los llamados grandes canales del mundo. Ha afirmado la identidad latinoamericana.

37

Con la digitalización, las redes sociales, los pódcast y las multi-plataforma, ha aprendido a contar historias para diferentes públicos. Ha conseguido imponer un nuevo periodismo, una información que privilegia los contenidos sociales, las movilizaciones populares, las propuestas alternativas a todo lo que el pensamiento único acepta sin cuestionar. Ha logrado reapropiarse de la noción del tiempo en las noticias. Ha liderado la batalla a nivel político y geopolítico por supuesto, pero sobre todo a nivel cultural. Ha sabido vencer y ha sabido triunfar. ¡Viva **teleSUR**!

BETO ALMEIDA

Periodista y miembro fundador de **teleSUR**

¿Cómo nace un sueño revolucionario? En septiembre del año 2000, en un encuentro fortuito en una universidad de Brasilia, un sindicato de periodistas entregó al comandante Hugo Chávez una carta con una propuesta audaz: crear una televisora para la integración latinoamericana. Así comenzó la historia de **teleSUR**, un proyecto para construir una narrativa propia desde Nuestra América.

20 años de periodismo de la integración

En el día 1 de septiembre de 2000, el Sindicato de Periodistas de Brasilia entregó al presidente Hugo Chávez Frías una carta en que se proponía la creación de una televisora y de una radio para la integración de América Latina. El encuentro, improvisado e informal, ocurrió en la Universidad Católica de Brasilia, donde el comandante recién había proferido una palestra sobre Bolívar y el bolivarianismo hoy. Para la mayoría fue la primera vez en que escuchó hablar del general Abreu e Lima, revolucionario pernambucano que, perseguido en Brasil, donde fue sometido a la tortura de asistir a la ejecución de su propio padre por la Corona portuguesa, va en busca de Bolívar y lo sigue hasta su muerte, siendo, además de guerrero, integrante del equipo fundacional y editor del periódico *Correo del Orinoco*.

39

La primera reacción al escuchar la propuesta que le entregara el Sindicato de Periodistas fue, en el parqueo de la universidad, clara, decidida y convocatoria. «¡Que buena propuesta! La vamos a hacer. Te vamos a llamar».

Un año después, en el Congreso Latinoamericano de Periodistas, convocado por la upec, en Cuba, la propuesta viene otra vez a bailar y es cuando el comandante Fidel Castro la define: «¡Necesitamos de una CNN de los humildes!». El sueño de muchos revolucionarios latinoamericanos, periodistas o no, estaba tomando forma concreta, sobrevive al golpe de abril de 2002 contra Chávez, y avanza. Hasta que somos llamados a estar en Caracas para formar un equipo de estructuración de la nueva emisora, con misión y filosofía completamente originales.

El periodismo de integración, para generar otra conciencia en los pueblos, en que se sientan hermanados de hecho, en que asuman

la tarea concreta de traer a Bolívar, Martí, Abreu e Lima para la vida real y para la lucha de hoy contra el imperialismo, es lo que marca el periodismo de **teleSUR** en esos 20 años de «Batalla de las Ideas» contra este monstruo que pica fuerte, en la economía, en la cultura, en la ideología de desintegración de esta lucha histórica por la integración soberana de América Latina.

teleSUR nace en la conmemoración del natalicio de Simón Bolívar, bautizada desde la cuna por esta sagrada misión de cuestionar los criterios verticales, impositivos, los valores falsificados que rigen el periodismo hegemónico, que viene involucrado en una estética rigurosamente avara a los colores, la atmósfera, los sonidos que cercan las masas latinoamericanas sedientas, también, de justicia audiovisual. Y ha pasado por pruebas duras para conquistar una credibilidad internacional que no le fue regalada. Ejemplo: en la bárbara invasión del imperialismo otanista a Libia, **teleSUR** era la única emisora que tenía las cámaras y micrófonos en defensa del pueblo que había sostenido aquella revolución que conquistara el más elevado IDH de África, y que se proponía, con el uso inteligente del petróleo, a montar un banco y una moneda de integración africana. Información esencial que solo **teleSUR** divulgará y explicará, mientras todos los demás televisores internacionales estaban con cámaras y micrófonos posicionados apenas para registrar y sostener la masacre de un pueblo y de una revolución.

Solo **teleSUR** ha valorizado, con un periodismo sincero, cuando Venezuela, Bolivia y Ecuador conquistaron la erradicación del analfabetismo, herencia del capitalismo subdesarrollado.

Cuando la presidenta Dilma Rousseff fue elegida como la primera mujer a dirigir el Brasil, **teleSUR** ha redimensionado debidamente el sentido y el significado de esa tremenda conquista en un país que había sufrido casi cuatro siglos de esclavitud, y que, después de elegir un obrero, también derrotaba el machismo y la misoginia. También fue por la pantalla de **teleSUR** que se pudo escapar de la hipnosis malandra del *lawfare* que se ha producido por Estados Unidos, los grandes medios hegemónicos, para hacer creer que

un proceso de *impeachment* legal por corrupción, cuando lo que había de hecho, era un golpe de Estado. **teleSUR** lo explicó, lo denunció al mundo, le dio voz a la presidenta llevada al cadalso exactamente por su trayectoria de vida siempre en defensa de los trabajadores, por haber implantado el Programa Más Médicos, con 14 mil médicos cubanos que trabajaran el Brasil profundo, donde jamás la gente humilde había visto un médico en carne y hueso.

teleSUR también ha revelado al mundo el papel sinestro de los gobiernos de Temer y Bolsonaro, este último responsable por la pérdida de más de 700 mil vidas brasileñas, simplemente porque no creía en las medidas contra la covid-19. Muertes perfectamente evitables.

Además, **teleSUR** llega a los 20 años con una hoja dedicada de buenos servicios en periodismo de integración y de liberación prestados a sus millones de televidentes en todos los continentes. Y lo hizo enfrentando las sanciones coercitivas que el imperialismo impuso contra Venezuela, para intentar destruir la Revolución bolivariana, que sigue viva y cumpliendo su papel internacionalista como lo definieron sus fundadores, Hugo Chávez y Fidel Castro, tomando la herencia de Bolívar y de Martí.

41

Hoy **teleSUR** tiene nuevos retos, como los tiene Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia que la apoyan. El mundo se ve en la obligación de combatir el fascismo, que se suma a las políticas criminales de bloqueos y sanciones contra varios pueblos. Y como reacción legítima al unilateralismo tiránico, nacen los BRICS, liderado por países que también sufren sanciones, como Rusia, China e Irán, donde se abre una posibilidad real y concreta de edificar un modelo económico multilateral, sin sumisión a una moneda imperial, sin vetos de ningún tipo y abriendo paso para una cooperación de largo alcance. Pero eso, es decisiva la unidad de los pueblos, especialmente los de América Latina, como preconizaba el general Juan Domingo Perón. En esa tarea, **teleSUR** seguirá superando barreras, conquistando mentes y miradas, con un periodismo que hace con que la humanidad busque siempre estar en armonía consigo misma.



PARTE II

Los hilos invisibles de los poderes ocultos

GERARDO TORRES ZELAYA

Uicecanciller de Honduras y excorresponsal de teleSUR

Desde las cámaras que captaron en directo los disparos en el aeropuerto Toncontin en 2009, hasta la transmisión en vivo del triunfo de la presidenta Xiomara Castro, este testimonio revela cómo una agencia de noticias multistatal decidió que los pueblos también tenían derecho a contar su versión. Y esa versión, como demuestra Gerardo Torres Zelaya, cambió la forma de hacer televisión y acompañó el rumbo de toda una nación centroamericana que se atrevió a soñar con su refundación.

El primer golpe de Estado en vivo y el retorno de un pueblo al poder

La historia de Honduras ha tenido en las últimas dos décadas algunos de sus capítulos más épicos, y el mundo los conoció en gran parte gracias a **teleSUR**.

El golpe de Estado, Manuel Zelaya, Resistencia, Mártires, Xiomara Castro, Partido Libre, Socialismo Democrático, Refundación, son algunos de los conceptos que han marcado nuestra historia reciente, y que también consolidaron la identidad y naturaleza de la primera cadena de noticias realmente del y para el Sur.

El 28 de junio de 2009, amanecieron todos los canales con dibujos animados en todos los televisores hondureños. Todos los canales excepto uno. Aquella mañana no había noticias, pero un rumor recorría rápidamente todos los hogares, la gente decía: «se llevaron a Mel».

En efecto, a primeras horas de aquel día en el que Honduras se disponía realizar una consulta ciudadana para la instalación o no de una Asamblea Nacional Constituyente, las Fuerzas Armadas habían entrado violentamente a la casa del presidente José Manuel «Mel» Zelaya Rosales, y a punta de fusil se lo habían llevado secuestrado a Costa Rica. La primera agencia en contar este hecho y todo lo que derivó después fue **teleSUR**, que además se estrenaba con su primera cobertura internacional. Los equipos de camarógrafos y corresponsales habían llegado al país centroamericano a cubrir la consulta, pero terminaron envueltas en el duro, pero trascendental papel de ser testigos en primera línea.

Y digo envueltas porque, aunque también había hombres en dichos equipos, fueron dos mujeres las que se quedaron para siempre grabadas en las mentes y corazones del pueblo de Honduras; las periodistas Madelein García y Adriana Sivori. Sus rostros y voces le contaron al mundo el drama que vivía el pueblo de Honduras. Relataron el nacimiento del Frente Nacional de Resistencia Popular que organizaba en todo el país un pueblo que no estaba dispuesto a dejarse vencer por las fuerzas golpistas. Reportaban desde la calle y se enlazaban en seguimiento permanente al periplo diplomático y de dignidad que realizaba el presidente Zelaya. El pueblo en resistencia se veía por primera vez en la pantalla de una agencia internacional y por primera vez recibía información sin sesgos conservadores.

Poco a poco regresaron los noticieros a Honduras y el golpe de Estado llamó fuertemente la atención de la prensa internacional. Sin embargo, **teleSUR** aportaba algo único y fundamental: hablaba sin agendas corporativas, sin la línea editorial impuesta desde Miami, entrevistaban a la gente que resistía en las calles, pero también interpelaban sin miedo a los esbirros que aseguraban que el golpe era «necesario», y que al mismo tiempo negaban el asesinato de jóvenes en toda Honduras.

teleSUR cubrió en tiempo real el intento de retorno de Zelaya el 5 de julio de 2009, quién trató de llegar por avión a Tegucigalpa acompañado por el presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Miguel D'Escoto, y otros líderes internacionales. En un segundo avión lo acompañaron la presidenta de Argentina, Cristina Fernández; el presidente de Paraguay, Fernando Lugo; y el presidente de Ecuador, Rafael Correa. Las cámaras de **teleSUR** estaban en el avión del depuesto presidente y estaban también con el pueblo hondureño que rodeó por cientos de miles al aeropuerto Toncontin.

Los militares golpistas bloquearon la pista con camiones y dispararon a los manifestantes. Esa mañana, un francotirador con un disparo de fusil que le explotó la cabeza, mató a Isy Obed Murillo de 19 años. El primer mártir de esa lucha que llegaría a tener más

de 200 asesinatos políticos registrados. Todos de la resistencia, ni uno solo de los golpistas.

Aquello también quedó registrado por las cámaras de **teleSUR**, la camisa llena de sangre del periodista hondureño César Silva que intentaba ayudar cargando a un muchacho muerto. Hoy el asesinato es negado por algunos, que inventan historias fantasiosas para huir de sus responsabilidades. El jefe del Estado Mayor Conjunto de aquel momento, general Romeo Vásquez Velásquez, es hoy un prófugo de la justicia. Se le ha citado para responder por esa y otras órdenes que dio de asesinar a ciudadanos inocentes que protestaban en contra de aquel golpe de Estado. Ya no luce con la valentía de aquellos años, se esconde cobardemente, pero pronto enfrentará la justicia.

Volviendo al avión del presidente Zelaya que sobrevolaba la capital aquel día, **teleSUR** tiene el video y audio de aquellas vertiginosas maniobras aéreas, y el registro de las palabras de Zelaya a su pueblo que lo había ido a recibir, de su interpelación a los militares traidores, de las reacciones y la atención de todo el mundo sobre lo que pasaba en Honduras.

47

Si la Revolución mexicana de 1910 fue la primera de la cual hay registro en video, y la Guerra del Golfo de 1991 la primera guerra que se transmitió en vivo, entonces el golpe de Estado del 2009 en Honduras y la cobertura de **teleSUR** fue la primera vez que se registró en vivo y en directo el derrocamiento de un presidente latinoamericano, con los actores de siempre involucrados: Embajada de los Estados Unidos, militares golpistas, oligarquías ultraconservadoras y demás.

Gracias a **teleSUR** y al apoyo del presidente y líder de la Revolución bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, a Zelaya siempre lo acompañaron varias cámaras que le contaban al mundo los diferentes intentos del presidente hondureño que buscaba restablecer el Estado de Derecho y el orden democrático, arrebatado por las élites que no daban permiso de consultarle al pueblo, y mucho menos de cambiar una Constitución injusta que solo les beneficia a ellos. Constitución que lastimosamente sigue vigente, y que más

temprano que tarde deberá ser cambiada en un acto de justicia para los históricamente marginados.

Después de varios meses, Manuel Zelaya regresó sorpresivamente a Honduras, el 20 de septiembre del 2009, día de su cumpleaños. Aunque ya ha escrito dos libros *El Golpe 28J* y *El Golpe 28J / Conspiración transnacional, un crimen en la impunidad* (coescrito con la abogada Rixi Moncada, candidata a la presidencia por el Partido Libre en 2025 y propuesta de continuidad al gobierno de Xiomara Castro), y es un experto contador de historias, el relato de cómo y por dónde regresó a su Patria sigue estando pendiente de ser revelado.

Zelaya se refugió en la Embajada de Brasil en Tegucigalpa gracias al apoyo incondicional del presidente «Lula» da Silva. Ahí estuvo con su familia y algunos miembros de la Resistencia por varios meses sufriendo todo tipo de hostigamiento y malos tratos de los golpistas y sus esbirros.

48

Porfirio Lobo Sosa, ganó el 29 de noviembre de 2009 unas elecciones realizadas en el ambiente más antidemocrático, con los militares todavía desplegados en guerra contra el pueblo, un presidente en casa por cárcel en una misión diplomática, asesinatos y cientos saliendo al exilio. El 24 de enero de 2010, día de toma de posesión de Lobo, el presidente de República Dominicana Leonel Fernández escoltó al presidente Manuel Zelaya, la primera dama Xiomara Castro y su familia, de la embajada brasileña hacia Santo Domingo donde iban a vivir 16 meses de exilio.

La historia continuada de un pueblo con esperanzas

Para casi todas las agencias de noticias, aquello era el fin de esa historia, tomaron sus maletas y dejaron atrás a un pueblo golpeado. Pero **teleSUR** se quedó y empezó a cubrir un proceso de resistencia y construcción de Poder Popular que iba a cambiar para siempre la historia de Honduras. El 28 de mayo de 2011, la multistatal le contó al mundo del retorno de Zelaya acompañado

por el entonces canciller venezolano, Nicolás Maduro Moros, y los exiliados que regresaban a la patria con la promesa de poder crear un partido político, sin persecuciones (cosa que no respetaron los gobiernos herederos del golpe de Estado).

El 15 de marzo de 2012, el Frente de Resistencia ya con Zelaya a la cabeza, creó el Partido Libertad y Refundación Libre, después de un largo proceso asambleario también registrado con el mayor profesionalismo por **teleSUR**. Recuerdo bien que, en una Asamblea en el gimnasio del Instituto Central Vicente Cáceres de Comayagüela, capital de Honduras, una compañera me dijo: «acá anda **teleSUR** transmitiendo la Asamblea, yo no sabía que esto también era noticia», y yo solo pude contestarle: «para **teleSUR** sí lo es».

Después vinieron las elecciones de 2012 y 2013, con la compañera y líder Xiomara Castro, al frente como candidata unánime del nuevo partido de corte Socialista y Democrático. Era la primera vez que una fuerza de izquierda tenía posibilidades de ganar las elecciones en Honduras. Todo aquello que había sido dolor se convertía en esperanza y alegría. Xiomara que desde el primer momento se fue a las calles con el pueblo en Resistencia, ahora recorría toda Honduras en una nueva etapa, como candidata mostrando a toda la población que aún había mucho por luchar. Que Honduras se podía rescatar, que el sueño de la refundación estaba en nuestras manos. Y, nosotros y nosotras le creímos absolutamente y la seguimos sin medias tintas. Libre es amor, el socialismo es paz, Libre es trabajo, el socialismo es futuro. Eran años iniciáticos de un nuevo tiempo para Honduras y con una sonrisa soterrábamos el pasado nefasto de la hegemonía del bipartidismo conservador, saqueador y corrupto.

En noviembre de 2013, con un escandaloso fraude apoyado de nuevo por la violencia de las Fuerzas Armadas y la Policía, las fuerzas golpistas impidieron la llegada de Castro de Zelaya al poder. En 2017 nuevamente un fraude y decenas de asesinatos de personas inocentes mostraban la desesperación de las élites

económicas y del narco-Estado, que no querían dejar el poder y se sentían cada vez más arrinconados por un pueblo decidido a lograr el tan anhelado cambio político.

Punto de giro

El 1 de julio de este 2025, el Juzgado del Distrito Sur de Nueva York, que lleva los casos de narcotráfico contra personas que han ingreso cocaína y otras drogas de manera ilícita a ese país, respondió una solicitud de apelación del expresidente hondureño Juan Orlando Hernández, sentenciado a 45 años de prisión por tráfico de drogas, e hizo pública información más detallada de las actividades del ex mandatario. Según las evidencias presentadas por los fiscales, el dinero del narco fue utilizado para comprar votos, sobornar a funcionarios públicos, amenazar personas, contratar mareros para infiltrar las movilizaciones de la resistencia y articular los fraudes contra Xiomara Castro y la alianza de oposición. Además, las cercanas relaciones dentro de las fuerzas de seguridad y defensa con el crimen organizado sirvieron de catalizador para la inclemente violencia que se ejerció en contra de la ciudadanía que reclamó por el atropello a la democracia en el país.

50

Entre ambos fraudes pasaron muchas cosas en Honduras y todas fueron registradas por el lente de **teleSUR**, mucha gente nacional y extranjera tuvo la oportunidad de trabajar para esta importante agencia. Si empiezo a querer recordarlos a todos, seguro fallaré. Pero me parece importante destacar el trabajo de Gilda Silvestrucci, hoy cónsul de Honduras en Houston, Texas, y que, por muchos años, en aquel tiempo convulso, fue la corresponsal de **teleSUR** en el país.

Este que escribe también tuvo esa honrosa oportunidad. A finales de 2014, se me ofreció la oportunidad de abrir la edición de **teleSUR** en inglés para Centroamérica. Yo venía de trabajar la Agencia Francesa de Prensa (AFP), el periódico *Le Monde Diplomatique*, la Agencia iraní de noticias HispanTV, cuya expresión Centroamericana

también me tocó inaugurar. También había trabajado para varios medios nacionales y en ese momento estaba trabajando como profesor universitario y en la dirección de medios de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Inmediatamente dije «sí» a la posibilidad de ser parte de la gran familia de **teleSUR**. Ya conocía su línea editorial, su estilo y su compromiso. Hasta ese momento yo era un experto televidente, pero me iba a tocar estar a mí contando lo que pasaba en mi país y en Centroamérica desde el lente de la nueva televisión del sur.

Como corresponsal cubrí el levantamiento pacífico y ciudadano, tanto en Guatemala como en Honduras, en contra de la corrupción en el año 2015. Miles de personas en las calles, tras conocer sobre millonarios desfalcos y redes de corrupción en sus países. Los señalados eran los presidentes Otto Pérez y Juan Orlando Hernández, respectivamente. Calles llenas de personas con antorchas, manifestándose todos los días, un presidente que renunciaba y el otro que se escondía detrás de las fuerzas de la represión y que escapaba del escarnio público, gracias a una mala jugada de la OEA y la complicidad del cerco mediático nacional.

51

El 3 de marzo de 2016, a primeras horas del día me tocó hacer lo más difícil que he hecho como periodista: corroborar para **teleSUR** en inglés y en español que mi amiga y compañera de lucha, Berta Cáceres, había sido vilmente asesinada. Tenía un nudo en la garganta, no podía evitar las ganas de llorar, y en algunos momentos las distintas transmisiones las hice con lágrimas en los ojos. Pero con **teleSUR** hicimos nuestro trabajo.

A los pocos días descubrimos que Berta estaba en una lista que circulaba por las manos de los escuadrones de la muerte que operaban en el país, junto a otros líderes políticos y sociales hondureños. Ella era el primer y más importante objetivo. Logramos la confirmación de un exintegrante de las Fuerzas Armadas y sacamos la nota. A los tres días de esa publicación, el 14 de abril de ese año, esos mismos escuadrones de la muerte me interceptaron

saliendo de mi casa y con pistolas en mano me advirtieron que tenía 48 horas para salir del país.

Gracias a mi amiga Patricia Villegas, presidenta de **teleSUR** logré salir rápido junto al periodista argentino y camarógrafo Ezequiel Sánchez. Me unía así a tantos otros obligados al exilio. A Patricia solo la había visto por la televisión, haciendo entrevistas a presidentes y líderes, en programas especiales en los momentos más históricos de Nuestra América. La había visto también muchas veces con el comandante Chávez y creo que habíamos hablado uno o dos veces por teléfono para cuadrar cosas de las coberturas centroamericanas. Pero desde que me vio entrar a las oficinas de **teleSUR** en Caracas, me trató como si me conociera de toda la vida. Con un cariño tan sincero que a decir verdad me apabulló, pero me dio las fuerzas que tanto necesitaba en ese momento.

52 Hice varios reportajes para **teleSUR** estando en Venezuela, cuando se vivían años muy difíciles por la violencia desatada por las llamadas «guarimbas» y los impactos de la guerra económica. Seguro me hubiera quedado mucho más tiempo, pero regresé a Honduras por instrucciones de Manuel Zelaya, coordinador del Partido Libre, quién me dijo: «regrésate, no te puedo asegurar que no te van a matar, pero si asumís un cargo en la Coordinación puede ser que se lo piensen un poco más». Entonces, hablé con mi jefa y amiga, le pedí que me disculpara por irme, y ella me pidió que favor no me dejara matar. Volví y me convertí en el Secretario Internacional de Libre. Por un tema ético ya no podía seguir siendo corresponsal de ninguna agencia.

Ahí conocí otra faceta de **teleSUR**, distinta a la que había conocido como televidente y como corresponsal. Me tocó viajar mucho por América Latina y siempre encontré a sus equipos desplegados, haciendo por otros pueblos lo que hicieron por Honduras: darle voz a los pueblos.

En Honduras se les trató muy mal, las empresas de televisión por cable tenían prohibido bajar su señal y muy pocas se atrevían.

Pero las elecciones de 2021 fueron «el turno del ofendido», como diría el poeta y periodista revolucionario salvadoreño Roque Dalton.

Doble retorno

La diferencia a favor de Xiomara Castro contra el bipartidismo fue de más de 15 puntos, y no hubo fraude que pudiera detener la victoria popular. Al igual que los procesos anteriores, **teleSUR** dio cobertura, pero esta vez el desenlace era la felicidad de un pueblo que había roto la historia y había encontrado un camino de retorno al poder después de 12 años y siete meses de resistencia. La primera vez que ganaba las elecciones una fuerza política de izquierda, distinta al bipartidismo histórico. Primera mujer en ser presidenta.

La toma de posesión de Xiomara Castro fue el 27 de enero de 2022. Con mi recién dado cargo de vicescanciller de la República tuve el honor de recibir a muchas de las delegaciones que nos acompañaron en ese día de júbilo. En la Base Hernán Acosta Mejía (ham) de la capital, recibí a la presidenta de **teleSUR**, Patricia Villegas y a las corresponsales Madelein García y Adriana Sivori que regresaban a un país que vieron desangrarse, pero que ahora estaba de pie, erguido y con la frente en alto.

Ya el gobierno de Xiomara está por terminar y ojalá venga el de Rixi. Sería la primera vez en la historia que una mujer le entregue el poder a otra mujer y ojalá ese nuevo hito histórico del pueblo de Honduras también se lo cuente **teleSUR** al mundo.

La historia de Honduras es contada por **teleSUR** y la historia de **teleSUR** late en el corazón de Honduras.

ROLANDO SEGURA

Corresponsal de guerra en Libia

Cuando las bombas de la OTAN comenzaron a caer sobre Trípoli en marzo de 2011, **teleSUR** tomó una decisión que marcaría su historia al convertirse en el primer medio latinoamericano en cruzar las fronteras del continente para reportar desde el corazón de un conflicto bélico. Rolando Segura y su camarógrafo emprendieron un viaje de más de 8400 kilómetros que los llevaría desde Caracas hasta las entrañas de una guerra que cambiaría para siempre el rostro de Libia. Atrapados en el hotel Rixos durante los días finales del conflicto, Segura descubriría que la primera víctima de la guerra no es la verdad, sino la voluntad de nombrarla.

Reportando en Libia bajo la hora confusa

La asignación llegó como un disparo seco: «Prepárate para Libia. Necesitamos relevar el equipo allá y en cuanto ellos puedan salir, deberías entrar».

Días antes, había comentado a mis colegas, cuánto me encantaría estar en el lugar que mostraban las pantallas de nuestra sala de noticias, para contar en primera persona aquellas imágenes de una guerra aún confusa y difícil de descifrar.

Pero ahora, solo bastaría recorrer los 8.464,50 kilómetros desde Caracas a Trípoli, para que lo que apenas era un sueño, se convirtiera en realidad.

La primera señal de que tal vez viviría una pesadilla, fue cuando –entre la ráfaga de reacciones de los colegas– una frase congeló mis venas y retumbó en mi cabeza: «Ir a una guerra, es siempre una decisión de vida».

–¿Estaré listo para vivir el periodismo al límite? –me preguntaba una y otra vez.

Llegó el momento de empacar lo necesario para la cobertura, mientras un diálogo interior me transportaba de Trípoli a La Habana. ¿Cómo le aviso a mi familia? ¿Qué digo a Xiomara, mi madre? Esa misma noche, le hablé que saldría de viaje, como si se tratara de un recorrido de rutina, entre Caracas, París y Túnez. Luego, al final, deslizaba que intentaría entrar a Libia como enviado especial. Nada de drama, como si fuera un trabajo más.

Para mí ya no habría vuelta atrás.

–No te va a pasar nada, Segura –me insistía, no en arranque de optimismo, ni pose de valentía alfa, ni siquiera a modo de sublimar la decisión personal; sino con la fe absoluta en la posibilidad de una

experiencia profesional, excepcional, de la mano de un medio latinoamericano y caribeño, que cruzaría por primera vez las fronteras de América Latina y el Caribe, como la única manera de comprobar realmente qué sucedía en Libia.

—¿Volveremos? —me preguntó el camarógrafo, medio en broma, medio en serio, mientras ajustábamos trípodes en el aeropuerto de La Guaira. No respondí. Él ya sabía la respuesta.

Nos dirigíamos a una aventura periodística, llena de incertidumbres. Corría marzo del 2011, y a esas alturas, la principal certeza era que ni por mar ni por aire, podríamos llegar a Trípoli. Sobre los cielos de Libia se extendía ya una zona de exclusión aérea, en la que solo podían volar fuerzas extranjeras, para «atacar» y «bombardear», desde que el día 17 del mes en curso, el Consejo de Seguridad de la onu diera luz verde con su resolución 19/73, al uso de la fuerza militar en ese país del norte de África.

Las horas de escala en París fueron suficientes para seguir estudiando la cultura, historia y costumbres de Libia y precisar el hotel de la capital de Túnez, donde pernoctaban periodistas internacionales que intentaban entrar o salir del territorio libio.

Túnez al anochecer: el umbral de la guerra

Llegamos a Túnez, y rumbo al hotel, mientras el taxi avanzaba por la autopista de l'Aouina, el sol desaparecía detrás de unas colinas, tiñendo el cielo de púrpura y melancolía.

Tras el cartel «Benvenuti in Tunisia» se asomaba la silueta de una ciudad con más de tres mil años de historia, entre minaretes del siglo XII, edificios *art déco*, *art nouveau* y torres de vidrio ahumado.

Ver vestigios de las civilizaciones fenicia, romana, bizantina, otomana, árabe y moderna; trajo a mi mente el dilema de la guerra, por estas tierras de la antigua Cartago, la actual Túnez derivada de cruces y choques de culturas e intereses, desde que fue cuna de asentamientos de fenicios en el siglo IX a. C., hasta convertirse en ciudad

Estado y luego en el imperio que disputó a Roma la supremacía del mediterráneo.

Al adentrarnos en la Medina de Túnez, el conductor nos alerta que el imperio romano nunca perdonó que Cartago, durante una época le superara en poder militar, y tuviera a Sicilia como provincia. Incluso, a las puertas de Roma, llegó uno de los más grandes estrategas militares de la historia, Aníbal de Cartago, quien con su ejército de 100 mil hombres y unos 40 elefantes pudo ganar muchas batallas, pero no la guerra. Roma arrasó la ciudad el año 146 a. C. y la reedificó a su estilo sobre ruinas, de las que se conservan restos arqueológicos, declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, en 1979.

Una alerta de noticias en mi móvil me avisa que, a unos 500 kilómetros desde el mediterráneo, como cuando los barcos romanos incendiaban Cartago en el 146 a. C.; la otan lanza sus primeros misiles contra territorio libio, luego de que el presidente Barack Obama ordenara el inicio de una nueva guerra en la región. Roma no soportó un rival en el Mare Nostrum, la otan ahora tampoco toleraría un modelo energético y financiero fuera de su control. Imperios, antiguos o modernos, solo entienden la aniquilación del espejo que les devuelve su brutalidad.

57

Eran ya pasadas las 19:00 horas, cuando el conductor frenó en la entrada del hotel, y nuestra mayor premura no era tanto registrarnos, como identificar más temprano que tarde a colegas, que pudieran recomendar la forma más segura de cruzar la frontera por el oeste libio.

Antes de recibir las llaves de la habitación, Aldrin, el camarógrafo, hizo un paneo al lobby del hotel, e identificó varios equipajes amontonados en un rincón:

—Eso debe contener un trípode —dijo Aldrin—. Aquello sí son chalecos antibalas.

—Por cierto, ¿trajimos los nuestros? —respondí.

—Había que traer incluso cascos, mira... Tampoco los tenemos —concluyó el camarógrafo preocupado.

Sin tomarnos un respiro, tras más de 24 horas de viaje, guardamos equipajes y salimos a re-conocer periodistas.

Justo en la acera de acceso al hotel, se desplegaba un café bajo toldos a rayas, entre un intenso olor a caféina, especias y niebla de narguile. En dos pantallas de televisión, noticieros titulaban con imágenes de Zawiya en llamas, a 40 kilómetros de Trípoli. En la mesa contigua, alcanzamos a ver en un mapa desplegado, cómo trazaban líneas rojas.

—Evitar Ras Jdir... Había francotiradores esta mañana —dijo alguien en inglés con acento y apariencia árabe.

Mientras tomábamos café, aproveché para activar el *roaming* del móvil, sin perder el hilo de cualquier conversación ajena, que delatara a periodistas a nuestro alrededor.

—Por Zawuara... más lento, pero respetan el «PRES», bien visible en los jeeps —murmuró una voz ronca de mujer.

En el mismo instante llega un mensaje de texto del equipo de **teleSUR**, a punto de salir de Trípoli, donde nos alerta que un día sí y otro no, un bus del gobierno libio, recoge a periodistas a las 10:00 horas en un punto fronterizo y los traslada hasta el hotel Rixos, en la capital. Ellos no saldrán por esa vía, por considerarla insegura.

Unos cuatro días nos llevó investigar posibles rutas, para evitar puntos controlados por islamistas radicales o bajo el asedio de las bombas de la otan; contactar un conductor y transporte medianamente seguros y dispuestos a asumir posibles riesgos.

Cada noche en Túnez se hizo cada vez más larga, hasta la del 25 de marzo, el viernes de rezos escogido para el cruce, con la esperanza de que lo sagrado, sirviera de sombrilla frente a la lluvia de misiles Tomahawk, que en más de un centenar ya habían sido lanzados, solo en los primeros cinco días de agresión.

Sin vuelta atrás

Salimos del hotel en la madrugada, para intentar llegar al cruce fronterizo, justo con el amanecer. El punto de control Ras Jadir, aún bajo las fuerzas de Gadafi, olía a pólvora y miedo. Una larga fila de autos, y otros tantos a pie esperaban para salir rumbo a Túnez. Solo

nuestro equipo aguardaba para ingresar. Los soldados hojearon una y otra vez, nuestros pasaportes, sin mirarnos. Luego de más de media hora entre preguntas y revisiones de rigor, no hubo mayor objeción para entrar a Libia.

El primer sol cae sobre el desierto cuando cruzamos el puesto fronterizo. Previendo las más de tres horas de recorrido, antes de llegar a Trípoli, me acomodé lo suficiente y abrí la ventanilla del auto para apreciar mejor las calles desiertas, edificios derruidos y algún que otro esqueleto de camiones carbonizados.

—Cierra, cierra... sepárate de la ventana —me alerta Afif.

Mientras, sostiene con una mano el volante y con la otra reafirma con gestos sus palabras:

—En esos balcones puede haber francotiradores, apuntan siempre a los puestos traseros.

En medio del escalofrío, cerré y me alejé de la ventana. Hice mutis prolongado por unos 20 km, hasta que lo interrumpió el primer retén, donde jóvenes con armas que superaban su estatura, examinaron cada palmo del vehículo, mientras se escuchaban los graves profundos de la voz de un muecín o «gritador» que, en oleadas acústicas, llamaba a la oración de los viernes benditos: «Allahu Akbar» (Dios es el más grande), y las sílabas alargadas de «Ar-Rahmān, Ar-Rahīm» (El Clemente, El Misericordioso) dibujaban arabescos en el aire.

Hasta hace unos días, en zonas como la ciudad costera de Zawiyah, a unos cuarenta kilómetros de Trípoli, ocurrieron los primeros enfrentamientos, pero las fuerzas del gobierno lograron alejar de la ciudad a los grupos armados. Los habitantes aún no habían regresado a sus hogares destruidos o agujereados por impactos de mortero.

En el otro extremo del país, ya los islamistas radicales tenían el control de Benghazi, al noroeste, y con la ayuda de los bombardeos de la ota, se encaminaban a instalar en la capital el Consejo Nacional de Transición (cnt), creado tras las protestas de febrero de 2011, y dirigido por el entonces ministro de Justicia, Mustafá Abul Jalil.

Al oeste, las fuerzas leales a Gadafi mantenían el control del resto de la nación, que apenas dos meses atrás era reconocida por

la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, como la de más alto Índice de Desarrollo Humano de África. Trípoli, por ejemplo, estaba justo en un arranque de «modernidad», una ciudad en desarrollo, con lujosos hoteles, centros comerciales y más de 360 mil viviendas en construcción, donde a cada pareja joven, al contraer matrimonio, se le garantizaría donde fundar su hogar.

En la medida que nos acercábamos a la capital, los puntos de control fueron más frecuentes y severos. El conductor sabía que las AK-47 apuntando a los neumáticos, era señal de detenerse. Incluso en la vía de acceso al hotel donde se hospeda la prensa internacional, las calles parecían trincheras, con barricadas de neumáticos y chatarra, custodiadas por milicianos.

Hotel Rixos... ¿Qué demonios hago aquí?

60

Bajo cielos tranquilos, el Rixos brillaba como enclave estratégico: equidistante entre la memoria y el poder. A quince minutos hacia el sur, la Plaza Verde tejía la historia antigua de Trípoli; a cinco minutos al oeste, el complejo Bab al-Azizia latía como corazón político del gobierno libio, residencia de Muammar el Gadafi y la sede del ceremonial oficial en su centro de convenciones.

La guerra transformó el Rixos de manso refugio a jaula de concreto, junto a un volcán. Para los corresponsales internacionales era incrustarse en los límites de la diana donde los misiles intentaban reconfigurar los poderes libios. La advertencia sonó al recibir las llaves de la habitación:

—Aquí tiembla con cada explosión –soltó como una ráfaga un maletero marroquí—. Se sienten los bombardeos como si las jaimas de Bab al-Azizia estuvieran aquí mismo en el jardín.

Desde entonces, maletas permanecieron abiertas; los oídos, tensos ante los estruendos que nunca se hacían esperar. Apenas minutos después, sentimos rasgarse la barrera del sonido. La onda expansiva zarandeó mi primera taza de té, replicando un mar en pánico, azotado por la tormenta.

—¿Qué demonios hago aquí? –rechiné entre dientes.

—Calma –me susurró casi al oído el camarógrafo—. Esto es solo el inicio.

Y así fue. Aquella primera sacudida, que hizo vibrar mis huesos como si la explosión hubiera ocurrido a la vuelta de la esquina, era apenas el comienzo de infinitos aprendizajes. Horas después constataremos una verdad irónica: el blanco estaba a más de 60 kilómetros. Primera lección; en la guerra, hasta los kilómetros mienten, al punto de distorsionar la geografía del miedo.

La ciudad ardía, asediada por constantes ataques por tierra, mar y aire, y llegábamos con la inocencia periodística de haber sido semanas atrás, el primer medio internacional en entrar a Trípoli, para mantenerse como el único de habla hispana durante más de seis meses, incluso, más allá del desenlace de esta historia. Era nuestra primera cobertura de alto impacto fuera de América Latina y el Caribe, en medio de otra cultura, idioma, costumbres.

La primera víctima no es la verdad, es la voluntad de nombrarla

61

Los bombardeos nocturnos de la OTAN, puntuales como relojes de la muerte, iniciaba hacia las 23:00 horas. Siempre respondiendo a similares partes de guerra: «ataques quirúrgicos contra centros de comando y control del régimen de Gadafi». Pero nosotros contábamos otra historia, cuando la realidad se revelaba al amanecer y entre los escombros aún humeantes, nuestros pies pisaban pedazos de camas de hospital, enseres de viviendas civiles o pupitres escolares, como los de la Universidad Al-Fath, bombardeada en pleno período de exámenes finales.

—¿No ven que esto es una Facultad de Medicina? –me decía una estudiante frente a cámara mostrando sus apuntes carbonizados—. ¿O acaso nuestros libros eran tanques?

Aunque la zona de exclusión aérea de la OTAN había convertido la aviación libia en chatarra inútil, un colega de la prensa

internacional –experimentado, de esos que cubren cinco guerras– murmuró muy cerca de mí:

–Fueron las fuerzas de Gadafi las que bombardearon la universidad.

–Bromeas –repliqué señalando el cráter de unos 12 metros–, típico de los misiles de penetración, solo en poder de la Alianza Atlántica.

Fue días después, por repetida la práctica y revisando grabaciones, cuando comprendí el mecanismo: tras cada ataque, la élite del periodismo corporativo realizaba un ritual tácito, durante recorridos en el bus o entre cafés árabes del Rixos, se coreografiaba la narrativa dominante, bajo consignas no escritas:

1. Atribuir «daños colaterales» exclusivamente al «régimen» de Gadafi.
2. Nunca cuestionar la «precisión quirúrgica» de la OTAN.
3. Repetir el mantra «protección de civiles» como coartada moral.
4. Aceptar como hechos las versiones de los agresores.
5. Objetar y poner en duda cualquier versión de los agredidos.
6. Aparentar objetividad, pesando en la misma balanza la verdad con las más burdas mentiras.

62

Como maestros del control de daños informativo, alineaban titulares y argumentos; convertían escombros de escuelas, hospitales y viviendas en pruebas de «atrocidades gadafistas»; mientras ignoraban las inscripciones en los restos de misiles, siempre «tiranía libia», nunca «atrocidad aliada». Aprendí que, en guerra, la primera víctima no es la verdad, es la voluntad de nombrarla. La guerra no se libra solo con bombas, sino con relatos. Por eso cada reporte en vivo, cada crónica periodística, cada *tuit* a nombre de **teleSUR**, se convertía para mí en un acto de resistencia.

La cruda verdad es que ni un solo periodista, ninguna organización humanitaria, ningún observador de la ONU, ni siquiera el más anónimo ciudadano o ciudadana con teléfono móvil, logró documentar los supuestos bombardeos de Gadafi, sobre los barrios de Tajoura, Souq al-Juma y Fashlum. Estos ataques, citados en la Resolución de la ONU, como justificación para activar la Responsabilidad de Proteger (R2P), solo existieron en la cámara de ecos generada por tuits

de cuentas anónimas. La guerra que devoró Libia nació de *hashtags* verificados por nadie.

Si bien la guerra del Golfo de 1991, fue el primer conflicto bélico televisado en tiempo real, la invasión a Libia de 2011 inauguró las redes sociales como eje central, no solo de la cobertura periodística, sino de la movilización bélica. La OTAN hizo a Libia pionera en la escala e integración táctico-digital (logística, inteligencia, propaganda) de las redes sociales, mediante el monitoreo para la selección y coordinación de ataques a través de Twitter, el estímulo a los usuarios a compartir coordenadas en tiempo real de supuestos tanques y «centros de comando y control» gadafistas.

En más de una visita colectiva de prensa a alguna localidad, al retirarnos era bombardeada. Organizaciones no gubernamentales de búsqueda y verificación de hechos, denunciaron también que supuestos «periodistas» ubicaban los chips que orientarían a los misiles hasta el lugar exacto de la detonación.

En la guerra y en la vida, las apariencias engañan

63

Eran verdaderos momentos de vértigo, que hoy dibujan una media sonrisa. Entre las imágenes que nunca se borran –como los cráneos destrozados por la metralla–, una certeza pragmática me sostenía: «ningún misil llevaba mi nombre». Pero sí temía a las esquilas errantes; esas que cercenan piernas o arrancan las manos. Por eso solicité con urgencia cascos y chalecos antibalas. Cuando llegaron, los apilamos en un rincón de la habitación a la espera de usarlos en cada momento preciso. Hasta que, durante el bombardeo más feroz, creyéndolo escudo infranqueable, me detuve en la etiqueta del chaleco: «Protección certificada para balas de goma». Reí. Lloré, ante una nueva lección: en la guerra y en la vida, las apariencias engañan.

Aquel día, Libia celebraba el cumpleaños 69 de Gadafi. Al mediodía exacto, la mayor oleada de bombas de la guerra, cayó sobre Bab al-Azizia. En el Rixos vibraron lámparas y ventanales, prueba brutal de aquella proximidad geográfica, que antes fuera conveniencia

diplomática. Las bombas que rugían fuerte, pero estallaban a lo lejos, ahora tronaban a unos 300 metros. Detonaciones cada vez más cercanas sacudieron los cimientos, los huéspedes corrieron al jardín, como sombras desesperadas entre un aire espeso de polvo gris. Yo buscaba a mi camarógrafo, incesantemente:

—Subió ya a la azotea —me gritó un colega de la televisión china.

Ya iba escaleras arriba cuando, de repente, el estallido de cristales hizo un coro infernal. En efecto, Henry, el camarógrafo imperturbable, grababa la columna de humo que salía de la zona de residencial de Gadafi.

El Día Cero

Como fantasma, un rumor recorría el Rixos.

—Llegó la Hora Cero —murmuraban los pasillos.

64 Mis fuentes, entre funcionarios, periodistas e incluso diplomáticos, encogían los hombros. Nadie tenía certezas, solo la tensión e incertidumbre líquidas que empapa las guerras, cuando cambia la dirección del viento.

En la recepción del hotel, el caos tomaba formas de maletas apiladas, pasaportes abiertos, fotocopias, llaves devueltas. Justo a las 15:00 horas, anoté entonces, vi al gerente rodar sus maletas discretas hacia la salida de servicio. Su habitación, frente a la nuestra, quedó abierta, de par en par.

Al anochecer, un traductor que hacía de *fixer* gubernamental me envió un mensaje de voz al móvil:

—Mañana no vendrá nadie. Ni camareras, ni cocineros, ni seguridad. Cuidate Ronaldo. —Fueron las palabras de Osama, antes de hacer un silencio tan estruendoso que cualquier bomba.

Las noticias contaban, que Zawiya había vuelto a caer en manos grupos de islamistas radicales armados. Era cuestión de horas la caída de Trípoli, en caso de no hallarse mayor resistencia.

Mi camarógrafo, hombre de pocas palabras, rompió su silencio con una afirmación y pregunta, que resonaron como un disparo:

—Esto yo lo vi en una película. ¿Tú viste la película *Hotel Ruanda*? —dijo Henry.

Le esquivé. No andaba yo para películas, pero al abrir el grifo y escuchar un gemido seco de tuberías, su voz me persiguió:

—¡Así pasa en la película!

El amanecer llegó sin luz. El Rixos, ya cadáver con pasillos vacíos y ascensores muertos, exhalaba su último aliento entre silencios rotos por disparos lejanos. Ni rastros del personal de servicio. Incluso la sede alterna de la televisión estatal Libia había abandonado el lugar.

En aquella penumbra, cuasi vencido, el camarógrafo retomó el relato del filme basado en hechos reales, sobre las peripecias de un joven camarógrafo y un reportero internacional, atrapados en un hotel cuando estaba a punto de estallar una guerra civil en Ruanda. Volví a resistirme al resto de la historia, porque las películas, a veces nos juegan la mala pasada de convertirse en profecías.

Antes del mediodía, ya el hotel parecía estar en el ojo de un huracán. Balas de francotiradores tejían una red letal sobre puertas y ventanas. Al anochecer, las pantallas de los medios corporativos mostraban un espectáculo dudoso:

—¡La Plaza Verde es nuestra! —gritaban voces de triunfo entre armados y civiles celebrando.

¿El problema? Los bombardeos más intensos de la guerra retumbaban sobre Trípoli, tornando imposible cualquier júbilo callejero. Horas después descubrimos la farsa, grabada en video semanas antes en un estudio de Doha, como un montaje de inteligencia para sembrar el pánico en las filas leales a Gadafi.

Mientras las redes enterraban en tiempo récord al segundo hijo de Gadafi, Saif al-islam, al mando del país; la realidad ejecutó un guion inesperado. Cerca de la medianoche, el propio Seif apareció sonriente en la puerta del Rixos.

—¿Muerto? —se preguntó Seif antes de desmentir que hubiera sido atrapado por grupos armados. Aseguró además estar ganando la batalla de Trípoli. Mi tuit con su foto, salió antes de que terminara de hablar.

Luego invitó a los reporteros gráficos a acompañarle a un recorrido por la Plaza Verde. Fue la última vez que alguien salió del hotel.

Las balas devolvían a quien intentara dejar el Rixos. Ni siquiera era posible asomarse a una ventana, sin que estallaran ráfagas de los francotiradores. Las balas dañaron el equipo técnico de transmisión de Reuters, cuando intentaban enviar informes desde el balcón de una habitación. Treinta y siete personas con credenciales de prensa quedamos atrapados en el Rixos, junto a un excongresista de Estados Unidos y un parlamentario de la India.

Sin proponérselo, dejábamos de ser observadores, rompiendo la delegada línea que separa al periodista de los protagonistas de la noticia. Comenzaban a fallar las comunicaciones, incluida la Internet. El cañoneo cada vez más cerca, nos arrinconó en el único sitio que parecía blindado: la sauna de mármol. Unos escribíamos sobre sábanas blancas en varios idiomas: «Televisión, prensa. No Dispare». Otros, cuando regresaba algo de calma, improvisábamos puestos de trabajo y descanso a lo largo de angostos pasillos, pues las habitaciones podrían ser blanco de disparos.

66

De lo que sucedía más allá del perímetro del Rixos, nos enterábamos a intervalos, cuando se lograba conexión a Internet. Así supimos que el Consejo Nacional de Transición (CNT), anunciaba que la toma de la zona residencial de Bab Al-Aziziya, había iniciado la transformación de la «nueva Libia», asegurándose el control de 80 por ciento de la capital, mientras leales a Muammar Al Gaddafi intentaban imponerse en el sur del país.

En la penumbra de la sauna, volví al drama ruandés:

—Dime —apreté el brazo al camarógrafo— ¿murieron periodistas en esa película?

—Sí.

—¿Y los cascos azules?

—Solo evacuaron a los blancos.

Ahora puedo sonreír, pero aquel momento fue de estremecimiento. Asumí la lección incómoda de ver mi piel y la de mi camarógrafo

de origen indígena: en la guerra, el color de la piel y el pasaporte pueden funcionar, lo mismo como diana que como chaleco antibalas.

Los disparos de francotiradores una y otra vez nos impidieron abandonar el hotel durante seis días, pero al lograrse pactar una tregua por la Cruz Roja Internacional para la evacuación, una voz de aviso anunció:

—Primero BBC, CNN y Sky News, medios estadounidenses y europeos.

Detrás tocó a los medios rusos, árabes, asiáticos y nosotros, los únicos latinos. La anécdota no es solo memoria, es dolorosa advertencia del presente: hoy la mayoría de los periodistas y trabajadores de la prensa asesinados por la entidad sionista en Gaza, Cisjordania, y Líbano son palestinos, más del 80 % ejecutados en ataques directos a sus hogares o equipos, e incluso, los de las grandes agencias internacionales son de origen árabe (egipcios, libaneses, jordanos). Dos israelíes han muerto.

Hotel Corintia

67

La Cruz Roja Internacional nos trasladó al Corinthia, cuando ya era un hecho la caída de Gadafi y otra Libia nacía en las astas del Cuartel General de los islamistas radicales, que tomaron Trípoli: ondeaba la bandera tricolor del Rey Idris (rojo-negro-verde) con su luna cuarto menguante y la estrella, borrando décadas de bandera verde.

El lobby era un zoco bélico en toda su expresión, con guerrilleros de turbantes polvorientos, botas lodosas y fusiles AK 47 al pie de sofás. Sin habitaciones, improvisamos trincheras de trabajo y descanso.

En medio de la complejidad de la cobertura en las últimas semanas, las videollamadas con la presidenta de **teleSUR**, Patricia Villegas se hicieron habituales:

—Preparamos ya tu relevo –me anunció en medio de cortes de señal—. Recuerda lo que siempre te digo, ninguna noticia merece arriesgar la vida. Siempre, cuidarse.

Era 25 de agosto y desde la terraza del hotel, abarrotada como inmensa sala de redacción, le comentaba noticias sobre algunos reductos de resistencia de leales al gobierno. De repente, los combates se sintieron en los alrededores del hotel Corinthia y todos los periodistas fueron a un lugar seguro. Me lancé al suelo y desde allí narramos una de las últimas crónicas en vivo desde la «nueva Libia».

Muy cerca, los estertores de un sistema que caía se hacían sentir en la Plaza Verde de Trípoli.

El regreso

El equipo de relevo de **teleSUR** estaba en camino. Aguardábamos su llegada, para emprender el regreso, pero las rutas terrestres parecían ser trampas mortales. Bengasi en el este y Zawiya en el oeste, estaban tomadas por milicias que convertían en campos de ejecución cualquier salida por las fronteras con Egipto o Túnez. Solo dos días antes, el 24 de agosto, cuatro periodistas italianos habían sido secuestrados en Zawiya, próximo a la frontera tunecina; su conductor yacía en la cuneta con un tiro en la nuca.

68

Mientras los grandes medios evacuaban a sus equipos con convoyes blindados, nosotros buscábamos grietas en medio del asedio. La respuesta vino del mar: un mensaje de la Cruz Roja alertaba que la Organización Internacional de las Migraciones fletaría un barco hasta Alejandría, Egipto, para evacuar a inmigrantes varados en medio del conflicto. **teleSUR** movió cuanto contacto diplomático pudo, para reservarnos dos puestos, pero lo que atracó en Trípoli fue una lancha maltesa cargada de medicinas vencidas.

Amaneció el tercer día de espera, cuando en un autobús comenzamos un viaje que prometía ser corto –la zona del puerto estaba justo frente a un costado del hotel– pero se hizo infinito. Cada 200 metros, una nueva barricada nos detenía con fusiles en ristre. En la segunda parada, milicianos sudorosos subieron a chequear pasaportes:

—¡Ukrayinski! –gritó un miliciano, arrancando los documentos a dos ucranianos que quedaron perplejos.

Los vimos quedarse atrás, cuando emprendimos nuevamente la marcha en zigzag, bajo un sol que derretía los asientos de plásticos. Hacia las 18:00 horas, ya divisábamos el mar, pero en el último retén la orden fue brutal:

—¡Todos abajo!

Mientras el mar seguía allí, ahora más lejos, nos apiñamos frente a una caseta de cemento de donde salía olor a orina y pólvora. Arriba, en una sala sin ventanas, un agente británico con detector de nitrato, recorría sus guantes de látex por nuestras axilas, brazos y manos sudorosas, para olfatear explosivos. Luego un miliciano libio con sonrisa de hielo:

—¿Fecha de entrada? ¿Trabajo? ¿Tiempo aquí?

Cuando llegó mi turno el interrogador clavó sus ojos en los míos:

—¿Periodista? Demuéstrelo. ¿De dónde viene?

Mostré mi cámara fotográfica. Abrí mi *laptop*. En la pantalla parpadeaban fotos de nuestra llegada al Corinthia.

—¡Siguiente! —gruñeron al unisono.

Evito detallar los obstáculos finales antes de abordar. Baste decir que fuimos los últimos en pisar cubierta. Nuestros pasaportes, sin visa europea, amenazaban con abortar la partida. El embajador húngaro, último representante de la UE en Libia, insistía en que en Malta nos «esperaban con documentos», pero en aquel caos su voz era la menos escuchada. Fue entonces que Walter Fauntroy, pastor y excongresista afroamericano de 78 años, que fuera colaborador de Martin Luther King y a quien protegimos en el Rixos; emergió como un ángel. Sus dedos cerraron como tenazas sobre nuestras muñecas y de un tirón nos arrojó a la lancha.

Zarpamos al fin. Como en Arca de Noé, una embarcación para 12 tripulantes llevaba, apretujadas, a más de 50 personas entre diplomáticos, periodistas (incluidos los cuatro periodistas italianos secuestrados), médicos, oficiales de inteligencia (dos italianos salidos de prisión), un extorsionador y hasta una exmodelo de la revista de entretenimiento para adultos *Playboy*. Entre una multitud tan varipinta, ¿qué más podría suceder durante las siguientes treinta y seis

horas que congelaron el tiempo? Dejo esa harina para otro costal. Por ahora, lo importante es que, al ver Malta en el horizonte, llegar a Italia sería apenas un trámite; Caracas y La Habana, una tremenda ilusión. La verdadera travesía fue aprender que cubrir una guerra nunca se supera, sino que se metaboliza con el estruendo de bombas convertido en tinnitus perpetuo, pero con la impronta de lecciones para un periodismo comprometido con la humanidad.

Epílogo

Cada vez que cuento las historias de esta cobertura, una y otra vez, siento el sudor de Libia en mi camisa. Y siempre alguien me dice: «¿Ya escribiste todo eso?». Es cierto, siempre hay mucho por contar. Pero las experiencias también deben reposar, para poder revisitarlas, sin la tensión ni las urgencias de cuando transcurrieron.

Es prácticamente imposible moverse en la frontera entre la vida y la muerte, sin salir herido. Cada salida al terreno era encontrar una llaga abierta. Ver despojos humanos y cuerpos de niños en la morgue. El bombardeo a una zona residencial con cinco familias reunidas celebrando un cumpleaños. En solo un día por el stress de las bombas, abortaron más de 50 embarazadas en el materno de Trípoli.

No es que pongas a prueba si eres más o menos valiente cuando sales a reportar en vivo, mientras se estremece una ciudad bajo intensos bombardeos de misiles. Te crees tanto el personaje de reportero que, aunque sientes miedo, te paras frente a cámara sin el más mínimo titubeo. Pero cuando te alejas y estás fuera de la zona de conflicto, comienzas a ser más consciente de cuánto peligro corriste.

No fuimos a Libia a reportar si Gadafi era bueno o malo, santo o demonio. Llegamos hasta allá para contar la realidad y allí comprobamos que no hay bombas «humanitarias». La OTAN, con el pretexto de «proteger a los civiles» no solo masacró a quienes decía iba a salvar, sino que destruyó las instituciones estatales de Libia, asesinó a Muamar el Gadafi y promovió el auge de milicias armadas, mercenarios extranjeros y traficantes de personas.

Por eso, cuando escucho a una dirigente política venezolana pedir una intervención humanitaria contra su país, recuerdo a aquellos que en se oponían fervientemente a Gadafi hasta que sintieron el horror de las bombas sobre sus cabezas. El líder libio despertaba las más enconadas pasiones tanto a favor como en contra, pero aún quienes asumían esta última postura, ante la agresión de las potencias occidentales, defendían la resistencia, la independencia y la soberanía del país.

En realidad, la disputa era por los recursos del país: petróleo, gas, agua y mucho, mucho dinero.

Sobre el terreno me alertaron que la OTAN no solo ensayó nuevas armas en Libia, sino también estrategias y tácticas a emplear luego, al pie de la letra, en Nuestra América.

Lo nuestro también fue un ensayo general, para tener nuestras cámaras siempre listas para contar la verdad.

—¿Valió la pena arriesgar la vida? —me preguntó un estudiante durante un conversatorio.

—Esa sonrisa es mi respuesta —le dije mostrándole una foto que tomé a un niño libio, sonriente entre escombros.

Ojalá nunca haya que enviar periodistas a una guerra. Ojalá y siempre vayamos a reportar la vida.

71

Posdata

De una de las naciones más estables y prosperas de África, con atención médica y educación gratuitas; Libia pasó a ser un país destrozado y devastado por las secuelas de la guerra impuesta por la OTAN y milicias islamistas armadas. 15 años después de la operación de cambio de régimen contra Muamar al Gadafi, dos autoridades rivales aún compiten por la legitimidad y el control, el Gobierno de Unidad Nacional, con sede en Trípoli (noroeste) y el Gobierno de Estabilidad Nacional en Bengasi (este), mientras grupos armados y milicias operan con impunidad, reprimen grupos cívicos y coartan la libertad de expresión.

FREDDY MORALES

Corresponsal de teleSUR en Bolivia

¿Qué peso tiene una cámara cuando las balas vuelan y la democracia se desploma? El 19 de noviembre de 2019 esa pregunta encontró su respuesta más cruda en Bolivia, durante el asedio a Evo Morales. Mientras los tanques militares rodeaban el palacio de gobierno y grupos paramilitares tomaban las instalaciones de medios estatales, la señal de **teleSUR** resistía transmitiendo en vivo lo que el mundo no debía ver, según los golpistas. En medio del caos, nuestro corresponsal Freddy Morales documentaba cada segundo de la represión contra manifestantes desarmados, convirtiendo el periodismo en evidencia judicial, memoria histórica y resistencia pura.

El golpe de Estado en directo

Los ejecutores del golpe de Estado de noviembre de 2019 tenían claro qué hacer con los medios de comunicación que no controlaban. Una de las acciones violentas de sus grupos de choque fue la toma de las instalaciones del canal de televisión y las radios estatales en el centro de La Paz, con la expulsión de los trabajadores gde ambos medios y la amenaza de que quemarían todo si no silenciaban las emisiones. Los grupos de choque también, el 9 de noviembre, silenciaron la radio Comunidad de la Confederación de Campesinos del barrio de Miraflores, tomaron rehén a su director Antonio Aramayo, a quien ataron a un árbol de la calle y durante varias horas le amenazaron con quemarlo vivo. Finalmente, optaron por dejarlo ir. El periodista argentino Sebastián Moro, que colaboraba en la radio y era corresponsal del periódico *Página 12* de Buenos Aires, tuvo menos suerte. Lo encontraron en su dormitorio moribundo y falleció, a consecuencia de los golpes que la habían propinado.

Así culminaban más de dos semanas de movilizaciones de sectores de población, mayoritariamente de clase media de La Paz que, motivados por medios de comunicación y la derecha del país, convocaban a protestar por un supuesto «fraude», a favor del gobierno, en las elecciones del 20 de octubre de 2019 y un malestar cultivado durante tres años por el incumplimiento del presidente Evo Morales al resultado del referendo de febrero de 2016 que rechazó modificar parcialmente la Constitución para habilitarlo como candidato a la presidencia. Morales había prometido que si perdía el referendo se retiraría de la actividad política. En vez de eso, obtuvo del Tribunal Constitucional una

resolución que declaró que presentarse indefinidamente como candidato es un derecho humano.

A principios de 2019 medios de la oposición de derecha profesizaban que en las elecciones de octubre se produciría fraude. La campaña culminó la noche del día de los comicios, cuando al conocer los resultados parciales, Carlos Mesa, segundo en la votación, denunció «un fraude monumental» y convocó a sus seguidores a salir a las calles. Se inició un movimiento de protesta inusual: tender una pita, o cuerda delgada de extremo a extremo de la calle, con una bandera tricolor boliviana al medio, bloqueando el paso de vehículos. La «pitita» era vigilada por un pequeño grupo de personas o simplemente permanecía ahí. Lo sorprendente era que nadie la retiraba para habilitar el tráfico de vehículos. Dos semanas antes de la culminación del golpe de Estado la policía se había amotinado y ya no recibía órdenes del gobierno, lo que fortaleció el «movimiento pitita», la actuación de grupos paramilitares y delincuencia común, la inseguridad.

74

Desde Santa Cruz se extendió la convocatoria a «cabildos populares» rodeados de discursos religiosos fanatizados que exigían la renuncia del gobierno. Uno de los cabecillas del golpe, Luis Fernando Camacho, presidente del Comité Cívico de Santa Cruz, conspiraba en todo el país protegido por la policía que no solo le daba seguridad sino también lo vestía de policía.

La presión y el aumento de la violencia llevaron al gobierno a solicitar a la OEA realizar una auditoría de la elección del 20 de octubre. El domingo 10 de noviembre de 2019, la Organización de Estados Americanos, dirigida por Luis Almagro, dio el santo y seña para la consumación del golpe de Estado al difundir por la madrugada, rompiendo todas las reglas de protocolo, un informe (no una auditoría) sobre las elecciones, señalando irregularidades que la oposición difundió como prueba de fraude. El presidente Evo Morales intentó bajar la presión con el anuncio de que esas elecciones eran nulas y debían repetirse. Ese mismo domingo, al caer la noche, Morales junto a su vicepresidente,

Álvaro García, renunciaban desde el Chapare en el centro del país, adonde pudieron llegar con «ayuda» de uno de los líderes del golpe: Jorge Tuto Quiroga, quien divulgó que fue él quien le instruyó al comandante de la Fuerza Aérea, ordene al equipo militar a cargo del avión presidencial, que se había sublevado contra el presidente, lo trasladen de La Paz al Chapare.

En el Chapare nació el liderazgo político de Morales, hasta ahora presidente de las seis Federaciones de Campesinos productores de coca, quienes se movilizaron para cuidar a su líder y tomaron el aeropuerto local para que aterrice el avión que envió el presidente Manuel López Obrador de México a rescatarlo ante los temores de que pudieran atentar contra la vida del ex presidente. Otra vez Quiroga anunció que fue él quien autorizó el ingreso del avión mexicano y quiénes podían acompañar a Evo Morales en su salida al exilio. En conferencias dentro y fuera del país, Tuto Quiroga se declaraba «agente de viajes de Evo Morales».

El dirigente cívico Fernando Camacho en La Paz ingresó a Palacio de Gobierno con una biblia enorme y la depositó en medio del hall de actos en la planta baja proclamando que Dios había vuelto a ese edificio. La cúpula de la Iglesia Católica facilitó instalaciones de la Universidad Católica para que deliberen los golpistas: Jorge Quiroga, Samuel Doria Medina, representantes de Luis Fernando Camacho, embajador del Brasil, de Inglaterra, de la Unión Europea y de Carlos Mesa. La crisis era política y debía resolverla el Legislativo, pero fue en la U Católica que decidieron invitar a la senadora Jeanine Áñez, segunda vicepresidenta del Senado, a asumir el gobierno. Ella aceptó. En una sesión sin quórum en el legislativo se auto proclamó presidenta y bajo protección militar y policial permanente, cruzó la calle para instalarse en el Palacio de Gobierno donde un coronel de Ejército le colocó la banda presidencial. Era la noche del 12 de noviembre.

Tres días antes habían sido silenciados los medios estatales por grupos paramilitares. Una de las primeras acciones de Jeanine

Áñez fue prohibir a las empresas que distribuyen televisión por cable, difundir la señal de **teleSUR** y de Rusia Today (RT). Periodistas extranjeros que intentaban mostrar la situación real fueron expulsados. La plaza Murillo, símbolo de poder político fue ocupada por paramilitares que incluso instalaron carpas que ocuparon durante semanas. En calles adyacentes se instalaron policías o militares que exigían credencial a los periodistas. En el caso de **teleSUR** amedrentaban con gritos, dos, tres veces: «Mi coronel, estos son de **teleSUR**». Finalmente cedían el paso.

Para las elecciones del 20 de octubre la corresponsalía recibió un equipo de transmisión *Live-u*, un dispositivo tipo morral y de fácil operatividad que permitió mostrar en vivo sobre todo lo que ocurría fuera del centro del poder, donde continuaban las protestas de sectores populares. En menos de 24 horas, los gobiernos de derecha de Argentina y Ecuador fortalecieron con equipos de represión (bombas lacrimógenas, municiones, balines de goma), al gobierno de Jeanine Áñez. El 15 de noviembre se produjo la primera masacre contra una marcha de campesinos que intentaban llegar del Chapare a Cochabamba. Fueron emboscados en la población de Sacaba, con saldo de 11 personas asesinadas.

Cuatro días después, el 19 de noviembre, el gobierno de facto logró burlar el bloqueo de ingreso a la planta distribuidora de combustibles de Senkata, en la ciudad de El Alto y empezó a distribuir gasolina y *diesel*. Los vecinos intentaron retomar el bloqueo y se produjo la segunda masacre con 10 personas asesinadas y medio centenar de heridos. La corresponsalía de **teleSUR** fue fortalecida primero con el periodista chileno Alejandro Kirk y luego con el periodista uruguayo Mateo Grille, ante la amenaza constante de inminente detención del personal boliviano.

Con el equipo *live u* transmitimos en vivo, durante casi tres horas ininterrumpidas, el escenario de la masacre de Senkata, el sobrevuelo de helicópteros, desplazamiento de centenares de policías y carros de asalto y efectivos militares. La represión en los alrededores de la planta de distribución de combustibles a toda

persona o vecino que aparecía, la quema de motocicletas y bicicletas de la gente del barrio que osaba pasar por allí. Los chorros de agua sobre los tanques de almacenamiento de combustibles dentro de la planta. Y ya por la tarde, los heridos en hospitales cercanos, la labor de las ambulancias. Y el recuento de muertos.

Al día siguiente, en la pequeña capilla católica del barrio de Senkata, el ensordecedor trabajo de tres equipos forenses a 8 cadáveres. Fueron testigos un familiar por cada víctima, periodista y camarógrafo de **teleSUR** y periodista y camarógrafo del canal Gigavisión. Los familiares pidieron que «por respeto» a los muertos, no se los filme y tampoco la labor de los forenses. Estuvieron también la Defensora Nacional de la Defensoría del Pueblo y la Defensora del Pueblo de La Paz. Los vecinos rechazaban la presencia de otros medios de comunicación a los que acusaban de no informar o de tergiversar.

El ministro de Gobierno Arturo Murillo dijo que, en ambas masacres, la de Sacaba y la de Senkata, los movilizados se ponían en fila y el de atrás disparaba a la nuca al de adelante. El ministro de Defensa, Fernando López, dijo que los muertos eran lumpen, alcohólicos y drogadictos que habían intentado hacer explotar la planta de combustibles. Tras 8 meses de investigación in situ, un equipo del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) confirmó que se trató de una masacre con ejecuciones sumarias y disparos por la espalda a personas que huían. Tras la masacre, el ministro de Defensa rindió homenaje a los satinales militares que habían participado en la matanza. «Le presento, señora presidenta, a los héroes de Senkata», dijo Fernando López en el acto del que participó Jeanine Áñez en el centro de entrenamiento Sanandita, al sur del país.

En La Paz, los dirigentes de las organizaciones de periodistas y trabajadores de la prensa, junto a empresarios de medios, se reunían con la ministra de comunicación del gobierno de facto, Roxana Lizárraga quien les ofreció un decreto para garantizar

77

la libertad de prensa en Bolivia, oferta que fue acogida con tal entusiasmo por la dirigencia que, al salir de la reunión, declararon a los medios que en el país empezaba «una tormenta de libertad de prensa».

El 21 de noviembre, los familiares de los asesinados en Senkata decidieron mostrar a sus muertos por el centro de La Paz. Llevaron los féretros a la Avenida Montes la principal de la ciudad, cargaron en hombros los cajones y empezaron la marcha fúnebre. Los militares y sus tanquetas les dieron paso, pero fueron recibidos por lluvia de gases lacrimógenos disparados por la policía. Todo transmitido en vivo por **teleSUR**.

La derecha golpista pasó a autodenominarse «oposición democrática» y perdió las elecciones de 2020. Cinco años después, insiste que en noviembre del 2019 no hubo golpe de Estado, sino una «revolución de las Pititas» como reacción a un «fraude monumental». Y que Jeanine Áñez, fue presidenta constitucional. El sábado 10 de noviembre, en la Plaza Murillo, horas antes de la renuncia de Evo Morales, triunfante, Jorge Quiroga, ante una pregunta de los periodistas no dejó dudas de que era golpe de Estado: «¿Qué sucesión constitucional? El vicepresidente, masista. La presidenta del Senado, masista. El presidente de Diputados, masista. Que venga el diablo y escoja». Luego del golpe, Fernando Camacho tratado como héroe por su círculo de amigos en Santa Cruz, fanfarroneó: «Evidentemente no fue dejar la Biblia solamente, y la historia fue tan hermosa, en el transcurso de todo que fue mi padre que cerró con los militares para que no salgan, fue por esa razón que la persona que justamente va a hablar con ellos y coordinar todo fue Fernando López, actual ministro de Defensa. Y fue por eso que él está en el Ministerio de Defensa para cumplirles los compromisos. La policía de la misma manera, fue mi padre. Cuando pudimos consolidar que ambos no iban a salir les dimos 48 horas (para que renuncie Evo Morales)».

La noche que asumió Jeanine Áñez, los vocales de los nueve Tribunales Electorales departamentales y del Tribunal Supremo

Electoral fueron detenidos por la policía. Con jueces y fiscales a su favor, durante el año que ejerció Áñez no presentaron una sola prueba del «fraude monumental» con que se intentó justificar el golpe de Estado. Un año después los diez procesos judiciales fueron cerrados por falta de pruebas y los vocales electorales recuperaron su libertad y participaron en actos de desagravio. Con el restablecimiento de la democracia, un año después, **teleSUR** y Rusia Today regresaron a las grillas de la televisión por cable. Cinco años después, las víctimas, familiares de los muertos, heridos y detenidos-torturados, aún esperan justicia.



PARTE III

El relato contrahegemónico

ABEL PRIETO

Presidente de Casa de las Américas

El intelectual cubano Abel Prieto disecciona en este ensayo la batalla más silenciosa pero determinante de nuestro tiempo: la lucha por el imaginario. Mientras las pantallas globales siguen reproduciéndose desde Hollywood hasta las redes sociales –los mismos estereotipos que nos enseñaron a aplaudir a los invasores–, **teleSUR** se configuró como esa trinchera de ideas que Martí consideraba más valiosa que las de piedra. Prieto nos recuerda que cuando empezamos a vernos con nuestros propios ojos, cuando asumimos que «nuestro Norte es el Sur», estamos realizando ese exorcismo fundamental que toda revolución verdadera exige, la de despojarnos de la carga tóxica sembrada por siglos de dominación cultural.

«¿Con los indios o con los *cowboys*?»

1

En el lema de **teleSUR**, «Nuestro Norte es el Sur», se sintetiza la misión anticolonial de este gran proyecto gestado por Fidel y Chávez para enfrentar la maquinaria de dominación informativa y cultural al servicio del Imperio y las oligarquías, dar voz a los que no la tienen, defender la verdad de nuestros pueblos y su derecho a las utopías, desmontar estafas y mentiras y «emanciparnos por nosotros mismos y por nuestros propios esfuerzos». Y conocernos y reconocernos, además, como miembros de una misma familia espiritual, como parte de la Gran Patria Latinoamericana y Caribeña, y como parte del Sur.

83

No se trataba solamente de reconocer que «el Sur también existe», como nos recordó Benedetti. Había que ir más allá para instalarnos en el punto exacto donde se define todo, en el centro mismo del duelo entre servidumbre y libertad: un reto que nos asalta a todas horas, en todas partes, en la zona racional de la conciencia y en el ámbito de las emociones.

teleSUR nos propone una operación básica, indispensable, que implica desinfectar nuestra mirada, limpiarla de impurezas, de todos los vestigios coloniales, de estereotipos, prejuicios, suspicacias y complejos de inferioridad ante los hombres «superiores», «civilizados», blancos, heterosexuales, yanquis, europeos. Tenemos que desprendernos de la carga tóxica que ha venido sembrando en nosotros el aparato educativo y cultural hegemónico para discriminarnos e inferiorizarnos.

No es simplemente un lema, una convocatoria, un eslogan, una consigna; sino un exorcismo de enorme trascendencia, que debe empeñarse en desterrar los demonios plantados entre los habitantes del Sur por los representantes del poder colonizador durante incontables generaciones. Desde Colón, el supuesto «descubridor», con sus cruces y sus espadas, obsesionado por el oro, imponiendo a los supuestos «descubiertos» el Único Dios Verdadero y la autoridad de unos Reyes distantes e incomprensibles, hasta Hollywood, Disney, Netflix y las demás corporaciones y plataformas que han secuestrado la subjetividad de millones de personas en el mundo de hoy.

«O inventamos o erramos», nos dejó como legado Simón Rodríguez, y Martí, en 1893, en su homenaje al Libertador, reiteró: «¡Ni de Rousseau ni de Washington viene Nuestra América, sino de sí misma!».

84 2

La «legendaria» conquista del Oeste fue una monstruosa operación de etnocidio y saqueo insistentemente falseada a través de una saga de filmes fabricados en serie, donde se enfrentaban una y otra vez los indios «salvajes», crueles, sanguinarios, y los benévolo «civilizadores» blancos, que defendían con gallardía a sus familias y los valores cristianos.

En el Pinar del Río de mi infancia, en la década del 50 del siglo XX, mis amigos y yo consumíamos ávidamente, en el cine y la televisión, las clásicas películas yanquis de indios y *cowboys*. Éramos víctimas ingenuas (como millones de niños y adultos en todo el planeta) de una desmesurada manipulación en torno a aquella página vergonzosa de la historia de los Estados Unidos.

En la lógica maniquea de Hollywood, los indios masacrados y expulsados de sus tierras eran «los malos», y sus verdugos, los que a sangre y fuego les arrancaron todo, venían a ser «los buenos».

Recuerdo que, cuando alguno de nosotros se mostraba inseguro, confundido o lento a la hora de tomar partido ante cualquier decisión, se le preguntaba de manera amenazadora: «¿Tú estás con los indios o con los *cowboys*?». Era obviamente una pregunta retórica: todos estábamos con los *cowboys*, con los «buenos», con los yanquis rubios, valientes, invictos; y detestábamos a los indios, a los «malos», pintarrajeados, semidesnudos, bestiales, capaces de las peores fechorías.

La colonización cultural tiene, sin ninguna duda, implicaciones éticas. Nos empuja a colocarnos del lado equivocado: junto a los opresores y contra los oprimidos. Aquellas películas nos enseñaban a odiar a los pueblos saqueados, martirizados y exterminados sin piedad, y a aplaudir a criminales racistas y codiciosos, ajenos a toda moral.

3

El retrato grotesco de los indios, diseñado para ser temido, despreciado y odiado, fue una fórmula que se utilizó como pauta en otras representaciones del enemigo de turno. El cine se dedicó a caricaturizar a mexicanos y latinos en general, a japoneses, coreanos, rusos, musulmanes, a muchos otros «bárbaros». Sus estereotipos se han enraizado a escala global y hoy nutren los discursos racistas del neofascismo.

Esta industria se ha dedicado también a trabajar de un modo un poco más sutil la imagen de los íconos de la izquierda, para amputarles su proyección realmente subversiva y folklorizarlos. Desde Pancho Villa y Emiliano Zapata hasta Lorca y Evita Perón, todas estas personalidades han sido reducidas a tristes parodias de lo que significaron.

Al propio tiempo, Hollywood ha exaltado a «héroes» y «superhéroes», Superman, Batman, Rambo, el Capitán América y un largo etcétera, junto a los personajes encarnados por John Wayne y al propio actor, considerado un «símbolo de la América blanca»,

85



defensor de la cacería de brujas del macartismo y de las doctrinas del supremacismo racista. Otro actor mediocre, Ronald Reagan, anticomunista fervoroso, por entonces líder sindical, denunció a muchos de sus compañeros ante el tribunal inquisitorial presidido por McCarthy.

4

La Edad de Oro, la revista que Martí destinó a niños y niñas del continente latinoamericano, hubiera podido adoptar el mismo lema de **teleSUR**. En sus páginas, cargadas de un sentido educativo hondísimo, portentoso, ajeno a todo didactismo simplista, promueve el interés (y la necesidad) de conocer lo nuestro, más que la historia de los arcontes de Grecia, e incluye textos que viajan al corazón de un Sur desconocido y sorprendente como «Un paseo por la tierra de los anamitas».

86

Martí quería que los pequeños lectores de *La Edad de Oro* se pusieran, como él, del lado de los indios, de los negros esclavizados, de los anamitas, de «los pobres de la tierra». Rechazó la oposición colonizada entre civilización y barbarie y exaltó el valor del legado indígena como algo esencial para las nuevas repúblicas latinoamericanas.

En abril de 1884, en *La América de Nueva York*, en el texto «Autores americanos aborígenes», subrayó: «hasta que se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América». Y en mayo de 1884, en el mismo periódico, nos da una versión de la conquista del oeste, apegada, sí, a la verdad histórica, e igualmente a la ética:

¿Por qué les quitan sus valles donde nacieron, y nacieron sus hijos y sus padres? ¿Por qué les prometen, al despojarlos de una feraz campiña, guardarles otra que no parece tan fértil, y apenas se descubre que lo es, los echan de ella, quebrando el tratado; y a ellos, y a sus esposas, y a sus hijuelos, ¿los clavan a los árboles y los ametrallan si resisten?

Y añadió:

De la barbarie de los indios hablan; fuera más justo hablar de sus virtudes y prudencia. Las tropas norteamericanas, abatidas mil veces y puestas en rota por los guerreros indios, los van acorralando, apresando, tragando.

5

Mis amigos de infancia y yo, que éramos, como dije, devotos de los *cowboys*, también admirábamos a Superman, Batman, el Halcón Negro y los demás superhéroes yanquis. Aparte de las películas del Oeste, veíamos otras, la mayoría de Hollywood, algunas, muy pocas, mexicanas; y leíamos y releíamos ávidamente todos los cómics que nos caían en las manos. No faltábamos, por supuesto, a ningún estreno de las producciones de Disney.

Muchos años después, ya en la universidad, me impresionó *Para leer al Pato Donald* de Ariel Dorfman y Armand Mattelart: un agudo manual para la descolonización cultural. Ahí estaban las claves para entender cómo el buenazo de Disney nos había estado timando todo el tiempo.

87

Dorfman y Mattelart nos reclaman en su libro apartar de una vez por todas las actitudes pasivas, aletargadas, candorosas, y mantener una posición de alerta, crítica, para acercarnos a la fauna simpática y aparentemente inofensiva de Disney.

Este método es más urgente que nunca en medio de los avances vertiginosos de las tecnologías de la información y la comunicación y de los instrumentos cada vez más sofisticados de manipulación. Y este es, sin ninguna duda, otro de los postulados fundamentales de **teleSUR**.

Junto a Disney, podríamos citar a todas las empresas que producen cine, televisión, videoclips, dibujos animados, videojuegos, publicidad comercial, juguetes de toda índole, y, con ellas, a las corporaciones mediáticas, las que deciden qué debe ser

«noticia» y cómo trasmitirla, y aquellas que controlan el ámbito de la moda, de las marcas y los «famosos», las que se adelantan a nuestros deseos y a nuestros sueños, las que nos crean todo el tiempo falsas necesidades y falsas frustraciones y nos ordenan comprar-comprar-comprar.

Esa maquinaria nos ofrece una visión del mundo fragmentada, incomprensible, desarticulada, mientras que **teleSUR** se empeña en mostrarnos las noticias como fruto de un proceso y alimenta nuestra mirada crítica.

6

teleSUR ha desempeñado un papel decisivo en la batalla por la memoria: una misión descolonizadora vital, ahora más que nunca, ante el auge del nuevo fascismo, que ha hecho lo imposible por lavar el legado siniestro de sus predecesores –Mussolini, Hitler, Franco– y ha llegado en su relectura de la historia hasta **88** Hernán Cortés y los demás sanguinarios conquistadores europeos.

En su libro *Simón Bolívar y nuestra independencia. Una mirada latinoamericana*, el pensador argentino Néstor Kohan nos habla de los obstáculos que en este tema se levantan ante nosotros:

Pero a la hora de repensar el pasado, nada es fácil ni sencillo para los de abajo. Los de arriba cuentan con todo un arsenal de reproducción ideológica y fabricación industrial del consenso (medios de comunicación, academias, iglesias, escuelas, universidades, becas, historiadores oficiales, periodistas comprados, editoriales, etc.). La voz dominante y oficial suele ser la voz de las clases dominantes, la de los vencedores.

«Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra», aseguró Martí, y **teleSUR** es hoy una inestimable trinchera de ideas para combatir ese «arsenal de reproducción ideológica y fabricación industrial del consenso» que menciona Kohan.

Al aceptar que «nuestro Norte» sea efectivamente el Sur, nos situamos para siempre junto a Martí, y no volverán a deslumbrarnos las lentejuelas de los conquistadores.

HERNANDO CALVO OSPINA

Escritor y colaborador de **teleSUR**

El periodista y escritor Hernando Calvo Ospina desentraña en este capítulo cómo el medio latinoamericano desafió el cerco informativo impuesto sobre el conflicto colombiano. Desde secuestros de responsables hasta operaciones militares que usurparon su identidad, **teleSUR** se convirtió en el enemigo número uno de quienes necesitaban que la guerra siguiera siendo invisible. Esta es la crónica de una batalla desigual donde mostrar la verdad equivalía a declarar la guerra al poder establecido. Una guerra que continúa, porque en Colombia, como advierte Calvo Ospina, informar con honestidad sigue siendo más letal que portar un fusil.

teleSUR en la línea de fuego de la oligarquía colombiana

En agosto 2002 llega al gobierno en Colombia el máximo exponente de la nueva oligarquía terrateniente y narcoparamilitar, Álvaro Uribe Vélez. Desde décadas atrás este país vivía un fratricida conflicto interno y este presidente llegaría para aumentarlo.

En Venezuela gobernaba el presidente Hugo Chávez, quien, desde su momento de posesión, en 1999, había dicho que Venezuela sería neutral en la confrontación entre el Estado y la guerrilla del hermano país. Paralelo a ello, Chávez había emprendido una serie de transformaciones sociales, políticas y económicas que contrariaban a los intereses del gobierno estadounidense.

91

Esto fue tomado por los gobiernos colombiano y estadounidense como una afrenta. Sus medios de prensa aumentaron los señalamientos hasta popularizar la palabra «castrochavismo». O sea, Venezuela estaba en camino de ser otra Cuba comunista en el continente. La estrecha relación nacida entre los dirigentes Fidel Castro y Hugo Chávez terminó por «confirmarlo». Esto había que detenerlo.

En febrero 2002 la señora Ingrid Betancourt había sido secuestrada por la guerrilla de las FARC. Rápidamente esto se convirtió en un sonado caso mundial al ser ella también ciudadana francesa. Washington y Bogotá vieron la posibilidad de confrontación sin límites, mientras sus poderosos medios de prensa aprovechaban lo mínimo para señalar al gobierno de Chávez como cómplice de esa retención, estigmatizando su ofrecimiento para mediar en la liberación.

En el 2003, la entonces ministra de defensa de Colombia, Marta Lucía Ramírez, aseguró que la «Venezuela chavista» era un «refugio para las guerrillas», especialmente de las FARC. Cada palabra fue multiplicada por los medios de prensa hegemónicos.

En diciembre 2004, Rodrigo Granda, responsable del trabajo internacional de las FARC, fue secuestrado en Caracas y trasladado clandestinamente a Colombia. Uribe y su ministra estaban al tanto de ello. Para la prensa colombiana y estadounidense era «otra prueba» que Venezuela era el santuario de la guerrilla. Este operativo, que violó la soberanía venezolana, demostró la agresividad del gobierno de Uribe.

Ante los ataques terroristas que sufrió la infraestructura petrolera empezaron a llegar los problemas de abastecimiento interno. Y ahí estuvo la prensa para multiplicar esa crisis sin mencionar la raíz del problema, ya que lo esencial era seguir enlodando la imagen del proyecto bolivariano.

92

No existía un día donde el presidente Chávez no fuera tratado de «populista», «déspota», «dictador», «caudillo», y hasta «gorila militar». Lo importante era desvalorizar su liderazgo, dentro y fuera del país.

La estrategia para desestabilizar a la república bolivariana continuaba su marcha, donde la gran prensa actuaba como un bombardero: ablandaba, moldeaba y preparaba los cerebros para que una invasión fuera bien recibida. El diseño llegaba de Washington y Colombia servía de principal peón.

En mayo 2004 más de 100 paramilitares colombianos fueron detenidos en una finca en las afueras de Caracas. Tenían la finalidad de asesinar al presidente Chávez. Se conoció que el entonces Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, que dependía de la presidencia colombiana, estaba atrás de ello. No fue la única tentativa.

Para el 2005 no existía un medio de prensa que tuviera una mediana difusión nacional o internacional que contara otra versión

de los hechos. Que no tuviera un lenguaje guerrerista hacia Venezuela y demostrara la existencia de una guerra mediática.

Y es cuando dos inmensos hombres, de esos que nacen cada cien años, tuvieron la idea de crear un canal alternativo latinoamericano de referencia mundial: Fidel Castro y Hugo Chávez. El 24 de julio 2005 lanzaron **teleSUR**, justo el día del natalicio del libertador Simón Bolívar.

Nacer defendiéndose

Y aunque en ese momento era más «un proyecto en una hoja de papel», donde «todo estaba por hacer», como ha dicho su actual presidenta Patricia Villegas, apenas queriendo gatear tuvo que enfrentar toda aquella agresividad política y mediática, que no solo se suscribía a Venezuela, sino que se extendía a los gobiernos progresistas que en esos momentos surgían en varios países de la región y atendían el anuncio de Chávez de construir la integración latinoamericana, la gran Patria.

93

Un periodista y escritor colombiano estuvo cuando el proyecto **teleSUR** empezó a ser idea, aportando su experiencia de 40 años de andar y cubrir el sangriento conflicto de su país: Jorge Enrique Botero. Aportó reflexiones para que la labor de **teleSUR** fuera una alternativa a los medios hegemónicos internacionales que monopolizaban el mensaje y manipulaban o desconocían a la verdad. Los que anulaban o folclorizaban el acontecer latinoamericano.

Al ir en contravía era lógico, entonces, que **teleSUR** naciera rodeada de todo tipo de enemigos. Y uno de ellos, el principal, ha sido el Estado colombiano debido a la cobertura del conflicto armado en Colombia.

El primer corresponsal que tuvo **teleSUR** en ese país, de abril 2006 hasta abril 2008, William Parra, fue detenido y acusado de ser un experto en explosivos de las FARC. La prensa colombiana no perdió la oportunidad para relacionar su caso con **teleSUR**. Después de una larga lucha judicial, en 2014 la Corte Suprema de

Justicia reconoció que era inocente. Parra había denunciado las masacres de campesinos a manos de militares y sus paramilitares. Seguramente era una advertencia para **teleSUR**.

En diciembre de 2007, la FARC entregaron a una delegación del presidente Chávez varios rehenes, entre ellos Clara Rojas, excompañera política de Ingrid Betancourt, su hijo Emmanuel y la congresista Consuelo González. Chávez y la senadora colombiana Piedad Córdoba habían mediado previamente. **teleSUR** grabó y transmitió todo ello, convirtiéndose en fuente de los medios del mundo.

No fueron los únicos rehenes de la guerrilla entregados a delegaciones del presidente Chávez y donde **teleSUR** informó en detalle. Aunque se tenía autorización del gobierno uribista para la entrega, la gran prensa no se ahorró en señalamientos: Chávez, **teleSUR** y la senadora Piedad Córdoba estaban muy cercanos a las FARC. Nunca quisieron ver, y menos contar, que se hacía como un aporte a la paz en Colombia; y que la guerrilla confiaba en la palabra de esos personajes y de **teleSUR**.

94

El primero de marzo 2008, casi en exclusiva, **teleSUR** presentó un especial sobre el asesinato, en un bombardeo, del miembro del secretariado de las FARC y uno de los principales negociadores para la liberación de Ingrid Betancourt, Raúl Reyes, Luis Edgar Devia. El mundo conoció por **teleSUR** que el bombardeo había sido sobre territorio ecuatoriano, en una violación flagrante de la soberanía.

Esto trajo una grave crisis diplomática entre el gobierno del presidente Rafael Correa y el colombiano. Con la prepotencia que le daba el tener el apoyo de Washington, Uribe dijo que lo mismo haría con Venezuela, de ser necesario, abriendo otra crisis de relaciones.

El 26 de mayo 2008, la cadena difundió en primicia un video donde las FARC confirmaban la muerte de su número uno, Manuel Marulanda, sucedida dos meses antes. Esto trajo la ira de Bogotá, en especial del ministro de la Defensa, Juan Manuel Santos, cuyo

resultado lo espectó la prensa: **teleSUR** había tenido que ver con la filmación.

Para el gobierno colombiano era imposible reconocer que lo informado por **teleSUR** contenía la verdad y que esta ayudaba al camino hacia la tan necesaria paz en ese país. No, la única verdad posible era la que el estamento y su prensa difundían, que solo traía más guerra y violencia.

Quizás la acción más grave que el gobierno colombiano ha realizado contra **teleSUR** sucedió al momento del rescate de la señora Ingrid Betancourt y otros rehenes, el 2 de julio 2008. Para el operativo militar se utilizó el nombre de **teleSUR**. El entonces ministro Juan Manuel Santos reveló, con sonrisas, que entre el equipo de militares hubo quienes simulaban ser un «periodista y un cámara» de la cadena.

Desde **teleSUR**, en cabeza de su presidenta Patricia Villegas, se emitió un comunicado en el que rechazaba «enérgicamente» la utilización de su nombre para «hacer de la verdad la primera baja de la batalla». Estimaba que «semejante irresponsabilidad constituye un peligro para la vida de profesionales inocentes, precariza su seguridad y atenta contra el derecho universal a la información».

A pesar de la gravedad, Santos consideró poco después «irrelevante ofrecer disculpas» por el uso ilegal de **teleSUR**: «la verdad es que no le dimos ninguna trascendencia a lo de **teleSUR**».

95

Un medio en la mira

El 17 de septiembre de 2014, Uribe dijo clarito lo que venía insinuando. Fue en medio de un debate que se realizó en el Congreso: **teleSUR** y Canal Capital (independiente) eran «medios de comunicación serviles al terrorismo». Ya el presidente era Juan Manuel Santos, pero esas palabras impactaron debido a la alta popularidad de Uribe. Poco antes había usado el término «TeleFarc». Esto siguió afectando la imagen, la percepción de **teleSUR** entre importantes sectores de la población colombiana y latinoamericana, que también

escucharon de políticos referirse al canal como «TeleChávez». Algunos presuntos investigadores llegaron a decir que «su programación principal hace resonar el estalinismo».

El conjunto del estamento de poder en Colombia, incluidos sus poderosos medios de prensa, llegaron a odiar a **teleSUR** tanto como a Chávez. Y no solo era por diferencias ideológicas: por primera vez se contaba en varios países sobre la cruel violencia política en Colombia, que llegaba desde el Estado; la estrecha relación de políticos, empresarios, mandos militares, oligarquía y hasta instituciones estadounidenses con el paramilitarismo y el narcotráfico. Y la complicidad de sus medios de prensa.

Como lo dijo Patricia Villegas, conocedora directa de la violencia en su país, el pecado de **teleSUR** ha sido mostrar «la cruda represión y violencia con la que históricamente el Estado ha dado respuesta a cualquier tipo de movilización o posición digamos contestataria [...] Una violencia de tantas décadas que la han vuelto parte del paisaje, que está en el ADN de nuestra historia».

96

La misma violencia que cae sobre quienes intentan mostrar la cara del establishment, convirtiéndose en un peligro, por tanto, se debe silenciar. Y en Colombia es, regularmente, con el asesinato. Por ello casi desde un comienzo la labor de sus reporteros en Colombia ha sido, y es, desafiante y peligroso. Su manera de cubrir el conflicto interno armado, que ha puesto las cámaras del lado de las víctimas, se considera hasta un acto subversivo por la institucionalidad colombiana, quedando, por «lógica», en la mira de las Fuerzas Armadas y sus grupos paramilitares.

Lo mínimo que ha podido pasarles ha sido la marginalización profesional y/o social: hasta los colegas de otros medios los señalan: es de **teleSUR**; trabajó para **teleSUR**, como si fuera portador de la peste.

Además de haber sido ministro de Defensa de Uribe, Juan Manuel Santos también es uno de los propietarios del principal imperio periodístico, *El Tiempo*, y gran representante de la

oligarquía tradicional, esa que a comienzos del siglo XX llevó la violencia al campo para apoderarse de las tierras. Santos asumió la presidencia entre 2010 y 2018. Al comienzo de su mandato trató de mostrar un alejamiento de la beligerancia uribista hacia Venezuela y **teleSUR**.

Le duró poco. Ante la muerte del Comandante Chávez, marzo 2013, se instala un estado de guerra permanente contra Venezuela y su revolución, siendo el bloqueo económico impuesto por Washington lo principal pues arrecia la crisis. Es cuando Santos demuestra lo que siempre había sido: un enemigo. Como otro peón de Washington apoyó las sanciones internacionales y acogió a «líderes» de la oposición venezolana. Santos sentó las bases para la intensificación de la hostilidad bajo su sucesor, Iván Duque.

Revelado el secreto a voces

En agosto de 2012, **teleSUR** fue el primer medio en revelar la existencia de un acuerdo histórico entre el gobierno de Colombia y las FARC para iniciar diálogos formales de paz. Esto no le gustó a Santos y menos a sus medios de prensa, por haberse adelantado a contarlo y de manera detallada. Aunque siempre lo negaba o callaba, en ese momento el gobierno no tuvo alternativa que confirmarlo.

97

Durante todos los años de negociaciones en La Habana, siendo Venezuela y Noruega parte de los países garantes, **teleSUR** demostró gran profesionalismo. Su información jugó un destacado papel con la verdad, lejos de la manipulación de la casi totalidad de medios de prensa. Una demostración de su continuo aporte a la búsqueda de paz política en Colombia.

Como en múltiples ocasiones lo había hecho en diferentes regiones del continente, **teleSUR** contextualizó esas negociaciones y el conflicto dentro de la realidad latinoamericana para su mejor comprensión: lo que ahí sucedía no era una isla, aunque sí muy particular por su grado de violencia.

Una nueva embestida contra la verdad

Con la llegada de Iván Duque al poder, 2018-2022, la hostilidad del Estado colombiano hacia la revolución bolivariana tuvo su punto máximo. En realidad, fue una confrontación directa, dirigida e impulsada por Washington.

Duque fue uno de los primeros en reconocer a Juan Guaidó como presidente interino de Venezuela, en enero de 2019. Sin atribución legal le entregó la administración de la estratégica empresa Monómeros. Esto y muchas otras acciones trajeron la ruptura de relaciones.

Eso repercutió sobre **teleSUR**, cuyo trabajo fue enmarcado como si fuera el de un enemigo.

En 2019 se dio el famoso concierto de la frontera, organizado con el objetivo supuesto de recaudar fondos para ayuda humanitaria. Ahí estuvieron importantes músicos, pero también el actual jefe del Departamento de Estado, Marco Rubio. Lo que se esperaba era poder ingresar con una tal ayuda humanitaria, que abriera el espacio para una invasión militar.

Aunque poco después se conoció en detalle por **teleSUR**; a gran prensa, empezando por la colombiana, calló, manipuló o buscó pretextos para explicar el que Juan Guaidó cruzara la frontera clandestinamente, pero con el apoyo de un grupo narcoparamilitar.

De nuevo, para poder saber la verdad u otra versión, de lo que había atrás de la operación «humanitaria», se debía ver **teleSUR**. Desde el lado venezolano, donde no quisieron estar los otros grandes medios, sus periodistas informaron y demostraron. **teleSUR** tuvo gran responsabilidad en que esa operación fuera entendida por lo que era: una tentativa de invasión dirigida desde Washington.

teleSUR mostró con detalles lo que se conoció como Operación Gedeón, mayo de 2020, cuando un grupo de mercenarios intentó ingresar a Venezuela. Estos habían sido entrenados y armados en Colombia. Fue una, entre varias, las tentativas de llevar la violencia a Venezuela.

La oligarquía colombiana, el *establishment*, y los medios de prensa de ese país, fieles servidores de Washington, se convirtieron en actor central en la estrategia para desestabilizar al gobierno hermano bolivariano, donde millones de personas de ambas naciones han sido víctimas.

Informar con la verdad se vuelve más letal que un fusil o un cañón

Es durante el gobierno de Duque que **teleSUR** informó sobre las negociaciones de este gobierno con la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional, ELN, en La Habana. Asimismo, cuando el gobierno las rompió y calificó a la guerrilla de terrorista.

Cuba, que siempre ha brindado su suelo y su neutralidad para las negociaciones entre diferentes gobiernos y varias guerrillas colombianas, fue incluida por el gobierno Trump en la lista de país promotor del terrorismo. Esto se dio bajo el pretexto de que Cuba no le entregaba al grupo guerrillero negociante al gobierno colombiano.

99

Pero como explicó **teleSUR** en detalle, entre las cláusulas de los acuerdos de negociación se dice claramente que si se rompían, los insurgentes podían regresar a sus campamentos.

Cuba y Venezuela han recibido grandes golpes políticos muy bajos y extrema manipulación a sus imágenes por ayudar a la búsqueda de la paz en la desangrada Colombia. Venezuela y Cuba han sido la columna del proyecto **teleSUR**. A la cadena noticiosa también le han propinado diversos golpes desde diferentes frentes. Su labor es peligrosa. Informar con la verdad se vuelve más letal que un fusil o un cañón.

Colombia tiene mucho que agradecer a Venezuela, Cuba y a **teleSUR**. Quizás algún día no lejano sea Simón Bolívar quien alumbró a los que deciden en ese país, y deje de ser el desagradecido y traidor Francisco de Paula Santander...

YUNUS SONER

Corresponsal de teleSUR en Türkiye

Yunus Soner, corresponsal de **teleSUR** en Türkiye, nos lleva tras las cámaras de las cumbres de los BRICS en Johannesburgo y Kazán, donde fue testigo directo del momento en que el Sur global comenzó a escribir las reglas del juego internacional. Desde conversaciones reveladoras con María Zakhárova hasta el anuncio exclusivo de la incorporación de Argentina, su crónica desvela cómo estos encuentros son el laboratorio donde se forja un nuevo orden mundial. Una crónica imprescindible para entender por qué el mundo de hoy ya no es el mismo.

Reportando el surgimiento del mundo multipolar

La cumbre de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) es la reunión más importante de los pueblos del Sur Global contra el imperialismo y la dominación, siendo la alianza el núcleo de un nuevo mundo emergente

Tuvimos el privilegio de ejercer la corresponsalía de **teleSUR** y así cubrir la 15.^a Cumbre de los BRICS celebrada del 22 al 24 de agosto de 2023 en Johannesburgo, Sudáfrica. Esta reunión representó un momento crucial en la geopolítica contemporánea, posiblemente un punto de inflexión en la formación de un orden global multipolar. Observar y dialogar directamente con los líderes de los BRICS no solo fue un hito profesional, sino también una experiencia histórica profundamente significativa.

101

Si bien la mayoría de los medios suelen asignar a un solo corresponsal para cubrir estas cumbres de alto nivel, **teleSUR** adoptó un enfoque más amplio y colaborativo. El veterano periodista uruguayo Jorge Gestoso, el corresponsal Mauro Ramos –quien reside en China– y este servidor, partiendo de Türkiye, simbolizamos colectivamente la presencia transcontinental y la filosofía del canal.

Tras bambalinas, un equipo dedicado preparó análisis exhaustivos de antecedentes, coordinó transmisiones en vivo y organizó comentarios de expertos e invitados al estudio. Nuestro objetivo era claro: brindar una cobertura exhaustiva y multilingüe de lo que pronto se reconocería como un hito en la arquitectura evolutiva de la gobernanza global.

Al llegar a Sudáfrica, el peso de la historia del país, desde la subyugación colonial hasta el *apartheid*, era palpable. La cumbre, celebrada en este simbólico lugar, subrayó el liderazgo de Sudáfrica en el continente africano.

El tema principal de la agenda de la 15.^a Cumbre fue la ampliación de la membresía de los BRICS. La inclusión de Egipto y Etiopía, dos estados africanos de gran importancia geopolítica, marcó un gran avance. Las conversaciones con los delegados africanos revelaron un sentimiento de confianza y empoderamiento, lo que indica un cambio en la postura global del continente.

Reportando para **teleSUR**, informamos en directo sobre estos acontecimientos, tanto en español como en inglés. Gracias a nuestra pericia periodística en los círculos diplomáticos, fuimos de los primeros medios de comunicación en anunciar la invitación a Argentina. Junto con Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos e Irán, estos nuevos miembros consolidaron aún más a los BRICS como un actor clave del Sur global.

102

El papel de teleSUR y la política de acceso a los medios

El ritmo acelerado de una cumbre de los BRICS suele estar dominado por reuniones bilaterales, negociaciones internas y una limitada disponibilidad mediática. Sin embargo, la sólida reputación de **teleSUR** como portavoz del Sur Global facilitó el acceso directo a funcionarios de alto rango.

Al tomarse un tiempo para un comentario, el ministro de Comercio de Sudáfrica, Ebrahim Patel, enfatizó la importancia de fortalecer los mecanismos comerciales intra-BRICS. Maria Zakharova, portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, nos ofreció, justo antes de la declaración conjunta de prensa de los jefes de Estado, comentarios sinceros sobre la inestabilidad del dólar estadounidense. Más de dos años antes de que Trump asumiera el poder y devaluara la moneda de su país, advirtió ella que el dólar estadounidense no es un activo confiable. Escuchar

a estos políticos nos hizo sentir como si estuviera presenciando un momento histórico.

De las bases a lo geopolítico

La cumbre en sí fue la culminación de un extenso calendario de eventos relacionados con los BRICS, desde diálogos ministeriales hasta foros de la sociedad civil. En la cumbre, interactuamos con una amplia gama de actores, desde emprendedores hasta jóvenes líderes, cada uno de los cuales ofreció perspectivas sobre cómo se percibe y se moldea el BRICS desde la base.

Representantes empresariales indios abogaron por una moneda unificada para los BRICS que facilite el comercio. Jóvenes activistas políticos destacaron la importancia de la diplomacia entre jóvenes. Periodistas africanos compartieron cómo las narrativas orientadas a los BRICS les han ayudado a superar los marcos eurocéntricos. Estas perspectivas subrayaron que los BRICS no son solo una entidad intergubernamental, sino cada vez más un movimiento transnacional de los pueblos del Sur global.

103

Como era de esperar, la causa palestina ocupó un lugar destacado en la agenda de la cumbre. En cuestión de meses, Sudáfrica inició un proceso contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia, acusándolo de genocidio, una postura legal y moral que refleja el creciente papel del bloque BRICS en la definición de las normas globales.

Mirando hacia el futuro: desdolarización e institucionalización

A lo largo de nuestras transmisiones en vivo y entrevistas, nos centramos en explicar los objetivos clave a largo plazo de la alianza: la integración de nuevos Estados socios, la consolidación de los marcos institucionales y el cambio estratégico para superar la dependencia del dólar estadounidense. Estas prioridades, reiteradamente mencionadas en los documentos y discursos oficiales de la cumbre, ilustran la ambición de los

BRICS de servir como contrapeso económico e ideológico a la hegemonía occidental.

Seguimiento: La 16.ª Cumbre en Kazán, Rusia

Un año después, continuamos la cobertura del proceso BRICS en la 16.ª Cumbre, celebrada del 22 al 24 de octubre de 2024 en Kazán, Rusia. Si bien la ciudad ofrecía un contexto cultural marcadamente diferente al de Johannesburgo, el ambiente político se mantuvo constante: un compromiso permanente con la multipolaridad.

Junto con el corresponsal de **teleSUR** en Rusia, Oleg Yasinsky, presentamos informes en tiempo real, tanto en español como en inglés. Los temas centrales incluyeron nuevas admisiones de países socios, desarrollos institucionales en curso y avances en la construcción de sistemas de pago alternativos para reducir la dependencia del dólar.

104 Destacados analistas geopolíticos, como Alfredo Jalife-Rahme, Pepe Escobar y George Galloway, aportaron valiosos comentarios sobre la trayectoria global de los BRICS. Expertos en política rusa, como Sergei Stankevich, detallaron los aspectos técnicos de las infraestructuras de pago emergentes. Por su parte, analistas de Francia y Estados Unidos destacaron la creciente influencia de los BRICS en los asuntos internacionales.

Una voz en particular captó el espíritu del momento. El político togoano, Innocent Kagbara declaró en su entrevista para **teleSUR**: «Tenemos un nuevo mundo que está surgiendo y brillando. Es un mundo de multilateralismo. Necesitamos un cambio si queremos la paz, si queremos el fin del conflicto».

El poder desde la mirada del Sur global

En ambas cumbres, y a lo largo de todo el proceso, nuestra misión se mantuvo constante: investigar, interpretar y comunicar la dinámica cambiante del poder global desde la perspectiva del Sur global. En otras palabras, descubrir y compartir la verdad

revolucionaria, la verdad de hoy y la verdad del mañana, con nuestra audiencia.

Desde el periodismo, la politología y la ciudadanía mundial comprometida, participar e informar sobre las cumbres de los BRICS nos permitió contribuir a la articulación de un orden internacional más justo, equitativo y humano.

OLEG YASINSKY

Corresponsal de teleSUR en Rusia

En este relato desgarrador y lúcido, Oleg Yasinsky nos lleva de la mano por los callejones de una Rusia que Occidente prefiere no conocer, donde las canciones ucranianas siguen sonando como el triste recuerdo de un país que ya no existe. Su trabajo periodístico es un acto de resistencia contra la guerra cognitiva que busca satanizar no solo a un gobierno, sino a toda una cultura, a todo un pueblo. Porque esta, nos dice, no es una guerra contra Ucrania, es contra la posibilidad misma de que los pueblos del mundo se reconozcan en su humanidad compartida.

La guerra sin sensacionalismo, sangre ni carroña

El primer desafío que encuentra un periodista que le presenta al mundo las historias de una guerra, es poder estar a la altura del dolor humano, no convertirlo en algo banal, morboso o patético. Mi principal preocupación ha sido el poder lograr hacer un periodismo lo más humano y lo menos sensacionalista posible, es decir, ir contra la lógica de las escuelas occidentales de corresponsales de guerra que alimentan los medios corporativos con sangre y carroña, todo aquello que venden.

Creo que el conflicto armado en el territorio ucraniano, llamado oficialmente en Rusia «Operación Militar Especial», tiene al menos dos características que lo diferencian mucho de otras guerras de nuestro tiempo.

La primera, es que Rusia y Ucrania son más que países hermanos. Sin duda representan diferentes partes del mismo pueblo, artificialmente dividido en el turbio proceso de la «Perestroika». A pesar de los cuentos mediáticos, hace solo unas cuatro décadas, prácticamente nadie en la República Soviética Socialista de Ucrania soñaba con una independencia, ya que en la unión con Rusia y otras repúblicas de la URSS, los ucranianos lograron el máximo nivel del desarrollo y prosperidad de su economía, ciencia, cultura y educación. Por medio de un discurso oficial, rusófobo y anticomunista, solo a las últimas generaciones ucranianas, se les inculcó la idea que tenían otro país, uno con el cual Rusia desde siempre había sido la representación de «la represión, el atraso y la destrucción».

Rusia y Ucrania un solo cuerpo

Lamentablemente, la propaganda dirigida en borrar la memoria histórica del pueblo ucraniano ha sido bastante eficiente. Y tuvo que ser así, pues sin su éxito la actual guerra sería imposible. Los vínculos humanos entre Rusia y Ucrania son enormes. Son un solo cuerpo. No he conocido en Moscú a una sola persona que no tenga familiares o amigos cercanos en Ucrania. Así que el actual conflicto, más allá de las razones que se entienden, es una gran tragedia tanto para los rusos como para los ucranianos. Tiene todas las características de una guerra civil, y como todas las guerras civiles, en ambos lados de la línea del frente, destruye familias y amistades. Son también pérdidas dolorosas de esta guerra, las rupturas humanas.

108 La otra característica es, que incluso antes de su inicio, este conflicto fue objeto de una preparación con grandes mentiras y manipulaciones mediáticas por parte de la prensa occidental, incluso en los medios que alguna vez fueron considerados como «serios». Creo que esta avalancha de *fake news* no tiene análogos en la historia moderna. La prensa y las redes sociales, controladas por los mismos grupos económicos, se convirtieron en un campo de batalla de la guerra cognitiva que tenía un único objetivo: destruir la imagen de Rusia. Satanizar a su gobierno, caricaturizar su historia y cancelar su cultura. Como relativamente pocos en el mundo, conocen la historia real de Ucrania e imaginan muy poco las realidades cotidianas de la Rusia actual, los medios instalaron en el imaginario colectivo mundial un verdadero mundo paralelo, escondiendo las raíces y verdades de esta tragedia.

Por eso creo que para exponer a la gente de otros países las realidades de la Operación Militar Especial, vistas desde Rusia, no existe nada más importante que entregar los contextos de los hechos noticiosos. Sus entornos históricos, culturales y sociales. Es difícil de explicar a veces, porque entre los ucranianos y rusos en Ucrania y en Rusia, prácticamente no hay diferencia. Por ejemplo, la

mayoría de los rusos étnicos en Ucrania Occidental habla ucraniano como idioma natal y todos los ucranianos étnicos en el Oriente y al sur de Ucrania siempre han hablado ruso. Físicamente no hay cómo distinguir a unos de otros. Así que la actual división no es ni étnica ni religiosa ni histórica, como insiste la propaganda de Kiev y de sus aliados, sino ideológica, es artificialmente inculcada por los medios de comunicación, tal como sucede en las guerras civiles. Estas son cosas tan naturales, evidentes y obvias para los rusos en Rusia, que sorprende mucho a la mayoría de extranjeros.

Para hablar de la guerra, pensé que sería bueno además no hablar todo el tiempo de la guerra. Como otro importante contexto de las coyunturas políticas y militares es importante mostrarle al mundo la vida cotidiana en Rusia, el verdadero objetivo militar de occidente que las élites corporativas internacionales buscan destruir. Era importante transmitir a otras partes del mundo la sensación de la increíble seguridad de sus espacios públicos, centrales y periféricos, día y noche. También la riquísima vida cultural en la capital y en las provincias al alcance de todos, el alto nivel de protección social y salud, la gran herencia del sistema soviético, la calefacción y el agua caliente por precios muy moderados como una muestra de la calidad de vida, inimaginable en la mayoría de los países del «Occidente civilizado». Incluso algo de lo que todavía se habla muy poco pues para Rusia es cotidianidad y afuera no se conoce: la maravillosa convivencia entre diferentes credos religiosos y las variadas culturas de sus 193 pueblos que hablan 277 idiomas y dialectos. Y no es algo natural, es fruto de un gran trabajo de los ciudadanos y del Estado, para recuperar y preservar las mejores tradiciones de cada lugar. También la infinita diversidad de climas, paisajes, músicas, comidas e historias, extendidas entre los 11 husos horarios. La actual guerra de occidente es contra todo esto.

109

Estoy seguro de que para mostrar las realidades de Rusia es importante no dibujar una postal turística de un mundo paradisíaco y sin problemas. Con los indudables grandes logros y avances, Rusia

tiene muchos problemas y contradicciones por resolver. Idealizar algo desde una superficial mirada turística es siempre faltarle el respeto a la realidad. La sociedad rusa, siendo parte de este mundo, padece varios problemas de tiempos modernos: aquí también está presente la invasión cultural de occidente, con sus falsos modelos, mal gusto y falsos conceptos de libertad y el progreso consumista. Las reformas y valores del sistema capitalista impuestos a Rusia y a todo el espacio postsoviético desde los tiempos de la «Perestroika» generaron graves contradicciones sociales que están lejos de ser superadas. La dolorosa y necesaria decisión de iniciar la Operación Militar Especial, en su desarrollo reveló para muchos varias de estas contradicciones, generando dentro de la sociedad rusa una profunda reflexión sobre el Estado, la historia, la independencia y el patriotismo, lo que sin duda está cambiando al país y hace enfrenarlo a temas incómodos que antes no se tocaban.

110

Pese a la imagen mediática de Rusia, construida por los tecnólogos occidentales, en el país existe mucha libertad para opinar de política y al conversar con el común de la gente, aquí nadie tiene miedo de decir lo que piensa. El bloqueo económico, tecnológico y cultural generó una gran cohesión de la sociedad rusa, aumentando el apoyo mayoritario a su gobierno. Sin embargo, los rusos no se sienten solos contra el mundo. Mantienen su amor por la cultura europea y estadounidense, sabiendo diferenciar a los pueblos de los gobiernos. Las bellas canciones ucranianas siguen sonando en Rusia como un triste recuerdo de un país que ya no existe más. Las ciudades rusas están llenas de monumentos y placas conmemorativas a destacados personajes ucranianos. Y por supuesto, también de millones de ucranianos que por ahora no pueden volver a su tierra. Sentí que era extremadamente importante mostrar al mundo, que pese al discurso oficial de la OTAN y sus amigos, esta guerra no es contra Ucrania.

Otras miradas y otras formas de pensar

Hablar de esta guerra para mí también era contar las historias de sus protagonistas, de los soldados. Por ejemplo, cómo los soldados rusos, arriesgando sus vidas salvan a los ucranianos heridos. O la de cómo un prisionero de guerra ucraniano cubrió con su cuerpo a uno de sus captores rusos y murió, salvándolo de un proyectil ucraniano. Es sabido que las guerras civiles son las más crueles y por eso es tan importante en medio de todo eso rescatar la esperanza, la humanidad y buscar llaves o puertas o sueños que nos abran el futuro.

¿Cómo mostrar nuestros mundos a los demás, sumergidos en su propia realidad tan diferente de la nuestra? ¿Cómo podemos lograr unirlos en uno solo, para que las diferentes historias de distintos pueblos, separados unos de otros por decenas de miles de kilómetros, idiomas y culturas, puedan aprender y enriquecerse de las experiencias de los otros? Conversando durante estos últimos años con diferentes personas dentro y fuera de Rusia, no dejo de hacerme estas preguntas y de algunas de ellas, nace el sueño con un puente como espacio de nuestros encuentros. Este puente no estaría solo entre las nubes y las estrellas, sino que tiene sus bases muy firmes en la tierra. Siento que cada vez más, necesitamos un espacio de permanente intercambio de análisis y pensamiento crítico entre Rusia y el mundo. No hay necesidad de solo interlocutores «prorrusos», como lo llama la prensa enemiga, no. Debemos construir algo mucho más complejo, un lugar donde podamos intercambiar nuestras coincidencias y discrepancias desde la buena fe, aprendiendo libremente otras miradas y otras formas de pensar, siempre y cuando sea a favor del ser humano.

Rusia es una inseparable parte del mundo que está en esta crisis donde interviene directamente el asedio de Occidente y la salida a esta crisis no será ni individual o nacional, sino colectiva. El trabajo del periodista es mantener viva la fe en el ser humano. Aquí, desde Rusia, como canta Silvio «quedamos los que puedan sonreír en medio de la muerte, en plena luz». **teleSUR** es una ventana para ejercer este tipo de periodismo.



PARTE IV

La dignidad de los pueblos y los derechos fundamentales

AISSA GARCÍA GARCÍA

Corresponsal de teleSUR en México

Aissa García, desde su experiencia como corresponsal, analiza cómo **teleSUR** logró mantener el pulso informativo de una historia que se negó a ser archivada. Su reflexión aborda las tensiones entre la inmediatez mediática y la paciencia que exige la justicia, entre el respeto a las víctimas y la necesidad de conectar con nuevas generaciones que no vivieron los hechos de primera mano. A través de documentales, podcasts, redes sociales y coberturas en vivo, García revela las estrategias periodísticas que permitieron que Ayotzinapa siguiera siendo una herida abierta en la conciencia colectiva.

Ayotzinapa: lo que México no olvida

Sostener una cobertura periodística prolongada de un evento tan doloroso y complejo como la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa –la noche del 24 de septiembre de 2014– durante más de una década requiere una combinación de rigor investigativo, profunda sensibilidad hacia los familiares de las víctimas, compromiso con la verdad y la justicia, actualización permanente de las investigaciones y un equilibrio entre respetar la esencia original y adaptarla a las expectativas del año en curso. Y todo esto hacerlo con una ética profesional inquebrantable, buen uso de la tecnología, de nuevos formatos y redes sociales, más allá de la nota informativa y los reportes de las noticias que va generando el caso. Es también la manera de conectar con las audiencias modernas, que además no conocieron de primera mano los sucesos.

115

A pesar del tiempo transcurrido, los familiares de los jóvenes desaparecidos no han dado por cerrado el caso y al día de hoy siguen exigiendo que la investigación continúe y se conozca la verdad. Desde 2014 a la fecha, **teleSUR** ha narrado qué revelaron los informes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) y la Comisión para la Verdad y Acceso a la Justicia (CoVAJ) creada en 2018. Hechos puntuales como la identificación de restos (como los de Christian Alfonso Rodríguez Telumbre en 2020) o las detenciones recientes, como la de José Ángel Casarrubias en 2024, se han dado a conocer por nuestra multiplataforma que también ha contado la conexión de este caso con las más de 110 000 personas desaparecidas en México

durante la llamada guerra contra el narcotráfico que encabezó el presidente Felipe Calderón.

Nuestro canal de noticias ha mantenido contacto respetuoso con los padres y madres de los estudiantes desaparecidos sacando a la luz sus testimonios, su lucha por la justicia, sus exigencias y su dolor, que han sido, además, ejes centrales de la cobertura periodística de este lamentable suceso que marcó al último gobierno del PRI en México. En estos 10 años hemos contado las historias de vida de los 43 jóvenes de la escuela normalista Raúl Isidro Burgos, sus sueños, sus ideales y la profunda herida que su ausencia ha dejado en la comunidad y en el país.

Desde el lugar de la noticia en Iguala, Estado de Guerrero; durante meses, dimos puntual seguimiento a los trabajos de identificación de los restos y a los peritajes independientes que surgieron, explicando su relevancia y a través de expertos, cuestionando su validez cuando se dio el caso. Estuvimos reportando cada manifestación de la sociedad mexicana que clamaba justicia y años después, denunciaba la impunidad de este y otros casos similares que se arrastran de los gobiernos neoliberales de México. No hemos dejado de documentar las movilizaciones, los encuentros de los familiares con las autoridades, sus demandas y las posturas de sus abogados, siempre mostrando su incansable lucha por la verdad.

116

Hemos estado en cada aniversario de la desaparición de los jóvenes –los días 26 de septiembre– en las marchas de los familiares y la sociedad en las calles, a través de reportes en vivo, así como notas informativas de más de dos minutos. En esa fecha, se han actualizado los avances en las pesquisas o la falta de ellos y se han renovado los llamados a la justicia.

Dos documentales han realizado el equipo de **teleSUR**. El primero se difundió a raíz de los hechos bajo el título de «24 horas en Ayotzinapa» y el segundo «Memoria y Resistencia», salió en 2024, y fue presentado por sus autores: Víctor Figueroa (cama-rógrafo y editor) y el reportero corresponsal en México, Daniel

Rosas. Este trabajo ganó una mención honorífica en el Premio de Periodismo y Derechos Humanos Breach Valdez.

En estos más de 10 años hemos informado puntualmente de cada avance o estancamiento en la investigación, nuevos hallazgos, detenciones, posturas de los gobiernos de presidentes como Enrique Peña Nieto, quien intentó cerrar el caso con el anuncio de la famosa «verdad absoluta» que nadie creyó, Andrés Manuel López Obrador (quien retomó el caso), así como la actual presidenta Claudia Sheinbaum, quien continúa priorizando el tema, con riguroso seguimiento y cercanía con los familiares de las víctimas.

La cobertura

El enfoque de la cobertura periodística de **teleSUR** fue evolucionando a medida que pasaba el tiempo. En un inicio narramos el acontecimiento, desde Iguala, Guerrero; donde desaparecieron los estudiantes y en Ciudad de México. Dimos voz a los sobrevivientes, a los familiares de las víctimas y a los abogados, nos centramos en la búsqueda de los estudiantes y en la investigación que realizaron organizaciones como el GIEI, las multitudinarias marchas en las calles de Ciudad México, Guerrero y otros estados. Hasta el día de hoy hemos acompañado a padres y madres de los desaparecidos cada 26 de septiembre con sus denuncias de impunidad del gobierno de Peña Nieto, las exigencias de justicia, el rescate de la memoria histórica, las reuniones con la autoridad y el impacto de ese suceso a largo plazo.

Algo muy importante en esta prolongada cobertura periodística ha sido evitar el sensacionalismo y el morbo, priorizando la dignidad de las víctimas y sus familias en cada etapa del proceso. Dado lo doloroso de este suceso, la complejidad y la politización del caso, hemos sido sumamente cuidadosos a la hora de informar, verificando cada dato y cada fuente de información para evitar caer en la información falsa. De hecho, hemos sido honestos sobre lo que se sabe y lo que aún se desconoce del caso, detallando

las fuentes de información que usamos y los posibles sesgos que puedan existir, evitando presentar teorías como hechos probados sin evidencia sólida.

Los formatos

Para comunicara través de nuestra pantalla, hemos usado diversos formatos además de la nota informativa o de los reportes de los acontecimientos. Hemos realizado entrevistas extensas, dos documentales, crónicas e infografías. Hemos llegado a nuevas audiencias a través de podcasts y las diferentes redes sociales desde las cuentas de los corresponsales y del canal en general aportando nuevos datos, intentando mantener el interés de la audiencia y de los seguidores aprovechando las nuevas tecnologías, plataformas interactivas y herramientas multimedia para llegar a audiencias más jóvenes y generar debate.

118 Los retos vigentes

Uno de los principales retos para mantener con interés la cobertura de un caso que no está cerrado y que ha marcado la memoria histórica de México, es precisamente enfrentar la percepción de que se trata de una narrativa obsoleta. Así que hemos llevado la cobertura a formatos atractivos, como videos cortos para TikTok o Instagram, hilos en X, podcast o *newsletters* o el reciente documental «Memoria y Resistencia» que resume a través de testimonios los puntos clave del acontecimiento y su impacto en estos más de 10 años. En cada uno de los formatos hemos agregado voces nuevas, como expertos, activistas o ciudadanos afectados, reflejando la diversidad de opiniones y expectativas. Nuestro contenido está optimizado para dispositivos móviles, respetando que la mayoría de las audiencias consumen noticias en *smartphones*.

Hemos aprovechado la inteligencia artificial y sus algoritmos para adaptar el contenido a diferentes públicos, invitando a las audiencias a compartir sus vivencias y recuerdos del caso a través

de comentarios, y encuestas por medio de las redes sociales. Con el lanzamiento del segundo documental sobre Ayotzinapa, renovamos las charlas sobre el tema fomentando la participación cara a cara con el público, haciendo un periodismo constructivo, donde la sociedad propone soluciones a un doloroso caso de 2014 que sigue impactando hoy a los mexicanos. ¿Qué pasó con los 43 de Ayotzinapa? Es la pregunta que muchos nos hacemos. De nuestra parte, como periodistas está el compromiso de actualizar la narrativa, conectar con las audiencias actuales y utilizar herramientas modernas, manteniendo el respeto por las víctimas y sus familias, conscientes de que la labor del periodista no es solo informar, sino también ser un vigilante de la justicia y un catalizador de la memoria colectiva.

IRERI SANVICENTE

Directora General de Asignaciones **teleSUR**

El 26 de septiembre de 2014 es una fecha en el calendario de la impunidad mexicana. Fue el momento donde la complicidad entre cárteles, policías y políticos quedó desnuda ante el mundo. Mientras los gobiernos mexicanos respondían con mentiras, burlas y encubrimientos, **teleSUR** mantuvo su compromiso de dar voz a las víctimas. En el siguiente capítulo, Ileri Sanvicente nos relata una historia de resistencia que **teleSUR** siguió paso a paso. Ayotzinapa es una tragedia mexicana, y también sigue siendo la radiografía de un continente donde la violencia institucional se ha normalizado como herramienta de control social. Una herida abierta que se extiende a los más de 120 000 desaparecidos en México, cifra con corte en febrero de 2025.

Nos faltan 43: una herida abierta y el compromiso con la memoria

Desde las primeras horas del 27 de septiembre de 2014 se generaba una alerta desde México: una fuerte represión contra estudiantes normalistas en el estado de Guerrero, al sur del país. La primera información que nos llegaba a través de nuestros corresponsales, organizaciones y periodistas aliados eran aún difusas, pero en la medida que llegaban los primeros reportes, comenzamos a conocer detalles de la jornada represiva contra estudiantes la noche del 26 de septiembre, desde ese momento, nuestro compromiso siempre fue muy claro: dar voz a las víctimas, conocer, informar y denunciar lo que había ocurrido en Iguala.

121

I

teleSUR siempre lo informó y denunció:
los sucesos en Iguala fueron un crimen de Estado

*Los antecedentes. Una historia ya conocida:
el gobierno de la corrupción y la represión*

En diciembre de 2012 nuestro equipo periodístico en México, dio cobertura a la toma de posesión de Enrique Peña Nieto, era el retorno del viejo priísmo que había gobernado por más de 70 años ese país. Con una intensa campaña mediática coordinada por el duopolio televisivo (Televisa y TV Azteca), Peña Nieto logra imponerse en las elecciones presidenciales de julio de ese mismo año, pese a la movilización y rechazo de diversos secto-

res, sobre todo de universitarios. No fueron pocos los espacios que abrió **teleSUR** para entrevistas, análisis e historias sobre el significado político de la candidatura y posteriormente el gobierno de Peña Nieto.

Desde **teleSUR**, dimos espacio a las voces que con preocupación alertaban que quien llegaba al poder en México era el representante de un grupo de poder envuelto en corrupción, saqueo de recursos, represión y violación a los derechos humanos. Fue durante su periodo como gobernador del Estado de México que se registraron la brutal represión contra los pobladores de San Salvador Atenco, donde resultaron asesinados dos jóvenes de 14 y 20 años, la detención de más de 200 personas y denuncias de al menos 47 mujeres por agresiones sexuales por parte de las fuerzas policiales. Por la estrategia y método: para las víctimas y analistas fue claro, hubo una orden de «dar con todo» a un pueblo y movimiento que siempre se mantuvo en resistencia.

122

Nuevamente **teleSUR** se dio a la tarea de poner el micrófono y sus cámaras ante las voces y rostros de las víctimas, contó de primera mano las denuncias de los pobladores de Atenco y del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, sobre estos hechos represivos silenciados o distorsionados por las grandes corporaciones mediáticas.

II

Ayotzinapa. La dimensión del crimen y la estrategia para mantener viva la historia de la resistencia y lucha de las víctimas

El 27 de septiembre de 2024, comenzaban conocerse los crímenes cometidos contra los estudiantes normalistas de Ayotzinapa. Además de los 43 jóvenes desaparecidos, 6 fueron asesinados y al menos 42 heridos. Este evento desencadenó una de las mayores

crisis de Derechos Humanos más significativas en la historia reciente de México.

Más allá de la nota diaria, resultaba clave informar y dar a conocer los testimonios. De la mano de nuestro equipo en la corresponsalía de México, periodistas como Luis Hernández, Rodrigo Hernández se dieron a la tarea de acudir directamente a Ayozinapa. Más allá de conocer números, relatos sin rostro, el compromiso de **teleSUR** siempre fue mostrar los rostros, las historias.

Así, nacieron reportajes que abordaban con mayor profundidad no solo los sucesos en Iguala, sino las historias de las víctimas. Uno de los reportajes, «24 horas en Ayotzinapa», fue incluso ampliamente distribuido en el comercio informal, un claro indicio para nosotros de la importancia del trabajo de **teleSUR** para contribuir al esclarecimiento de los hechos en Guerrero, humanizar, poner «rostro» una historia que marcó la vida política y social de México. **teleSUR** sumaba voces ante un hecho evidente: los asesinatos y desaparición de los normalistas de Ayotzinapa eran producto de violencia sistemática del Estado mexicano contra los sectores más vulnerables y por lo tanto era un crimen de Estado.

123

A la cobertura permanente de las movilizaciones para exigir la aparición con vida de los normalistas desaparecidos, se sumó una nueva campaña informativa de **teleSUR**, la imagen: 43 sillas escolares con los rostros de los estudiantes desaparecidos, «nos faltan 43», es una demanda que «retumbaba» en cada historia, en cada toma, en cada voz, sobre los sucesos en Iguala, Guerrero.

III

La continuidad de la información

Año con año **teleSUR** sigue con su tarea de informar la historia de uno de los crímenes más graves ocurridos en la historia



reciente de México. El compromiso de «ubicar» nuestras cámaras y micrófonos desde el lugar de pueblos resulta inquebrantable. Así, cada año hay un listado amplio de informes, conexiones a noticieros de nuestros corresponsales, entrevistas, espacios de análisis para ofrecer de manera permanente la información sobre los avances y retrocesos de las investigaciones en el caso de los asesinatos y la desaparición forzada de los normalistas. Solo en 2024 nuestro equipo en México, con motivo del décimo aniversario de los hechos en Iguala, nuevamente acudió hasta Ayotzinapa para encontrarse con las historias de lucha de un pueblo entero que clama por la aparición con vida de los jóvenes estudiantes.

OSKAR EPELDE

Corresponsal de teleSUR en África

Una pesadilla recurrente, caminar en la oscuridad, refugiarse en una galería llena de enfermos contagiosos, intentar huir de habitación en habitación mientras se desvanecía toda posibilidad de escape. Oskar Epelde despertaba sudando, pero el miedo real apenas comenzaba. En octubre de 2014, Sierra Leona se convertía en el epicentro de una vorágine sanitaria que revelaría las fracturas más profundas de un sistema de salud colapsado, donde los pobres morían en silencio. Epelde construye un relato que, más que una crónica epidemiológica, nos adentra en la crisis de un país africano con recursos insuficientes, pero con solidaridad internacionalista y la determinación de quienes, como la brigada médica cubana, entendieron que la «medida justa» contra el miedo irracional era la única forma de salvar vidas de verdad.

El rostro del ébola en Sierra Leona

¿Me preguntan cómo preparé la cobertura de octubre de 2014 en la epidemia de ébola de Sierra Leona?

Lo primero que me viene a la cabeza es una pesadilla, una de las madrugadas previas del vuelo a Freetown. Caminando en la oscuridad en busca de hospedaje había tomado refugio en una galería de habitaciones donde parecía celebrarse una fiesta. De repente, cuando me encontraba ya inmerso en el ambiente, me percaté de que todos a mi alrededor eran enfermos contagiosos. Yo intentaba huir de una habitación a otra, mientras asumía angustiosamente que ya no había

126 escapatoria. Me desperté sudando de miedo.

Había contactado a través de internet con Ibby Kabia, un joven de Freetown que ofrecía servicios de *fixer* (productor local). Aún conservo sus emails y compruebo que aquellos mensajes iniciales tuvieron poderes medicinales. Me reservó una habitación de 75 \$ / día en Murray Town, «barato en Freetown» y tenía grupo electrógeno y conexión a internet, y además organizó la primera batalla de las grabaciones el día siguiente a mi llegada. Allí acepté mi rendición, precisamente en Waterloo, un barrio de gran densidad demográfica en las afueras de Freetown. Si acaso logramos lo que nos propusimos en la cobertura, demostrar el nexo entre la tragedia y la absolutamente insuficiente estructura de salud que tenía entonces Sierra Leona, fue primero de todo gracias a Ibby o a través de él, gracias a Idrissa Kargbo y a Solomón, joven atleta de distancias largas y taxista de vehículo destartalado respectivamente, que me acompañaron desde aquel día durante toda la andadura. Yo había previsto que serían 10 días, acabaron siendo más de 60.

En Waterloo morían mujeres y niños todos los días, y no solo de ébola. El jefe de la aldea Manio Kuya, Mohamed Simra, apodado Masta Moni, llevaba autorizadas 132 recogidas de cuerpos. Ya habían perdido 57 menores de 5 años y 9 mujeres embarazadas según su registro. Las casas afectadas por el ébola estaban en cuarentena lo que era una auténtica condena para las familias según sus palabras, porque no se les repartía comida ni otros bienes de primera necesidad. Llegamos hasta una parcela en la que habían muerto 10 personas y una de las niñas enferma. Llamaban insistentemente a la ambulancia de la respuesta al ébola, pero todavía no había llegado. Un vendedor ambulante de chancletas entró en la parcela delante de la cámara. Según la comisión local, al menos otras 16 personas estaban en la misma situación de aquella niña.

Dos otras anécdotas clave de mi preparación inicial ocurrieron el día 17, la primera en Connaught, el primer hospital nacional de Sierra Leona. Recuerdo que fuera del centro habían construido la criba de enfermos bajo una carpa que estaba atestada de gente, y entre ellos había enfermos sospechosos de ébola que esperaban poder ser ingresados, en cuanto se librara una plaza, si no en uno de los centros de tratamiento al menos en un centro de espera. Me permitieron entrar hasta la antesala de la unidad de aislamiento, donde los trabajadores se vestían y desvestían los equipos de protección personal (EPP) al entrar o salir de la unidad de aislamiento. Yo estaba entrevistando a supervivientes de la enfermedad que una vez inmunizados servían a los enfermos como voluntarios. De pronto se abrió la puerta y entró la doctora Marta Lago, especialista en medicina interna y cooperante española. Vino directamente hacia mí sabiendo que la esperaba, se quitó el guante y me extendió la mano. Fue algo simbólico para entender que hay una medida justa en nuestras respuestas a la epidemia, y que es tan peligrosa la indolencia como la neurastenia hipocondríaca. Le estreché la mano con el mínimo retraso entendiéndolo que ella sabía, por cómo se encontraba, que no habría podido transmitirme el virus ni aunque estuviera incubando la enfermedad después de un contagio inadvertido de los últimos días. Confíe en

127



ella y es una de las cosas que hice bien. Supuso una enseñanza muy importante. Todavía imperaba en el mundo el miedo irracional en el abordaje de las fiebres hemorrágicas (véase, la epidemia de Marburg en Uige/Angola) lo que contribuía a aumentar la inconsciencia del sistema reactivo exterior y el estigma interior, cuestiones que eran determinantes de la alta mortalidad de la enfermedad del virus ébola en África, todavía situada en valores superiores al 50 %. Tratando de salvar al médico español que murió en Madrid y a otras centenas de enfermos desde que volvió a Sierra Leona para aportar su granito de arena, la doctora Marta había aprendido a descubrir esa «medida justa», no por el amor ciego a quienes sufren o también, pero aplicando ecuaciones racionales para ayudarles verdaderamente. De verdad guardo su recuerdo en un altar de mi memoria. Más adelante grabé una sesión de formación de trabajadores de salud en la que ella participaba y pude observar con más detalle el modo en que se reproducía la cadena de transmisión, y a separar lo importante de los efectos secundarios de una psicosis irracional, del absurdo de matar mosquitos a bombazos, exterminando de forma colateral las responsabilidades fundamentales para armar una respuesta eficaz contra el ébola.

Epidemia en una economía de subsistencia

Una de las razones principales que expandían la viralidad del ébola en África occidental era el «atasco» que se había provocado, como decía nuestro taxista. Afectaba a toda la región y muy especialmente a Sierra Leona. Las escuelas y las universidades, el comercio, los encuentros, las reuniones sociales, todas las actividades, menos la extracción de minerales, estaban paralizadas. En el centro de la capital documentamos el grito de dolor de los pequeños emprendedores, como Federica Williams, propietaria de un taller de corte y confección, decía «en el centro de la ciudad no tenemos ni agua potable, vivimos en una economía de subsistencia, trabajando solo para comer, sin lograr ahorrar ni invertir en nuestros negocios».

Idrissa Kargbo tenía 23 años y había ganado el maratón de Sierra Leona por segunda vez consecutiva. Cuando era pequeño, su abuela le mandaba a hacer recados a otro pueblo y él iba siempre corriendo. «No me siento rápido pero no me canso» me decía. Ahora quería poder participar en el maratón de Qatar. No tenía ningún apoyo del gobierno pese a sus hitos deportivos a tan temprana edad, pero había tenido la suerte de conocer a una mujer australiana dispuesta a promocionarle. Sin embargo, no le aceptaron ni en Qatar ni en Europa donde también tenía pruebas programadas. «Temen que llevemos la enfermedad a otros países», me dijo.

Yo quisiera creer que seguía aprendiendo y adiestrando mi sistema reactivo interior a medida que el miedo se iba, pero a la vez tomaba muy en serio la disciplina en que me había reordenado para primero, trasladar los mensajes necesarios a Caracas y segundo, evitar un contagio predecible.

La otra anécdota con poderes medicinales tuvo lugar durante una travesía por las afueras de Freetown, aquel mismo día 17. Me llamó la atención desde la ventanilla del coche el letrero de cierto «Hotel Compañero» donde, si no lo he imaginado, ondeaban las banderas de Sierra Leona y Cuba. Fue allí donde por azar pude hacer el primer contacto con la brigada médica cubana. Todavía estaban en pleno entrenamiento, pero ya dispuestos a integrarse en la estructura de prevención y tratamiento contra el ébola. Recuerdo los atestados solemnes que grabamos de la voluntad colectiva que habían formado. El enfermero intensivista José Caballero Vento dijo “decidimos dar nuestra voluntad de venir a cooperar aquí con los compañeros del África”. Eran conscientes de todo lo que podría hacerse, y primero desde la medicina primaria y preventiva, para recuperar casos y romper la cadena de transmisión. Todavía no existía vacuna. Los primeros ensayos de la primera molécula patentada tendrían lugar precisamente durante los últimos embates de aquella epidemia en Guinea, en el 2015. Sin embargo, aquella fe que manifestaban los especialistas cubanos parecía capaz de mover montañas. Puso la guinda al video el jefe de la brigada, el epidemiólogo Jorge Delgado

Bustamante. Dijo: «Hoy estamos aquí como estuvimos en Pakistán, estuvimos en Haití, estamos en Bután, estamos en el Pacífico, en Timor Este, en América central, del sur, en el Caribe y en muchos países de África. A cambio de nada. A cambio de la solidaridad». A cambio de contribuir a conocer y compartir el código de la cura.

Cada día se detectaban en Sierra Leona 50, 60 hasta 95 nuevos casos en el pico de la gráfica el 1 de noviembre de 2014. Uno de los factores que desencadenaba la incapacidad de curar el ritmo del brote era la falta abrumante de centros de aislamiento y tratamiento. No había plazas libres ni en los centros de espera que se habían implementado en los hospitales nacionales hasta que se pusieran en marcha los nuevos centros de tratamiento.

Huérfanos y embarazadas por doquier

130 Cuando varios vecinos de una comunidad rural morían enfermos en un centro de espera decretaban inicialmente la cuarentena de la comunidad, lo que les condenaba a la pobreza absoluta. En Romeni, una comunidad del distrito de Port Loko al que fuimos el día 18, considerada zona roja de la epidemia, los vecinos llevaban más de 20 días en cuarentena, sin poder entrar ni salir, y estaban absolutamente desesperados y enfadados, no porque acreditaran conspiraciones, ni siquiera porque los nuevos médicos anunciados en el hospital no hubieran podido salvar la vida de los enfermos de Romeni que ingresaron de buena voluntad en el centro de espera de Port Loko, sino por la situación en que se encontraban ahora, los huérfanos, en algunos casos niñas solas, sin comida ni agua segura, los campesinos de la aldea en general, porque no les dejaban cosechar ni salir del cerco.

El día siguiente fuimos a Makeni en el distrito minero de Bombali, a la sazón el segundo distrito más afectado por el ébola después de Freetown. El hospital suizo Makbente había cerrado después de que nueve de sus enfermeros hubieran muerto contagiados de ébola. La venezolana Viviana Granobles, quien llevaba el departamento

financiero del hospital, se preguntaba qué habría sido durante la estación de lluvias de los cerca de 1000 niños enfermos que atendían mensualmente ante de la epidemia. «Te podían llegar con un cuadro de malaria, pero lo más seguro era que estuviera complicado con anemia, con desnutrición, con tifoidea y con parásitos intestinales», me dijo. Cerraron el hospital y los médicos expatriados se marcharon. Ahora trataban de reabrirlo poco a poco viendo que la falta de camas era acuciante. Ya recibían un promedio de 60 madres embarazadas por día mientras preparaban 100 futuras nuevas camas para casos de ébola en la parte del hospital que antes estaba destinada a los niños desnutridos. Los ingenieros británicos todavía se demoraban en la entrega de los prometidos centros de tratamiento. Decían que era por las lluvias, pero parecía más un problema político-financiero.

Entre tanto, los casos probables de ébola que aún no habían sido confirmados se aislaban en una vieja escuela a unos kilómetros de la ciudad. Aquellas semanas el número de nuevos casos descendía en los distritos donde se desarrollaron los primeros focos de la epidemia, como Kailahun, Pujehun y Kenema; sin embargo, en Western Area y especialmente en los barrios más pobres de Freetown la gente moría en las comunidades sin acudir a los hospitales por todo tipo de enfermedades que brotaban propiciadas por las condiciones materiales insalubres en las que debían sobrevivir.

El 22 de octubre estuvimos en Kaningo, un barrio enorme de Freetown sin carretera ni luz eléctrica ni agua de donde cada 2-3 días el equipo de enterradores retiraba 2-3 cuerpos sin vida. Entrevistamos a una chica de 18 años que se llamaba María F. Kanu. Había perdido a 7 familiares y ahora era ella quien tenía que cuidar de los niños trabajando en el mercado. «Yo también necesito ir a la escuela, no tenemos a nadie que nos ayude», decía en la pieza que enviamos. El día siguiente todavía volvimos a Kaningo en busca de las familias de dos personas del barrio que acababan de morir en la comunidad probablemente de ébola, según los rumores que circulaban en el barrio. Nuestro chófer vivía en Kaningo y nos proporcionó los nombres que circulaban en las conversaciones y así pudimos preguntar a los

131



vecinos dónde vivían. Las respuestas nos llevaron hacia la periferia del barrio, remontando la colina, hasta llegar a las chabolas de la extrema pobreza. Una de ellas estaba vacía y candada. Primero murió el hombre y luego la mujer, dejando varios niños huérfanos, según nos dijeron los vecinos. Murieron sin recibir ninguna asistencia. Los vecinos habían pedido ayuda a la coordinación del ébola cuando todavía estaban vivos. Documentamos los testimonios en la nota: «Llamamos y llamamos para que vinieran a hacer algo, pero no vinieron». Son los primeros en morir y los últimos en ser atendidos, no había otra conclusión.

132 El 31 de octubre había acumulados 3793 casos confirmados y 1059 muertes. El gobierno actualizaba las cifras todos los días, distrito a distrito, sumando los casos nuevos uno por uno, y así simulaban tener un conocimiento exacto de la situación epidemiológica y una buena coordinación de los actores, pero comprobábamos que era solo una fachada inspirada por los socios internacionales que buscaban así poder ampliar el capital de la respuesta. Si bien los profesionales sanitarios corroboraban que ahora estaban mucho mejor preparados en cuanto a materiales, había todavía evidentes carencias y obstáculos en el derecho a la salud pues recogíamos demasiados testimonios de contactos que «llamaban y llamaban», pero no recibían asistencia. Las ambulancias solo venían cuando los pobres morían.

Otro síntoma del problema lo sufrían los huérfanos. En Mano Kuya (Waterloo) un bebé cuya madre murió justo después de parir a media noche sola en casa, lo guardaba ahora su padre biológico. Era un joven sin recursos para alimentar al bebé con otra cosa que no fuera agua y glucosa. En el mismo barrio, otro huérfano de 5 años había sido acogido por una vecina de los padres del niño. Se llamaba Ana Caulker. En su testimonio relató que el hombre había intentado llevar al hospital a la mujer el mismo día en que ella murió. Luego pusieron la casa en cuarentena y a los tres días murió él. Fue ella quien descubrió que él había muerto, «y allí estaba el niño, todo el mundo me decía que no le tocara, pero su madre también cuidaba

de mi hija cuando yo salía de casa y quise hacer lo mismo». Se puso guantes y una prenda de manga larga y llevó al niño al hospital.

Un enfermero de Makeni, que había sobrevivido al ébola, cuidaba en su casa de otra huérfana cuyos padres había visto morir. La pequeña no tenía a nadie. La gente solo deseaba ver llegar el día en el que el presidente de la república declarase el final de la epidemia. No solo mataba personas y dejaba huérfanos desamparados y ponía en riesgo los partos, el país está verdaderamente atascado en las restricciones, en el paro económico y el estigma.

El 6 de noviembre viajamos al distrito de Pujehun donde la epidemia, iniciada en julio, se había frenado. El responsable del centro de salud comunitaria de Malen, Ruben Rogers, nos dijo que la gente al principio pensaba que los políticos habían dado dinero a los médicos para reducir la población del distrito. Una multinacional de aceite de palma, llamada SOCFIN, se había apoderado de más del 80 % de las tierras con ayuda del Paramount Chief que ni siquiera vivía en Sierra Leona. Las madres trabajaban ahora como jornaleras de la empresa por 1 o 2 dólares al día. Si no trabajaban, sus niños se morían de hambre. Todos los miércoles el centro de salud comunitaria de Malen volvía a recibir 10 o 12 nuevos casos mensuales de desnutrición severa. Documentamos en la pieza una conversación con uno de los jornaleros que encontramos a la vereda de la plantación. ¿No deberías estar en la escuela? Le preguntamos. Dijo: «Sí señor, soy estudiante». Pero estás trabajando. Sí, estoy trabajando para poder pagar la escuela, respondió. ¿Así que ya no vas a la escuela? Le pregunté y él respondió que iría en cuanto consiguiese el dinero.

133

Luchando para salvar vidas

Contactamos con una asociación que habían formado los campesinos, antiguos propietarios de la tierra. Ni tierras intermedias ni bosques ni zonas tampoco se habían salvado de la acaparación. Las indemnizaciones a los campesinos tampoco fueron justas. Les habían pagado lo estipulado para un acre por cada 60 palmeras que pudieran

acreditar. La población no estaba de acuerdo con las condiciones impuestas, pero no tenían apoyo de nadie y se arriesgaban a experimentar consecuencias más graves si protestaban. «No podemos hacer nada porque las autoridades nos presionan para obligarnos a aceptar», dijo Simba Mattias Malua, el presidente de la asociación campesina. La pregunta clave era a quién apoyar el gobierno si la prioridad es acabar con la pobreza.

Los pescadores artesanales de Tombo en Western Rural continuaban faenando, pero el mercado local era absolutamente insuficiente y no tenían otro remedio que vender el pescado a las compañías coreanas al precio de 5000 leones por kilo, 1 dólar al cambio. Era como trabajar para nada, pero no existían otros compradores. Los pescadores denunciaban que los coreanos se aprovechaban del ébola para abusar de ellos. Pedían un mínimo de 10 000 leones por kilo, pero las empresas coreanas se negaban diciendo que no podrían venderlo a causa del ébola. Si el pescado que se llevan a Corea no se vende a causa del ébola, por qué seguirían viniendo a comprar, preguntaba

134 Wudie Koroma, vocero de la asociación de pescadores SLAFU.

Tombo dependía enteramente de la pesca artesanal y que les pagaran no menos de lo justo era una cuestión de derechos humanos, poder beneficiarse de sus recursos y emprender diversificar la economía local en cadena. En medio de la turbación causada por el ébola, los pescadores organizados de Tombo lanzaron un solemne llamado a los países del Alba para establecer relaciones que les permitan escapar de la dominación.

Después de la primera semana de noviembre, los indicadores empezaron a dar signos de una lenta mejoría de la situación epidemiológica. Todavía se confirmaban diariamente entre 30 y 60 nuevos casos, pero la misma curva que se había observado en los distritos donde se produjeron los primeros focos de infección parecía querer instalarse en los nuevos *hotspots* de Western Area. La población reforzaba su inmunidad y cortaba la cadena de transmisión. Las autoridades médicas del gobierno lo explicaban como consecuencia del robustecimiento de la respuesta.

Por fin acababan de inaugurar el nuevo centro de tratamiento de Kerrytown en Western Rural, administrado por Safe the Children con uno de los grupos de médicos y enfermeros cubanos. «Esto está bueno, se puede trabajar, hay condiciones, y aquí estamos, luchando para salvar las vidas de nuestros hermanos», me dijo el enfermero Alexis Vargas González el 8 de noviembre. Aquel mismo dieron el alta a tres enfermos. El resto de la brigada cubana, compuesto por 165 médicos y enfermeros, tomarían posiciones en otros hospitales. La red de salud empezaba a expandirse. Gracias a que se estaban habilitando plazas para el tratamiento de los enfermos, me dijo el director médico para Western Area el doctor Thomas Samba, las ambulancias podían también responder a las llamadas en menos de 12 horas. La población pronto podría volver a las escuelas y retomar el análisis de su crecimiento para evitar que la tragedia vivida pudiera repetirse.



ROLANDA GARCÍA

Colaboradora de teleSUR en Guatemala

Rolanda García, periodista maya-quiché y colaboradora de **teleSUR** en Guatemala durante 12 años, desafió los esquemas tradicionales de medios al servicio del poder hegemónico para convertirse en una voz incansable de los pueblos indígenas. Con la cámara como «fúsil en época de paz», García evidencia cómo el periodismo comunitario puede desafiar el silencio cómplice de los medios corporativos y ser herramienta de lucha por la dignidad de los excluidos.

Periodismo que rompe con el racismo estructural

Hace una década no encontraba una manera creativa y técnica de presentar las realidades que aquejan las comunidades originarias, de las cuales soy parte. Aprendí en la universidad de un periodismo tradicional, al servicio de los intelectuales, funcionarios públicos y demás personalidades de la clase política. Los medios que predominan en el país se limitan a llegar en las áreas rurales, sus enfoques sobre los problemas históricos han sido desde siempre alineados al poder hegemónico. Personalmente, percibía la necesidad de hacer un periodismo distinto.

137

Por ser una profesional Maya-Quiché, tenía pocas o nulas posibilidades de ocupar espacios en medios corporativos y dada mi formación ideológica, no estaba dispuesta a sujetarme a coberturas derechistas. Aunque hacía periodismo local, el espacio que me brindó **teleSUR**, acompañado de una formación técnica que recibí en Caracas, cambió mi perspectiva de contar las historias, sentí la libertad de plantearlas y desde un enfoque propio y genuino. Mi compromiso como periodista de los pueblos aumentó considerablemente al momento de tener la oportunidad de rodar noticias internacionalmente y ante mi entusiasmo de haber encontrado un espacio comunicacional que llenaba mis expectativas. En este proceso de contar las historias desde mi propia realidad tuve la valentía de romper esquemas y patrones de conductas al hacer periodismo para un público excluido, marginado y con grandes problemas poco mediatizados.

En muchas ocasiones desarrollamos habilidades de ser multiusos en territorios poco incursionados. Sabía que el reto era inmenso porque se trataba de dar voz a diversos pueblos indígenas, algunos amenazados por defender sus territorios, por denunciar las atrocidades y las injusticias de un Estado represor. Considero que desde el inicio de **teleSUR** en Guatemala; fue y sigue siendo una ventana internacional de denuncia y dada su enfoque a favor de las comunidades rurales fue un referente de comunicación para otros medios alternativos que estaban surgiendo hace más de una década, cuando las redes sociales aún no eran una tendencia.

Dar voz a los invisibilizados

En algunas dificultades que me tocó vivir, para cobrar fuerzas asumí que la cámara y el micrófono eran como mis fusiles en época de «paz» después de 36 años de guerra genocida, había que luchar y resistir a través de la comunicación para mostrar el verdadero
138 rostro de las vivencias, ocultadas por la artillería mediática y su ejército de comunicadores acomodados.

Durante los doce años de lucha comunicacional de **teleSUR** en Guatemala, por dar voz a los invisibilizados hemos cobrado fuerza, dispuestos a recorrer largas distancias y abandonar nuestro hogar durante algunos días para cubrir, a veces solo una nota, ser testigos presenciales y revelar múltiples problemáticas suscitadas en los lugares recónditos del país. Hemos llegado en sitios donde los caminos están abandonados, donde no hay escuelas dignas, un maestro atiende a cientos de niños, donde la población misma construye sus centros de salud ante la desidia del Estado, donde la población muere por falta de medicamentos y personal, donde las mujeres son maltratadas, donde las secuelas del genocidio perdura en la conciencia y el cuerpo de las mujeres y hombres, donde la disputa de los territorios mantiene a la población violentada y perseguida, donde los niños son las principales víctimas del hambre, donde los ríos son represados y las minas son saqueadas,

donde las aguas cristalinas son represadas, donde desaparecen los ríos y mueren los seres vivos a causa de la agroindustria, donde el alcoholismo y la violencia contra las mujeres indígenas se han normalizado y donde los legados ancestrales son herramientas de resistencia y vida. Son muchas las dolencias colectivas, pero a la vez **teleSUR** ha logrado revelar a través de imágenes sobre los avances culturales y tecnologías de los pueblos... todas las imágenes han recorrido el mundo, inclusive en algunos casos han perdurado su impacto.

Son varios los factores que me impulsaron a realizar coberturas de manera particular, desde la falta de recursos económicos y por ser madre. El reto fue aún mayor por vivir en un contexto marcado por el patriarcado, el machismo, el racismo estructural y el miedo.

Era el 21 de agosto del año 2018, desde el municipio de Ixcán, Quiché, partí hacia el municipio de Cahabón, Alta Verapaz, fueron nueve horas de recorrido en transportes colectivos. Al día siguiente, un transporte de la línea Torito me llevó a las ocho de la mañana rumbo a la comunidad de Sactá, en Cobán, Alta Verapaz, donde un grupo de autoridades comunitarias me esperaban para brindar cobertura sobre la tala inmoderada de árboles y arbustos nativos que desarrollaba la empresa Oxec S. A. en la ribera del río Cahabón, donde según los denunciantes se construiría la tercera hidroeléctrica, ubicada en territorio Maya-Q'eqchí. Con el acompañamiento de un grupo de autoridades del Consejo Comunitario de Desarrollo y dos mujeres habitantes recorrimos una de las laderas cuesta abajo para presenciar la destrucción. Desde el río Cahabón, las autoridades mostraron con la cámara puesta, las evidencias de la destrucción masiva de árboles que perpetraba un grupo de hombres contratados por la empresa Oxec.

139

Cobertura a pesar de amenazas e intimidaciones

No tardamos mucho tiempo porque los destructores llegaron a nuestro paso, quienes a través de amenazas de muerte y señalamientos

intimidatorios nos obligaron a abandonar la cobertura. Inmediatamente la población que guiaba se distribuyó responsabilidades para cargar parte del equipo, las mujeres acompañantes fueron las últimas con quienes murmuré en los montes donde los hombres nos perseguían. Cuando se agudizaban las tensiones decidí detenerme, inmediatamente fui rodeada por ellos. Eran cómplices de la empresa que nunca se imaginaron ser sorprendidos y registrados parte de su destrucción... cuyos discursos eran amenazadores, sexistas y prepotentes. Exigieron borrar todas las evidencias, pidieron borrar los videos y fotografías tomadas. En ese momento no podía responder a sus demandas porque no tenía los equipos a mi alcance, los que cargaban las cámaras estaban en los matorrales en el escondite para resguardar su integridad. Luego de prometerles que iba a borrar todo al momento de obtener los equipos me dejaron partir y continué mi trayecto hacia la comunidad de Sactá.

140 Para la población afectada fue un acto de impotencia y repudiante. Esa misma mañana los medios solidarios en el país mediatizaron lo ocurrido, posteriormente una exhibición personal facilitó mi retorno en la cabecera departamental de Cobán, Alta Verapaz. Al siguiente día, con el apoyo de organizaciones de derechos humanos como el Bufete de los Pueblos Indígenas después de una conferencia de prensa me condujeron hacer la denuncia respectiva. Tras una espera de seis años, un juzgado de Cobán, Alta Verapaz, el año pasado dictaminó una sentencia condenatoria con una pena mínima contra uno de los sindicatos, señalado del delito de coacción y detención ilegal. La sentencia fue impugnada y existen posibilidades que se repita el debate en este año 2025. Durante estos siete años y debido a la magnitud mediática que cobró mi detención y por la cobertura realizada sobre la destrucción y el asedio que la empresa mantenía sobre el río Cahabón, según testimonios de la población afectada, la empresa abandonó el área y negó su complicidad en aquella tala ilegal, «cuando se mostró lo que sufríamos con nuestro Río la empresa se asustó, dejó de bajar los árboles, ya no ha regresado, sabemos que sigue en otro

lugar pero no aquí cerca donde vivimos», destacó recientemente un líder comunitario.

La anterior historia es solo una de múltiples impactos cuyas coberturas en algunos casos han incomodado a ciertos sectores económicos y políticos que están acostumbrados de tomar a los medios de comunicación como sus voceros. Es menester mencionar que en el mismo departamento de Alta Verapaz, una semana después de viajar y cubrir a un grupo de campesinos que no recibieron pago de su trabajo como jornaleros, fue asesinado el dirigente Albeto Tec, en manos de sicarios de la familia García Herrera, en la finca San Marcos Chivilté, de Santa María Cahabón. Asimismo, recibí a través de un mensaje, intimidaciones por visibilizar a la población que exigían derechos sobre el territorio.

Soy Rolanda García, periodista, llevo 12 años de ser colaboradora de **teleSUR** en Guatemala, soy originaria del municipio de Ixcán, departamento de Quiché. Pese a las dificultades que en ocasiones atravesamos, **teleSUR** en Guatemala seguirá siendo uno de los medios de comunicación que rodará imágenes sobre las causas sociales y la grandeza de nuestros pueblos.

141

SANTIAGO BOTÓN

Colaborador de **teleSUR** en Guatemala

En octubre de 2018, la primera gran caravana de migrantes centroamericanos desafió las narrativas convencionales y expuso las grietas de un sistema marcado por la desigualdad, la violencia y la corrupción. Santiago Botón enfrentó una odisea logística y moral al reportar desde el corazón de la caravana, entre equipos precarios y la presión de Estados que criminalizaban la migración. Su relato desnuda la tensión entre la neutralidad y la empatía ancestral de sus raíces maya-quiché, cuestionando dogmas periodísticos ante el sufrimiento humano. En este contexto, **teleSUR** asumió el reto de ser un faro en la oscuridad.

Los desafíos de la caravana migrante

Mi encuentro con la primera gran caravana de migrantes centro-americanos, en la tercera semana de octubre de 2018, desbordó cualquier intento de narración periodística convencional. No solo era un acontecimiento sin precedentes en la historia reciente, sino que también estaba envuelto en una densa niebla de desinformación e intereses de grupos de poder, incluyendo a ciertas ONG que buscaban imponer una matriz de opinión para intentar lavar las responsabilidades de un sistema fallido de la extrema derecha. En contraste, con cada rostro que eran como libros abiertos de dolor: niños extraviados en un mar humano, buscando desesperadamente a sus padres; pies llagados; mujeres solas, cargando el peso de sus hijos y sus escasas pertenencias, heridas por la traición marital sufrida en plena caravana. Aunque todos compartían una misma condena: haber sido expulsados de sus tierras por la pobreza, la corrupción y la violencia. Los hondureños, en particular, coreaban «¡Fuera JO!» a lo largo de los 620 kilómetros de recorrido en territorio guatemalteco, exigiendo la salida de su entonces presidente, Juan Orlando Hernández.

143

Luego surgió la dificultad de encontrar el enfoque adecuado para narrar ese profundo dolor humano mientras avanzábamos en la marcha, constantemente acechados por las fuerzas represivas del Estado y por grupos de vándalos. Las interrupciones eran constantes: migrantes solicitando información sobre la situación de la caravana, pidiendo prestar el teléfono personal para comunicarse con sus familiares o preguntando por agua y alimento.

Mano de obra y mentes brillantes

De manera particular, la caravana de migrantes llegó a revivir recuerdos dolorosos de mi infancia en el Ixcán, Quiché, al norte de Guatemala, cuando mi familia, al igual que centenares de comunidades, huyeron de las masacres de 1982 bajo la dictadura militar. Esto me obligó a trabajar mientras procesaba mi propio pasado, sin descuidar mi responsabilidad periodística en la cobertura.

Al finalizar la primera ronda de entrevistas, descubrí que los migrantes no eran solo víctimas, sino analistas políticos revolucionarios. Jóvenes, ancianos y mujeres entendían la injerencia imperialista en el sistema estatal y las fallas de sus gobiernos con una claridad sorprendente, superando incluso el análisis de muchos expertos. Esto añadió otro desafío crucial: ¿cómo mostrar que Centroamérica no solo perdía mano de obra, sino también mentes brillantes, esenciales para la justicia social en las comunidades que se veían obligadas a abandonar?

144 La logística se convirtió en otra odisea en condiciones extremas. Inicialmente, la caravana parecía un rumor infundado y luego irrumpió de manera repentina, sin tiempo para equiparse o al menos adquirir un teléfono inteligente, aún poco accesibles en aquella época. Esta situación me obligó a depender de una videocámara pesada, una laptop para editar y un router portátil para intentar asegurar una señal de internet deficiente. La energía provenía de un inversor conectado a la batería de mi auto, que también servía precariamente como oficina y alojamiento, siendo abordado sin permiso por migrantes exhaustos durante el recorrido hasta la frontera de Tecún Umán, en el municipio de Ayutla, departamento de San Marcos.

Luego apareció el dilema ético de aceptar o rechazar el apoyo voluntario que ofrecían comunicadores y periodistas de radios comunitarias que formaban parte de la caravana. Constantemente ayudaban a nivelar el trípode, a sostener el micrófono, incluso ofreciéndose a operar la videocámara.

Documentar la resistencia

Esto se derivaba de la tensión entre las enseñanzas académicas del periodismo, que exigían distancia, y mis raíces mayas k'iche' en donde no existe la figura de la ética periodística, que me impulsaban a no ser indiferente ante mis semejantes. ¿Era válido aceptar su ayuda desinteresada, compartir agua, comida o cargar una maleta? Era un tema que en los grupos de WhatsApp de periodistas tradicionales se condenaba con fuego del infierno como una «pérdida de neutralidad», un concepto que cobraba fuerza ante la criminalización de la caravana por un sector ultraconservador de la población guatemalteca. Pero ¿cómo permanecer frío ante quien camina con sed, hambre y aschados por las fuerzas represivas sin delito alguno?

Justo el 19 de octubre de 2018, en Tecún Umán, la caravana derribó los portones de la aduana guatemalteca, solo para quedar varada bajo el sol sobre el puente Rodolfo Robles, que conecta con Ciudad Hidalgo del lado mexicano, donde fueron reprimidas por fuerzas policiales durante el mandato de Enrique Peña Nieto. Allí, el reto fue documentar la resistencia mientras surgían fuertes presiones de diversas fuentes que alentaban a considerar a los migrantes como vándalos, reforzando la matriz de opinión que reducía a la caravana como una horda de pandilleros huyendo de sus países.

145

En conclusión, el mayor desafío para visibilizar sin deshumanizar fue evitar que la caravana se redujera a un mero evento noticioso, a datos numéricos, incidentes aislados o historias superficiales, como la de personas que supuestamente rechazaban comer frijoles. El reto que había que mantener, en medio del cansancio, la sed, el hambre y el estrés, era transmitir que estas personas no buscaban lástima, sino ser reconocidas como seres humanos expulsados por un sistema injusto. En este contexto, **teleSUR** tenía el reto y la oportunidad de convertirse en un faro informativo en la oscuridad de su arduo peregrinar, tal como los propios migrantes lo demandaban.

SERGIO RODRIGO RUIZ Y LUCÍA MUÑOZ LUCENA

Corresponsales de teleSUR en España

En la historia de Anwar –un niño sudanés que huyó de la guerra en Darfur para enfrentar, décadas después, la violencia estructural de las políticas migratorias europeas–, los autores exponen cómo la externalización de controles –desde los programas de financiación a países africanos hasta las vallas de Ceuta y Melilla– legitima la impunidad ante crímenes de lesa humanidad. El relato culmina con la masacre del 24 de junio de 2022 en Melilla, donde Anwar y miles de migrantes fueron reprimidos con saña por fuerzas marroquíes y españolas, dejando decenas de muertos y desaparecidos. Mientras el Estado español archiva la investigación y niega justicia, el relato de Sergio y Lucía es un llamado a repensar las fronteras como unos espejos que reflejan la deshumanización de un mundo desigual.

Luces contra el olvido: Anwar y la masacre en Melilla

Anwar tenía solo siete años cuando estalló uno de los conflictos étnicos más cruentos en la región sudanesa de Darfur. Tras dos décadas marcadas por la violencia y cuatro intentos fallidos de paz, decidió emprender un viaje sin retorno desde Sudán hacia Europa.

Durante años, recorrió el África Subsahariana enfrentando todo tipo de obstáculos. Como muchos migrantes africanos, se encontró con policías, militares, milicias y mercenarios financiados con fondos europeos cuyo objetivo era frenar su avance y contener el tránsito migratorio.

147

En 1993 se levantaron las primeras vallas en Ceuta y Melilla, las dos ciudades autónomas españolas situadas en el norte de África. Desde entonces, esta frontera se ha convertido en un símbolo visible de la desigualdad global: una línea que separa no solo territorios, sino también derechos y dignidad. De un lado, quienes gozan de privilegios; del otro, los «nadie», a quienes se les niega incluso el derecho a ser reconocidos.

La externalización de las políticas migratorias europeas comenzó a consolidarse a inicios de los años 2000. Según la Comisión Europea, el programa Aeneas (2004-2006) destinó 120 millones de euros a países como Túnez, Moldavia y Ucrania para reforzar el control migratorio. Posteriormente, se lanzaron operaciones como Hera y Minerva para interceptar embarcaciones rumbo a Canarias y el Mediterráneo.

Sin embargo, fue en 2015 cuando esta estrategia adquirió un carácter estructural. Según el Tribunal de Cuentas Europeo,

con la creación del Fondo Fiduciario de Emergencia para África (EUTF), se movilizaron 1800 millones de euros para reforzar el control de fronteras y retornar migrantes desde el continente africano.

Supervivencia al ras

Cuando se cierra una puerta, se busca y se abre otra vía. Más peligrosa, más mortífera. A pesar de las fronteras, Anwar tenía un objetivo: llegar a Europa. Lo intentó una y otra vez. Primero, consiguió llegar a Marruecos cruzando desiertos. Allí, se instaló en el monte Gurugú, un bosque de pinos cercano a la frontera con Melilla, que se ha convertido en el refugio precario para miles de personas que esperan cruzar.

148 En este lugar, la vida se reduce a la pura supervivencia: no hay agua potable, ni alimentos, ni asistencia humanitaria. Solo hay dos opciones: embarcarse en una patera hacia el Estrecho de Gibraltar o intentar saltar las dos vallas de Melilla. Esta barrera de acero y alambre, que separa África de Europa, está formada por dos cercas paralelas que suman alrededor de 12 kilómetros de longitud. Cada una alcanza hasta 10 metros de altura y está reforzada con concertinas, cámaras de vigilancia, sensores y torres de control. Entre las dos vallas, un espacio de 3 a 5 metros dificulta aún más el cruce, convirtiéndola en una de las fronteras más peligrosas del mundo.

Una trampa mortal

El 20 de junio de 2022, un fuerte dispositivo policial marroquí desmanteló los asentamientos de migrantes en el monte Gurugú, donde Anwar y otros miles de personas se habían refugiado. No había agua, comida ni ayuda, y muchos perdieron todo lo que poseían. Desesperados, el grupo decidió tomar una decisión que les cambiaría la vida: intentar cruzar la valla de Melilla. Lo que no sabían era que, al otro lado, les esperaba una trampa mortal.

Fue el 24 de junio, cerca de las 6 de la mañana cuando empezaba a amanecer. Cerca de 2.000 personas se lanzaron a la valla de Melilla. Llegaron en grupo desde el bosque que rodean Nador hasta el Barrio Chino en la ciudad autónoma de Melilla, donde se encontraron con alrededor de cien efectivos marroquíes armados con equipos antidisturbios. La represión fue feroz, inhumana. Durante las siguientes dos horas, quienes intentaban por un lado abrir la valla, y por otro, escalarla, se enfrentaron a la respuesta de la policía de ambos países que acorralaron a los migrantes en el paso fronterizo convirtiendo aquel espacio en una auténtica ratonera. Los migrantes quedaron atrapados, sin salida, entre gases, pelotas de goma, golpes, empujones, asfixia.

Más de 400 personas quedaron amontonadas en apenas 200 metros cuadrados, mientras la violencia se desataba sobre ellos desde ambos lados de la frontera. Según Médicos Sin Fronteras, algunos caían inconscientes, otros eran pisoteados, mientras las fuerzas de seguridad españolas hicieron un uso indebido de pelotas de goma, gases lacrimógenos y gas pimienta a corta distancia contra personas atrapadas, que estaban siendo asediadas simultáneamente por las fuerzas marroquíes. Durante más de dos horas, el paso fronterizo se convirtió en una fosa humana, como denunció la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), que subrayó la violencia y la falta de acceso a asistencia humanitaria en el lugar.

Cuando el horror cesó, el suelo estaba cubierto de cuerpos. Gente herida, ensangrentada, sin atención médica. Durante diez horas nadie acudió a socorrerlos. Los testimonios, los vídeos y las pruebas médicas de los migrantes y posibles refugiados supervivientes muestran los hematomas en partes vitales, fracturas de mandíbula, gente inconsciente en el suelo, personas intentando huir, muchos todavía cegados por el gas pimienta. Aparecieron los primeros muertos que ya se contaban por decenas. Sobre

149

aquella multitud herida un cuerpo yacía en el suelo, era el joven Aziz Yakoub, de 27 años, al que todos conocían como Anwar.

Su cuerpo fue identificado días después por su familia en un vídeo difundido en redes sociales. Estaba en suelo español. A pesar de las imágenes, testimonios y pruebas, el Gobierno español no reconoció oficialmente la magnitud de lo ocurrido. Todo lo contrario: elogió la actuación policial y afirmó que hubo 23 muertos. Sin embargo, Caminando Fronteras aseguró que al menos 40 personas murieron aquel día y denunció la desaparición de otras 77.

Una llama encendida en la memoria

El Estado español archivó la investigación judicial sin depurar responsabilidades. Cinco organizaciones presentaron una querrella solicitando que se reabra el caso, pero esta aún no ha sido admitida a trámite. Más de 470 personas fueron devueltas
150 en caliente, vulnerando tratados internacionales y derechos fundamentales.

La masacre de Melilla del 24 de junio de 2022 se ha consolidado como la mayor tragedia migratoria en una frontera terrestre europea. Según el informe más reciente de Iridia y Border Forensics, al menos 27 personas perdieron la vida y más de 70 continúan desaparecidas. A pesar de las pruebas irrefutables, como testimonios, imágenes y análisis forenses, el Estado español ha archivado la investigación sin esclarecer responsabilidades.

Ese día, más de 470 personas fueron devueltas en caliente, vulnerando derechos fundamentales. La justicia, una vez más, se ha mostrado esquiva para quienes buscan refugio. En medio de este horror, el joven Aziz Yakoub, conocido como Anwar, yace aún sin identificar, símbolo de una impunidad que persiste. Su nombre clama por justicia, por memoria, por humanidad.

Esta es una historia real. Una historia con nombre: Anwar. Podría ser la de muchos, la de tantas vidas truncadas en su

búsqueda de un futuro. Anwar, cuyo nombre significa «luz», es hoy una llama encendida en la memoria. Su familia aún espera justicia. Y mientras no llegue, su nombre seguirá brillando como un faro contra el olvido, para que lo que ocurrió aquel día no vuelva a repetirse.

NACHO LEMUS

Corresponsal de teleSUR en Brasil

La noche que nació su hija fue la misma en que Brasil eligió a Jair Bolsonaro. Mientras Ignacio «Nacho» Lemus experimentaba la emoción más inmensa en el cuarto de una clínica pública, del otro lado se desataba una tormenta política que dejaría al 40 % de la población brasileña sin atención médica. El nuevo gobierno había amenazado a los médicos cubanos del programa Mais Médicos, desencadenando su salida masiva de territorios donde nunca antes había pisado un profesional de la salud.

Las noticias, las vidas, las curas

Mandé un mensaje pasada la medianoche. Suspendimos la cobertura de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. En la madrugada previa las contracciones habían aumentado.

Somos pareja y compañeros en el equipo de São Paulo, vidas que se mueven atrás de historias y noticias, pero esta vez la vida exigía que ignoremos las noticias. Nuestra hija nació la noche de la primera victoria electoral de la extrema derecha desde el retorno a la democracia.

El cuarto de una clínica pública protegía la emoción más inmensa. Del otro lado lo rodeaba el ápice de una tormenta que crecía sin cesar ya desde antes del golpe parlamentario contra Dilma Rousseff.

153

Después de ganar, Bolsonaro amenazó a los médicos cubanos y desencadenó su salida del *Mais Médicos*, el programa que había llevado 15 mil médicos, en su mayoría cubanos, a territorios de Brasil donde nunca en la historia había pisado un profesional de salud. El nuevo gobierno dejaría a 40 % de la población sin atención médica.

teleSUR desplegó a sus equipos con urgencia para que relaten el impacto que tendría la ausencia de los médicos en las comunidades más vulnerables de Brasil. Durante la preproducción Julia se topó con la noticia de un médico cubano que lamentaba no haberse despedido de sus pacientes en la Aldea Bona, un territorio indígena prácticamente aislado en el Parque Tumucumaque, región amazónica del estado de Pará.

Un futuro inevitable en la aldea

La despedida parecía imposible. Lentas autorizaciones gubernamentales, una avioneta y cuatro horas de sobrevuelo en la selva amazónica hasta la aldea. Los médicos solían permanecer quince días en campo, pero nuestros recursos y la velocidad de la TV exigían que volvamos el mismo día, atravesando condiciones climáticas de riesgo para el vuelo.

Cuando aterrizamos una ceremonia indígena recibió al doctor Arnaldo. Él luego, sin explicación, caminó en dirección a una choza. Un bebé parecía desarmarse en sus manos, estaba desnudo, no había vuelto a ver un médico desde un mes atrás, cuando el doctor realizó el parto.

Por la cámara de Pedro Biava se veía al doctor tragar preocupación, mientras revisaba al niño. Luego orientó a su madre sobre cómo actuar ante la ausencia de un médico, un futuro inevitable en la aldea.

154 Salimos pasada la hora límite de regreso. Había subestimado las condiciones climáticas, tomé noción cuando vi al médico rezando durante un viaje rodeados por niebla.

Una semana después, la noticia de una avioneta desaparecida en la selva amazónica, mientras realizaba el mismo recorrido de regreso hacia Macapá, fue prueba de que los médicos cubanos arriesgaban su vida una vez cada quince días para llegar hasta el territorio indígena.

Pasaron seis años, la edad de mi hija. Ella me preguntó por qué las lágrimas. Había recibido en el celular un mensaje con la foto de un niño indígena de seis años: «¡Se salvó!».

PAOLA DRAGNIC

Corresponsal de teleSUR en Chile

En este crudo relato, la corresponsal Paola Dragnic desentraña su experiencia cubriendo el estallido social chileno de 2019, un momento que marcó un antes y un después en su vida y en la sociedad. Desde los primeros saltos de torniquetes hasta la brutal represión policial, se narra cómo la indignación popular desató una solidaridad de clase sin precedentes, pero también expone las tramas de poder que buscaron silenciar voces críticas con la persecución estatal y una guerra mediática que intentó deslegitimar la protesta, donde el testimonio de una lucha incansable interpela al lector a no olvidar lo que el poder intentó enterrar.

El sueño de una sociedad más justa

Recordar el llamado estallido social en Chile es volver a los tiempos más oscuros que me tocó vivir como periodista y como ser humano. Me atrevería a decir que incluso hay un quiebre vital. Nunca más volví a ser la misma. La cobertura fue desafiante no solo por lo que significaba, sino por el entorno humano que me rodeaba y que comenzó a descomponerse. A la persecución oficial, esa de los agentes del Estado, se sumó el desprecio de los colegas, la traición de tantos. El cierre de la cuenta bancaria y la ausencia total de recursos.

156 Cubrir el Estallido Social como lo hicimos, en la calle, con los más pobres y las 24 horas del día, fue visto como un peligro por muchos. No fue épico. Fue duro.

Todo empezó el martes 15 de octubre de 2019, cuando las y los estudiantes comenzaron a saltar los torniquetes del Metro tras el anuncio del alza del pasaje en 30 pesos chilenos. Fue Ítalo Reta-mal, el camarógrafo en ese momento, quien le puso más atención y agarraba la cámara y partía a grabar algunos elementos que ni siquiera alcanzaban a salir en las rondas. Yo, en mi desesperanza derrotera frente el libre mercado, decía: «Están puro *güeviendo* un rato». Pero no, las y los estudiantes habían logrado despertar algo en la población que no había visto nunca en Chile: solidaridad, consciencia de clase, indignación y la certeza de que una vez más, los estaban perjudicando.

Comencé a grabar con el celular para hacer redes y reportes, pero los noticieros del canal estaban repletos de noticias y no había

espacio. Percibíamos ya en la calle, en el transporte público, un ambiente distinto. Se estaba volviendo incontrolable.

Aquí va a pasar algo grande

El jueves 17 partimos con el *Live U* para tratar de hacer un vivo, pero no había tiempo en pantalla. Esa tarde, los estudiantes con la ayuda de muchos pasajeros, botaron una reja de ingreso al Metro. Carabineros intentaba controlar, pero no, la gente se desbordaba. Saltándome todos los canales habituales, escribí a la presidenta del canal y le dije: aquí va a pasar algo grande, necesitamos que nos den prioridad. No era el ego habitual de los periodistas que pelean por pantalla, acá había una urgencia social que, sí, yo tampoco la creía posible en Chile.

El viernes 18, se convocó la gran marcha. Esperaba a Ítalo temprano en Calle Portugal con Alameda. Eran las 2 de la tarde, el tránsito estaba normal. Todos, de una manera u otra, nos acercábamos a Plaza Italia, entre tantos, un piquete de Carabineros. Uno de ellos me vio con el micrófono, se rio, empuñó un rifle y me apuntó burlándose. Levanté mis hombros intrigada pero de pronto sentí el golpe. Una bomba lacrimógena había golpeado mi rostro, caí al suelo. No había protestas aun, la gente se movía en tranquilidad. Una señora que venía del supermercado me recogió, mi cara comenzó a inflamarse, el dolor fue tan fuerte que dejé de sentirla. Sin darme cuenta, había sido la primera en recibir un disparo en la cara, en un ojo, cuando ni siquiera comenzaba la marcha. Era una instrucción de Carabineros. No tengo duda alguna.

Ítalo llegó rápido y seguimos caminando a Plaza Italia. Me insistía en ir al médico, pero no podíamos abandonar esa cobertura. Solté mi cabello sobre el lado izquierda de la cara para disimular y así estuve las siguientes semanas.

A las pocas horas, Santiago estaba paralizado. La marcha era impresionante. Y Carabineros cumplía con ese mandato de disparar al cuerpo certeramente. Veíamos caer manifestantes a

157



cada minuto a nuestro lado. Durante la madrugada, fuimos al hospital, y en los pasillos, decenas de heridos esperaban atención. Una imagen brutal que se fue repitiendo día tras día. En apenas una semana, Chile había superado todos los casos de víctimas de trauma ocular en conflictos armados. Más de 200 durante los primeros días.

teleSUR un carro periodístico

La persecución contra Venezuela y **teleSUR**, habían llegado a Chile, y ya no teníamos cómo acceder a recursos para poder movernos, comer. Nada. Conseguimos dinero y un auto prestado para poder recorrer Santiago. Los incendios en distintos puntos de la capital dejaban cuerpos calcinados a la deriva. Las policías allanaban domicilios, buscaban manifestantes, los tomaban presos a cualquier hora de la noche.

158

Con Ítalo, el auto de Michelle y la vieja cámara del canal, nos convertimos en una especie de carro periodístico de emergencia que recorría sin parar todos los puntos más asediados por la represión. Las manifestaciones seguían, pero Carabineros estaba dispuesto a todo para evitarlas. El silencio de la prensa nacional fue convirtiendo nuestro trabajo en el único espacio para poder informarse. Esto significó el reconocimiento de la gente, que nos permitía entrar a lugares de alta peligrosidad y mucha represión: sabían que diríamos la verdad.

Este acceso de cierta forma privilegiado, generó la envidia de muchos colegas y contribuyó al mito de que Venezuela tenía algo que ver con el estallido social en Chile. La persecución se intensificó a niveles enloquecedores. Tuvimos punto fijo afuera de casa, seguimientos, interfirieron mi teléfono, acosaron a mis hijos y a mis animales. Mi gata fue acuchillada de una forma muy particular, y arrojada en el jardín de casa. Ahí entendí que estaban dispuestos a todo para callarnos, pero también comprendí que estábamos solos. Nadie nos ayudó.

Ningún abogado de derechos humanos a los que entrevisté durante años se ofreció para hacer alguna acción legal. Ningún médico de los que entrevisté casi diariamente durante el estallido, tuvo unos minutos para revisar mi rostro y mi ojo izquierdo, evidentemente deformes por el impacto de la bomba. Pero esto lo veo ahora con el paso de los años. En ese momento, atrapados en la vorágine por denunciar las injusticias que constatábamos, sentíamos simplemente que era lo que nos tocaba y debíamos cumplir ese rol.

El 15 de noviembre del 2019 recibí un llamado de Patricia, la presidenta de **teleSUR**. Me pedía ir al Ex Congreso en Chile porque se firmaría ese acuerdo por la Paz.... yo me había negado en un acto *kamikaze* que pensé me costaría el trabajo. Pero no. Patricia me escuchó atenta: todo ese invento del acuerdo de la Paz, tenía ese mismo tufo del poder político que en los 90 pactó que el dictador Pinochet saliera del poder y se sentara como senador Vitalicio, dejando al pueblo afuera. Otro periodista iría a esa pantomima. Nosotros nos quedábamos afuera. Con el pueblo.

159

Y aunque intentamos seguir en ese empeño, el acuerdo del 15 de noviembre de 2019 tuvo una letra chica que a cinco años recién podemos comprender. No solo logró instalar desde el poder la idea de que todo el malestar social era para poder cambiar la Constitución heredada de la dictadura, sino que, además, estructuró todo un mecanismo de control social y discursivo, para cooptar a los movimientos sociales. En distintos puntos del país, aparecían falsos reporteros de **teleSUR** que querían aprovechar la confianza popular para entrar a los barrios quien sabe con qué fin. Pero lo cierto es que, desde el 16 de noviembre de ese año, la plaza y las protestas se llenaron de infiltrados. Policías, carabineros, civiles contratados e incautos que participan de incendios, atentados, fanfarrias y espectáculos de falsa bandera que solo tenían por objetivo desprestigiar la protesta social. Y lo lograron con el paso de los meses, a pesar de nuestras advertencias.

Historias que nadie cuenta

Las víctimas de trauma ocular, a esa altura casi 400, permanecían en shock en sus casas, con médicos de distintos gremios y ONG que comenzaban a institucionalizar y capitalizar políticamente el trabajo de reparación.

Los grupos de infiltrados lograron llegar a los barrios más pobres, a las comunidades mapuche y a los grupos organizados de estudiantes, mujeres, migrantes, para cooptar a los líderes o bien, lograr desprestigiarlos, allanando además el camino a un proceso que debía simular que el pueblo decidía o rechazaba cambiar la Constitución de Pinochet. Un falso enfermo de cáncer, ex trabajador de la Fuerza Área se levantó como rostro de la desigualdad. Era cuestión de tiempo: dejar subir las demandas sociales y soltarlas en caída libre, logrando el repudio y la apatía que reinan hoy.

En este andar, muchos fueron los desengaños, pero sin duda el punto cúlmine fue la traición rastrera de la periodista Paloma
160 Grunert a quien se le advirtió de las maniobras policiales. Había sido colega de **teleSUR**, pero no respetó ni siquiera el secreto profesional. Ella grabó las conversaciones privadas que tuvimos, y facilitó los audios para distintos montajes que pretendían hacer creer a la gente que la infiltrada era yo. Tenían que sacarnos de la calle de alguna manera. Una movida a la que se sumó Florencia Lagos, jugando en todos los bandos posibles para conseguir algún cargo de poder en la fracasada Convención Constitucional.

Ellos no lograron sacarnos de la calle y evitar que cubriéramos las historias que nadie cuenta. Pero si uno de mis pulmones quemados por los gases lacrimógenos que aspiré durante casi seis meses diariamente y que terminó por colapsar. Caí en la UCI gravemente enferma, en medio de la desolación de saber que la derrota era inevitable.

Toda esta experiencia me marcó profundamente. Siento que la sociedad chilena no está preparada para amar. A pesar de eso, hay que seguir luchando e informando para que la verdad prevalezca.

Tengo la certeza de que nunca hay que dejar a nuestros hijos solos. Los míos sufrieron mi ausencia y el riesgo día a día.

Quedan en mi corazón el sueño de una sociedad más justa, la presencia infinita del compañero que hizo posible cada imagen, Ítalo, la confianza de mi entrañable familia escogida que encabezan Patricia e Ireri y toda la gente de **teleSUR**.



INUTO ► ► ÚLTIMO MINUTO ► ► ÚLTIMO MINUTO ► ►



VICEPDTE. MADURO SE DIRIGE
AL PAÍS



PARTE V

Emociones en pantalla

PATRICIA VILLEGAS MARÍN

Presidenta de teleSUR

¿Cómo se cubre la muerte de un líder cuando el mundo entero acecha cada detalle? Patricia Villegas Marín nos sumerge en aquel 5 de marzo de 2013, cuando el fallecimiento del comandante Hugo Chávez transformó para siempre el mapa político venezolano y puso a prueba la capacidad del periodismo latinoamericano para narrar la historia en tiempo real. Desde la sala de redacción hasta el Hospital Militar de Caracas, este relato desentraña cómo una simple motocicleta se convirtió en el vehículo que permitió testimoniar lo que ningún otro medio pudo capturar durante las horas más decisivas de la historia reciente de Venezuela.

«Uno se va, pero no se va»: Hugo Chávez

Relato periodístico de los días que se marcaron con lágrimas y que dieron paso a una épica de resistencia y victoria, llena de sonrisas y esperanza. Los días en que se aprendió a ser feliz aun cargando una gran ausencia.

Una llama que no se agota

Habían pasado varios meses desde aquella noticia de su enfermedad.

El mundo buscaba cada detalle de lo que le ocurría a su alrededor. Estaban más enfermos que él.

165

Se urdían toda clase de estrategias para lograr información o para inventarla y que pudiera ser creíble. La foto de *El País* de España, mostrando en primera plana a un enfermo a quién decidieron llamar Hugo Chávez, le dio la vuelta al mundo, se frustraron planes para ingresar al Hospital Militar de Caracas, donde estaba internado. Buscaban como sabuesos alterados su historia clínica, las características de su enfermedad y de los tratamientos que le impartía un grupo de médicos cubanos y venezolanos que lo cuidaron con esmero durante meses.

Ni en su cama, el adversario que él enfrentó, le dio tregua.

El cielo rojo, rodillas adoloridas, una ciudad congelada

1 de enero de 2013.

Una casa de amplio patio central.

La Luz de La Habana.

La reconocida periodista cubana Arleen Rodríguez conduce, con su mirada azul cielo y su voz delicada, un diálogo que nos da detalles de la condición médica del comandante Chávez.

Al entonces vicepresidente y canciller Nicolás Maduro, que había estado con él desde el primer momento de sus dolores, le correspondía mantener un vínculo permanente con el pueblo de su país, tan acostumbrado a ver y oír al comandante, tan acostumbrado a su risa, a su canto, a su regaño, a su voz nunca silenciada.

«El año 2012, ha sido de grandes luchas y avances. Desde el inicio se ha enfrentado a una situación compleja de salud, la ha enfrentado con la fortaleza de siempre»... «Enfrentando con gran coraje, con gran fuerza», «atendido por médicos de la más alta excelencia, pero que tienen algo más: el amor», anotaba el hoy presidente venezolano en aquella tarde de inicio de año. Lejos estábamos de pensar que se vendrían las turbulencias que ocasiona el dolor.

166 Desde esa misma ciudad, meses atrás, nos habíamos enterado que se había sometido a una intervención quirúrgica, y que continuaría allí hasta que su condición le permitiera regresar a Caracas. Era la primera vez que el comandante Chávez, más delgado, usando ropa deportiva, le cuenta a su pueblo las complejidades de su condición médica recientemente atendida. Mientras tanto, su equipo se mantenía trabajando en una de las habituales comisiones mixtas entre Venezuela y Cuba, a donde había llegado luego de estar en Brasil y Ecuador. Corría el mes de junio del año 2011.

Con la recuperación llegó el regreso, la visita al santo cristo de La Grita en el estado Táchira, el mismo día que acribillaban a su buen amigo el presidente de Libia, Muamar Gadafi aquel 20 de octubre del año 2011.

Aparecieron las imágenes de mujeres que cortaban su cabello para acompañarlo en el proceso de sus tratamientos contra el cáncer.

Arrancaban tiempos electorales y recorrió el país, cantó, bailó y millones votaron nuevamente por él, junto a él. Parecía que quedaba atrás aquella enfermedad, como una prueba más. El triunfo electoral

era una suerte de sanación colectiva, de pacto con la salud, con el futuro.

Pero no.

No fue eso.

Se acercaba el día en que el cielo se puso rojo, las rodillas dolieron y una ciudad entera se congeló.

Una moto que permitió contar la historia

La sala de noticias de **teleSUR** trabajaba como cualquier fin de semana, pero era 8 de diciembre de 2012 en la noche y estábamos atentos a una señal que debería llegar del palacio de Gobierno.

Nos juntamos los que estábamos de guardia y eso hacíamos: aguardábamos. No era muy usual que un sábado a esas horas se alertara de una transmisión presidencial.

Años después a ese día se le declararía como el de la Lealtad.

Desde el despacho uno del Palacio de Miraflores, por primera vez se plantea el comandante Chávez la posibilidad de no lograr dar continuidad a su mandato y orienta que la revolución bolivariana debe ser conducida por su vicepresidente Nicolás Maduro. Un nudo en los corazones de millones se fue apretando de más en más, mientras sus oponentes celebraban hasta con cohetones en diversas partes del país.

167

Comenzaba su última gesta heroica por curarse y en paralelo una batalla de enormes proporciones para su pueblo. Era el inicio de un nuevo plan para derrocar a la revolución bolivariana, que aún está en desarrollo y que ha tenido diversas estrategias e intensidades a lo largo de estos 12 años.

Ese 8 de diciembre, el presidente venezolano vuela a La Habana y regresa de esa misma ciudad en febrero de 2013, para continuar con sus tratamientos en el Hospital Militar de Caracas, ubicado al oeste de la capital y rodeado de zonas populares.

Una jauría se desataba.

La sindéresis desapareció en las salas de noticias globales.

Todo vale para conseguir información confidencial sobre la salud del comandante de una revolución que vigorosamente luchaba por resistir a la enfermedad de su líder y que luego tendría que enfrentar su desaparición física.

Quién diría que un 5 de marzo comenzaría una nueva historia para Venezuela y que una moto logró la odisea de estar en el lugar en el que los reporteros del mundo habrían deseado, siquiera, acercarse.

5 de marzo

El comandante Chávez tenía una familia numerosa. Su hermano mayor, el profesor Adán, clave en su formación política y compañero inseparable de su gestión en la presidencia, lo acompañaba sin falta.

Siempre estuvo junto a él y lo hizo en esas duras horas del 5 de marzo.

El interés periodístico iba en ascenso con el paso del tiempo, mientras las noticias falsas, cual ríos desbordados, arrasaban con todo a su paso.

Incontenibles, indescriptibles, impertinentes, inconcebibles.

En medio de aquella situación, acordamos una entrevista. Sería el 5 de marzo a las 4:00 p.m. El equipo de **teleSUR** llegaría más temprano para instalarse, el lugar: el mismo hospital militar.

Todo transcurría con las normalidades de una producción de esa naturaleza en momentos tan complejos y medidas de seguridad afinadas y afiladas.

Una llamada al celular, cuando ya estaba en camino para el encuentro, genera una alerta.

¿Es posible que el equipo que está en el Hospital pueda hacer una transmisión?, pregunta educadamente el entonces ministro de Comunicación venezolano, Ernesto Villegas. Nada en su voz delataba algo diferente a esa aparente sencilla solicitud.

Se cuelga la llamada con una respuesta afirmativa, pero de inmediato el celular entra en confusión.

Prendemos la radio y minutos después: «A las 4:25 de la tarde, ha fallecido el comandante Chávez», era la información que por meses los corazones de millones evitaron si quiera permitir que se asomara. En esa transmisión hecha por el equipo de **teleSUR**, quedó registrado uno de los momentos de mayor intensidad emocional para Venezuela. El comandante Chávez había muerto físicamente y nacía el símbolo, una forma de ser y de hacer, una idea, una sensación.

De inmediato, el tráfico se paralizó, empezaron a salir las personas de las estaciones del metro de la capital, de un lado a otro, de rodillas, algunos corrían, otros sentados con las manos en sus caras. El atardecer nos trajo un cielo rojo.

Abro la puerta del carro, pasa un motorizado, casi que como autoridad de tránsito lo intercepto, «lléveme al Hospital Militar».

Zigzagueamos hasta llegar al lugar, epicentro del dolor, de la desolación de las gentes buenas del mundo.

Han pasado tantos años y nunca supe su nombre, no podría identificarlo, pero ese hombre me montó en su moto y me llevó para que pudiera tomar un micrófono y reportar al mundo, por horas, lo que allí empezaba a ocurrir.

169

El líder que nacía como leyenda

Puedo decir que nunca conseguí un espacio tiempo que concentrara tanto dolor. Ya había estado años atrás en el terremoto de Haití, cientos de miles de familiares de las víctimas se reunían a un mes del sismo, para rezar por sus muertos. Había gentes de todas las religiones, aquello era un acto de exorcismo del dolor, por horas, pero ni eso se comparaba a la grieta que se sentía en el exterior de ese centro médico de la capital venezolana.

Empezó a rodearse la zona por el pueblo caraqueño que cantaba a su comandante, que rezaba por él. La gente se abrazaba, sin importar si antes se hubieran visto.

El momento en que la bandera tricolor baja a media asta, símbolo de luto, expresaba de forma muy nítida el sentimiento del momento y de los meses por venir. Un pueblo alegre que albergaba un gran dolor y que sería puesto a prueba sin misericordia.

Comenzarían los funerales del guía de una revolución, que fue honrado por príncipes, presidentes, cancilleres, jeques, pero sobre todo por millones de hombres y mujeres venidos de distintos lugares del planeta y que por más de 10 días acompañaron al líder que nacía como leyenda y como referencia de una ética que hoy se sigue abriendo paso entre los pobres de la tierra.

VÍCTOR HUGO MORALES

Colaborador de **teleSUR** en programas especiales

La alianza entre Maradona y **teleSUR**, según Víctor Hugo Morales, fue un encuentro de esencias rebeldes. Mientras el canal llevaba su mensaje a los rincones más olvidados, Diego –con el puño en alto– desnudó las entrañas de un sistema corrupto y selló un pacto emocional con su audiencia, transformándose en un legado imborrable donde el mito y la realidad se funden en un mismo latido de dignidad continental.

De la Mano del 10 a la Zurda Infinita...

¿Cómo se planteó otra agenda deportiva en el contexto político y emocional al lado de Diego Armando Maradona?

Creo que se juntaba todo. **teleSUR** con su impronta humanista, Diego como un auténtico animal político, y un periodista que abrevaba en ambas fuentes, la política y el deporte. El hecho de ser un programa atravesado por la impronta de la lucha de gobiernos surgidos al calor de los sueños y necesidades de los pueblos, lo instalaba en una trayectoria cuya perspectiva se adivinaba de antemano. Valores como la igualdad, el sentido soberano y la unidad americana, estaban en el apogeo de la lucha contra la dictadura del poder económico del mundo, caracterizado ese tiempo por una estigmatización y persecución de los líderes que cambiaron América desde los primeros años del siglo, y un poco antes en el caso de Venezuela, la defensa de las convicciones que predominaron en los primeros lustros, se volvió más activa.

Diego era plenamente consciente de eso. Admiraba en lo profundo de su corazón a los conductores que procuraban una menor desigualdad en la región de mayor desequilibrio en el planeta entre las clases dominantes y los sectores populares. Diego llevaba en su piel y en sus ojos, en el alma y en la memoria, el sufrimiento de su barrio pobre. La injusticia que enfrentaban sus padres para ofrecerle una vida.

Nunca dejó de mirar su origen y por el contrario, se sintió orgulloso del mismo mientras el mundo le ofrecía los privilegios imaginados para los reyes y los poderosos. Él fue de la mano de sus humildes padres, con la postal de los baldíos y la casa pobre de sus primeras hazañas. Entró a palacios, vio la inclinación de

grandes señores ante su figura, pero siempre era Tota su madre, la emperatriz del corazón. Esa rebeldía de Diego se había apreciado muchas veces, velando por los derechos humanos, la justicia social, los salarios de los jubilados. El programa no fue un descubrimiento de la personalidad de Diego.

teleSUR fue la plataforma desde la que le dio una continuidad diaria a su forma de soñar el mundo. El fútbol con su origen humilde, la estética y la música que concibió **teleSUR**, el momento histórico de América hicieron que De Zurda fuera el programa ideal para que Diego, explayara noche a noche su grandeza espiritual. El programa se conformó con una producción que privilegio las ideas por encima del despliegue tan característico del mundo visual. Salió con la naturalidad de lo que sus participantes significaban. El canal internacional permitió que la verdad de la vida de Diego, recorriese un continente cuya construcción es el monumento a la injusticia en la historia del mudo.

Diego y la audiencia estuvieron corazón a corazón. Se reconocieron como hermanos en un reencuentro. Era la ilusión de todos los pibes, botijas, niños hecha realidad a través de Diego. Ser un *crack* y salir de pobre, trascender en el mundo y asegurar un destino a los padres. Honrar a sus países en cada grito de gol. Saludar multitudes con mano acariciando el cielo azul de una tarde de domingo. Sentir el grito feliz de la tribuna y abrazarse a los que son como él y ser llevado en andas por sus propios compañeros.

173

Romper el destino. Hacer pedazos las cadenas que los arrinconan en una pobreza injusta en países que tienen tanto para repartir. La quimera de la vida de los pobres de América, entre el llano y los cuatro mil metros, es penetrar con su puño la nube oscura que los encierra sin sol. Y ese puño en alto, es el grito de gol.

Corriendo unos pasos como Diego, y luego ofreciéndose el salto gigante con el puño firme gritando que se puede. Diego les habló de eso. Pero no se conformó y fue a poner el pecho por todos ellos. Desde el primer programa enfrentó a la FIFA, la corrupción del fútbol de la Conmebol y la FIFA, estaban robando a los clubes, y

estos son el brazo posible del rescate. La estafa que Diego denunció en soledad y le significó duras represalias del sistema, se confirmó no mucho después. Tal como Diego la veía, el hombre que podía estar en un sillón de oro, al lado de los capos de la organización mundial, estaba en un estudio de televisión acusándolos con repercusión planetaria de sus dichos.

No había un vehículo mejor para la pelea de Diego, ni podía **teleSUR** llegar a cada hogar americano y mundial con esa repercusión. Fue una alianza feliz como no es fácil encontrar otra. Sencillamente porque no había otro Diego, con su llegada y su espíritu de justicia. Y no existía, ni aun hoy, una potencia comunicacional que llegase a lo más recóndito del espectro televisivo

Era el abrazo perfecto en el mundo de las comunicaciones. Por eso, lo que faltaba saber de De Zurda, se lo ofrecieron los años por venir. El programa se hizo inolvidable porque entró al alma de la gente. Es una marca definitiva, un tatuaje adentro, con el rostro de Diego y su mirada alta y serena de dios eterno del fútbol. Y es un registro televisivo que da a **teleSUR** el merecido honor de ser el canal de los pueblos.

174



HERNÁN DARÍO TOBAR GAITÁN

Corresponsal de **teleSUR** en Colombia

En este continente marcado por siglos de colonialismo y desigualdad estructural, cada medalla, cada campeonato, cada récord batido lleva inscrita una historia de resistencia que desafía los relatos hegemónicos del deporte mundial. Aquí el deporte nunca ha sido solo competencia, sino identidad, lucha y fiesta popular.

Hernán Darío Tobar nos presenta esa otra narrativa deportiva propuesta en **teleSUR**, la de los barrios marginales, los estadios repletos de simbolismo, la de la emancipación de sectores históricamente excluidos. Este ensayo nos acerca al deporte desde una mirada auténticamente latinoamericana y revela cómo se visibilizan las historias de quienes hacen patria desde una sola fuerza transformadora.

La mirada latinoamericana del deporte

El deporte no son solo registros o marcas, que si bien es cierto, son elementos de relevancia y alimentan las estadísticas de deportistas o equipos, también es cierto que no se pueden dejar de lado las historias detrás de aquellos que logran estos registros y más si se tiene en consideración que los protagonistas de las gestas deportivas puedan provenir de Latinoamérica cuyos países están marcados por lo que fue el colonialismo, a lo largo y ancho del continente, cuyos altos índices de desigualdad excluyen a una gran capa de la población, o las implicaciones que han tenido la influencia y hegemonía de los Estados Unidos sobre nuestro territorio, aspectos que hacen aún más interesante abordar el deporte desde Latinoamérica.

176

Es aquí donde la aproximación al tema de cómo contar el deporte desde una mirada latinoamericana cobra especial vigencia, no solo hacer la exaltación de los logros deportivos de los atletas del continente, sino destacar sus contextos sociales, históricos y culturales. Emergen, entonces, las historias de resistencia y superación de muchos atletas de esta parte del globo terráqueo que provienen de contextos de pobreza o marginación, encontramos como un ejemplo claro a Diego Armando Maradona, nacido en uno de los barrios más pobres de la capital argentina y uno de los mejores jugadores de la historia del balompié mundial, cuyo contexto de marginalidad no le impidió alcanzar sus sueños de ser campeón con su selección, símbolo de superación y convicción, de desafío al poder establecido, todo un talento lleno de gloria, tragedia, contradicción, rebeldía y pertinencia desde lo popular. Son muchos los futbolistas cuyas historias dan cuenta de su resistencia frente a las desigualdades estructurales que deben padecer en sus contextos sociales, pero que

salen adelante pese a estas inequidades de la vida; estas son las historias que nutren el abordaje del deporte desde Latinoamérica.

El deporte como fiesta

En esa amalgama de historias para contar el deporte desde el ser latinoamericano, también debemos hablar de identidad y pertenencia, así por ejemplo observamos la mixtura de los jugadores que componen los seleccionados de cada país como elementos de identidad territorial, pero que sobrepasa este criterio elevándose a los escenarios de identidad nacional y regional. Así evidenciamos lo que representan y significan, en el caso del fútbol, los seleccionados nacionales de Argentina o Brasil, y en esos mismos términos, las connotaciones que tienen los seleccionados de baloncesto o voleibol de Cuba, o lo que representan para los venezolanos y dominicanos sus respectivas selecciones de béisbol, solo para nombrar algunos ejemplos donde un equipo o un jugador representan mucho más que un partido o un juego. 177

Un aspecto de relevancia, y que a partir de la idiosincrasia nutre las historias de los países de Latinoamérica, es el deporte como expresión cultural, en torno a él se converge, se identifica, se convierte en un ritual donde se desborda la pasión; aquí el deporte no solo es competencia, sino que trasciende hacia expresiones culturales casi religiosas. Al transmitirlo desde esta dimensión afectiva, se logra conectar y evidenciar lo popular y lo comunitario, en torno a ello se tejen relaciones de conexión de pertenencia, de idiosincrasia y de reconocimiento que determinan las características culturales y de pertenencia a los diferentes territorios de América Latina. Culturalmente se reconoce el deporte como fiesta, cuyos ambientes de alegría se trasladan a las graderías de los escenarios deportivos, en los estadios puede retumbar la samba, la cumbia o los mariachis, en una mixtura de alegría festiva.

Contar el deporte desde Latinoamérica también implica visibilizar las luchas de sectores excluidos que, a partir de la exigencia y la resistencia, buscan transformar socialmente el entorno de uno de los llamados deportes de masas: el fútbol. Tal es el caso de las jugadoras de fútbol femenino con historias similares en México y Colombia. Mostrar estas situaciones logró en alguna medida admitir décadas de marginalización del fútbol femenino en gran parte de América Latina, las mujeres enfrentaron múltiples obstáculos como falta de ligas profesionales, escasa o casi nula cobertura mediática y estigmas culturales, a lo que se suma poca inversión, tanto de los entes nacionales como patrocinadores; situaciones que han venido cambiando tras las exigencias de las mujeres para que se tuviera una liga continua y competitiva. Transmitir estas historias desde una mirada latinoamericana conlleva el reconocimiento de las mujeres que han reclamado su posicionamiento y el lugar que les corresponde en el deporte, junto a su rebeldía ante el desconocimiento de sus esfuerzos y proyecciones, donde ellas no solo luchan por los goles, sino por igualdad y gratitud.

Contar el deporte desde nuestro continente es evidenciar falencias, es contar historias llenas de amor propio y superación, de lucha contrahegemónica, de encarar el poder de las instituciones y las empresas mediáticas comerciales, son los relatos de los sectores excluidos que salen adelante haciendo patria, logrando unir, logrando emancipar, sirviendo de ejemplo a millones de latinoamericanos.

FABIOLA LÓPEZ

Corresponsal de **teleSUR** en Cuba

Cuando el comandante Fidel escribió sobre **teleSUR** que «no ha habido acontecimiento político, económico y social trascendente en que no haya estado presente con immediatez, objetividad y veracidad», no imaginaba que pronto esa premisa se pondría a prueba en el momento más desafiante: cubrir su propia partida física. El 25 de noviembre de 2016, una nación entera se preparaba para despedir a quien había sido su principal referente durante casi seis décadas, y los corresponsales de **teleSUR** enfrentaban la tarea de traducir la magnitud histórica de ese instante sin caer en la espectacularización ni en la frialdad informativa.

La cobertura que nunca quisimos hacer

Entre las muchas y variadas coberturas que hemos realizado en 15 años de corresponsalía de **teleSUR** en La Habana –y que han incluido eventualmente breves temporadas en Caracas, Nicaragua y Haití–, hay una resulta inolvidable, la muerte de Fidel. **teleSUR** fue uno de los primeros medios en el mundo que dio a conocer su deceso, organizó una cobertura desde Caracas en vivo, ininterrumpida y, como usualmente suele hacer con los grandes acontecimientos, fue más allá de la noticia, mucho se reflexionó y analizó por aquellos días sobre la obra y el legado de una de las personalidades contemporáneas más relevantes del mundo.

180

La cobertura en Cuba fue colectiva, viajó a La Habana un equipo de camarógrafos y experimentados periodistas como Adriana Sivori, Rolando Segura y Rodrigo Hernández para apoyar el trabajo que veníamos realizando nuestro compañero de labores entonces, Alien Fernández y esta servidora desde la capital cubana.

En la isla había consternación y dolor, organizamos el trabajo de la corresponsalía en la calle y en el estudio, el primer pase en vivo desde La Habana a Caracas lo hizo la colaboradora de **teleSUR** Arleen Rodríguez Derivet. Con la corresponsalía reforzada se desplegó una cobertura especial por toda Cuba. **teleSUR** sería testigo de los momentos más importantes de los nueve días de luto nacional.

Jornadas de conmoción intensa

La noticia estremecía la isla. Fueron días tristes, en nuestro caso se trataba de la cobertura que nunca imaginamos y nunca hubiésemos querido hacer. Recordando que cuando nos trasladámos en la madrugada

desde la residencia a la corresponsalia, después de haber conocido la noticia de la muerte de Fidel, la noche resultó la más oscura de la vida, no había luna, ni estrellas y el silencio era apabullante, así se expresó en el primer pase en vivo. En el transcurso de la madrugada llegaban a la corresponsalia las primeras entrevistas al pueblo filmadas en la calle, al estudio fueron más tarde personalidades y expertos.

Eran jornadas de conmoción intensa, las emociones sacudían tanto a partidarios como a detractores; 48 horas después se cubría la noticia más importante del mundo por aquellos, justo en el lugar donde Fidel Castro protagonizara sus más encendidos y trascendentes discursos, en la Plaza de la Revolución José Martí de La Habana donde se le rendía póstumo homenaje. Aquel 28 de noviembre de 2016 era un día diferente, mil periodistas registraban el acontecimiento, las filas de cubanos eran interminables, las banderas a media asta, solemnidad, silencio, respeto, mucho dolor. **teleSUR** registraba el acontecimiento a través del sentir del pueblo. Después de filmar las reacciones espontáneas de quienes pasaban frente a la mítica foto del héroe legendario vestido de guerrillero nos colocamos fuera del recinto para grabar entrevistas, una mujer de piel negra vestida de enfermera nos dijo, «se ha ido uno de los más grandes de la historia», una joven entre sollozos decía, «gracias a él soy lo que soy hoy en día» y otra advertía, «va a ser duro, muy duro, el mundo sin Fidel no va a ser el mismo», entrevistamos además a un anciano en silla de ruedas, a la santera y cartomántica de la catedral, a un viejo combatiente de la Sierra Maestra y a un niño de siete años que llegó a la plaza para «ver a Fidel porque yo lo quiero mucho y deseo que no esté solito... quiero estar siempre al lado de él, Fidel es mi mejor amigo, yo lo vi una vez que fue a mi escuela y él me saludó y me dio la mano». Mientras esto sucedía en la Plaza de la Revolución, al otro de lado de la bahía cada hora un cañón disparaba una salva por Fidel.

Los días entonces parecían interminables. **teleSUR** seguía minuto a minuto cuanto sucedía en la isla con su equipo de reporteros desplegados por todas partes. Se anunció que las cenizas de Fidel recorrerían unos mil kilómetros por toda Cuba, justo por los

181



mismos lugares por donde hacía poco más de medio siglo el mítico líder pasaría victorioso y se haría leyenda.

Las cenizas del gran estadista emprendían un viaje desde La Habana hasta Santiago de Cuba, en sentido inverso al que hizo el entonces jefe guerrillero en su Caravana de la Libertad en enero de 1959. El 4 de diciembre tendría lugar el sepelio en el cementerio de Santa Ifigenia, tras un gran acto de masas en la Plaza Antonio Maceo en Santiago de Cuba. Nos correspondió entonces hacer un recorrido por todas las provincias por donde después pasaría la caravana con las cenizas de Fidel. El camarógrafo sería el periodista español Rodrigo Hernández. La idea era llegar a los mismos lugares por donde pasó el Comandante cuando triunfó la Revolución, recorrimos ciudades y plazas, pero también campos y poblados, el propósito era hacer una serie de notas que mostraran al pueblo de Fidel, y no podía ser de otra manera, la televisora multinacional que puso de cabeza el mapa mediático bajo la máxima de que «Nuestro norte es el sur» tiene como protagonista de sus historias al pueblo

182

Salimos de una Habana, todavía desconcertada, tras las huellas de la Caravana de la Libertad de 1959 en sentido inverso. ¿Cómo sentían los cubanos la partida física del líder? ¿Qué les dejaba su héroe legendario? ¿Cómo se imaginaban a Cuba sin Fidel? ¿Cuál sería el futuro de la Revolución? Las respuestas a estas interrogantes, **teleSUR** las encontraría en la Cuba profunda. Nuestras notas reflejaron la emoción con que se esperaba el paso de la caravana con las cenizas de Fidel, había banderas por todas partes, sus fotos en cualquier lugar. En Matanzas una señora me dijo que Fidel dignificó a la mujer negra y otra que Fidel se iba, pero estaba en sus corazones porque su ejemplo seguía vivo. La gente estaba triste, pero nadie quería perderse el tributo, la noche que llegamos a la ciudad de Santa Clara la fila para rendirle honores no tenía fin, hubo vigilia en la plaza de la revolución Ernesto «Che» Guevara.

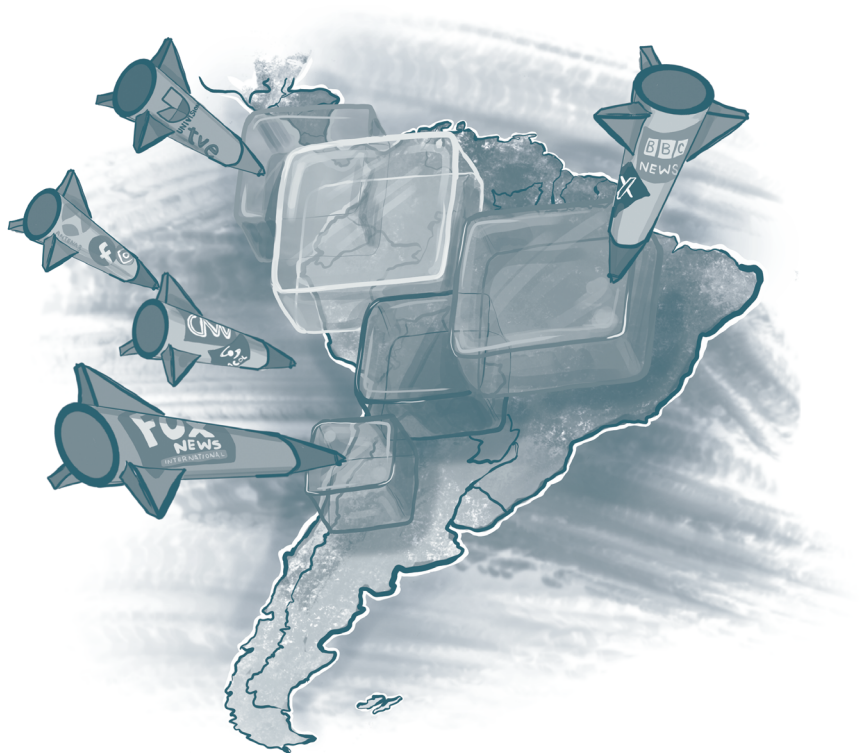
En el centro de la isla visitamos las casas y reflejamos la admiración del pueblo al ver que solo una bandera cubría el cedro que guardaba sus cenizas «si se hace de otra manera yo creo que él no se hubiera

sentido bien, esa sencillez, esa caja de cristal, sus flores blancas y todo muy sencillo, pienso que así era él», nos dijo una señora.

Aquellos días Cuba estaba inundada de Fidel. En Camagüey filmamos la preparación del recibimiento de las cenizas que estaban por llegar, Bayamo, la ciudad donde se forjó la nación cubana la retratamos repleta de banderas, los bayameses estaban tristes y agradecidos, un anciano dijo, «hemos perdido al Comandante del mundo». En Contramaestre, a unos 60 kilómetros de Santiago de Cuba, esperaban con ansiedad el encuentro por última vez del hombre que cambió la vida de miles de cubanos, un campesino de 92 años me dijo que cuando triunfó la revolución no sabía leer ni escribir y trabajaba para un terrateniente, y que después se hizo propietario de las tierras donde antes lo explotaban; en Santiago de Cuba decían que la ciudad héroe vivía la sensación de su presencia interminable, llegaban de todas partes para esperar sus cenizas, entre ellas una brasilera que viajó desde su país por su propia cuenta solamente para participar en el funeral.

Finalmente, la caravana llegó escoltada de pueblo al parque Céspedes en el corazón de la ciudad donde en 1959 se proclamó el triunfo de la Revolución, el espectáculo era conmovedor, las banderas inundaban el paisaje, el féretro era un carro de triunfo, en la urna el mito que rompía todos los mitos, «uno lo espera, pero hay que vivirlo», nos expresó uno de los héroes que estuvo preso injustamente en las cárceles del imperio, «cuando lo vives te das cuenta de cuanto creció Cuba desde el día que Fidel salió de Santiago hacia La Habana, hasta hoy que regresa a Santiago, de cuán distintos somos, de qué clase de pueblo se ha formado con la revolución y te das cuenta que lo que dice este cartel (nos enseña un cartel con muchos Fidel) es real, yo soy Fidel, todo el mundo es Fidel».

Al parecer Fidel solo emprendía un nuevo viaje hacia la inmortalidad, «Yo soy Fidel» era la frase que más se escuchaba por aquellos días en la isla, y es que para los cubanos Fidel no solo escribió la historia, es la historia, y **teleSUR** estuvo allí para contarlo.



PARTE VI

Firmeza inquebrantable

VLADIMIR PADRINO LÓPEZ

Ministro del Poder Popular para la Defensa de Venezuela

¿Qué papel juega un medio de comunicación cuando se enfrenta a los gigantes mediáticos globales? El ministro de Defensa de Venezuela, Vladimir Padrino López, nos lleva por un recorrido histórico que conecta la visión estratégica del Libertador Simón Bolívar –quien entendía que las ideas eran tan poderosas como las armas– con la realidad contemporánea de una guerra mediática sin precedentes. Su análisis revela cómo la creación de **telesUR** fue una respuesta calculada ante la necesidad urgente de romper el monopolio informativo impuesto por Occidente.

Desde los ciberataques hasta las campañas de desprestigio, pasando por intentos de golpe que incluían bombardear sus instalaciones, este ensayo documenta las múltiples formas en que el proyecto comunicacional ha resistido dos décadas de asedio sistemático.

La artillería del pensamiento resiliente

El control del relato mediático representa una poderosa herramienta de dominación en el mundo moderno. Hemos sido testigos de cómo territorios enteros fueron manipulados con el empleo estratégico del discurso, cuyo objetivo final es distorsionar la realidad, agitar las emociones, trastocar el pensamiento racional y lograr el dominio psicológico de las masas.

Tal es el caso de la propaganda nazi empleada durante la Segunda Guerra Mundial o lo sucedido con la Primavera Árabe y las Revoluciones de Colores. Actualmente, en el tablero global donde se presentan grandes epicentros de conflicto, el campo de batalla también es definido por la sugestionada opinión pública mediante la proliferación de plataformas digitales y redes sociales que hacen más compleja la distinción entre información veraz y desinformación. El Libertador Simón Bolívar hace más de 200 años, durante la lucha independentista de buena parte del continente americano, ya comprendía que la narrativa era un arma tan poderosa como el acero y el fuego; era consciente de que la guerra había que llevarla a todos los terrenos, siendo el de las ideas uno de los más trascendentales.

Por eso, a finales de 1817 ordenó a Fernando Peñalver, quien residía en Trinidad y hacía como intermediario en la compra de armas y municiones para la causa patriótica, que adquiriera de manera urgente una imprenta: «Mándeme usted de un modo u otro una imprenta, que es tan útil como los pertrechos». De allí, el papel preponderante que desde entonces les otorgaba a los instrumentos de difusión masiva, a los que consideró atinadamente como «la artillería del pensamiento». En su carta a Lino de Clemente y Pedro

Gual (1818), afirmó: «La opinión pública cambiada absolutamente a nuestro favor, vale aún más que los ejércitos».

Respuesta insurgente a grandes emporios

Fundamentado en la doctrina bolivariana y en el principio de integración de América Latina y el Caribe, el comandante Hugo Chávez visualizó la creación de alternativas comunicacionales como respuesta insurgente a los grandes emporios de noticias, intentando con esta acción fracturar la uniformidad retórica de occidente. Es por ello que el máximo líder de la Revolución Bolivariana, promovió en el año 2005, la creación de **teleSUR**.

Desde su nacimiento esta televisora se convirtió en la voz del Sur, asumiendo la noble misión de ofrecer al mundo una mirada contrahegemónica que hiciera visible este lado del hemisferio, condenado a mezquinos intereses neoliberales. Así como otrora el *Correo del Orinoco* fue un instrumento de resistencia y emancipación para
188 combatir las falacias de la prensa española, **teleSUR** hoy desafía a las corporaciones mediáticas que imponen falsas verdades a todo el globo, monopolizando la información e incluso convirtiéndola en una mercancía que se vende al mejor postor.

No en vano durante la Guerra Fría, Estados Unidos consolidó su influencia en América Latina mediante la *Voice of America* o la CNN, que proyectaban una visión alineada con sus intereses geopolíticos. Durante las últimas dos décadas, la versión de los hechos construida por **teleSUR**, no solo ha permitido otear la realidad de nuestro continente, sino que opera como escudo ideológico y de contra-información en un escenario mundial en el que la guerra híbrida, (que combina tácticas convencionales, cibernéticas, económicas y psicológicas), define el destino de los conflictos contemporáneos.

Por ende, la evolución de esta televisora coincide con la transformación de los métodos de injerencia empleados por el enemigo histórico de los gobiernos progresistas. Si en el siglo XX los golpes de Estado y las invasiones directas eran comunes, en el XXI la agresión se ha sofisticado. Por esta razón, la general

Laura Richardson, excomandante del Comando Sur de Estados Unidos, en sus declaraciones de diciembre de 2023, dejó claro que considera a los medios alternativos, particularmente a **teleSUR**, como amenazas a la seguridad hemisférica.

Este canal con su enfoque antiimperialista y visión del Sur global, ha enfrentado ciberataques, bloqueos de señal, censura y campañas de desprestigio, por persistir en su tarea histórica de desmontar falsedades y presentar una perspectiva propia. Las múltiples acciones hostiles en su contra confirman que es percibido como un obstáculo y una prioridad en la estrategia de dominación estadounidense; al término de formar parte de sus objetivos tácticos, tal como fue concebido en el denominado Golpe Azul del año 2014. Este intento fallido de golpe de Estado y magnicidio, estuvo fraguado por un minúsculo grupo de apátridas, quienes tenían planificado emplear un avión artillado Tucano para atacar edificios gubernamentales en Venezuela (Palacio de Miraflores, sede del Ministerio del Poder Popular para la Defensa, Ministerio del Poder Popular para Interior, Justicia y Paz, CNE, DIGCIM y **teleSUR**). Otro evento que demuestra el carácter estratégico que tiene este órgano divulgativo para el gobierno norteamericano, fue la designación del ultraderechista Leopoldo Castillo como presidente de la Comisión para la Reestructuración de **teleSUR** en el año 2020, por parte del mal llamado «gobierno interino» del prófugo de la justicia venezolana, Juan Guaidó.

189

Castillo, junto a otro periodista fascista como Alberto Federico Ravell, habrían recibido más de 6 millones de dólares de manos de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), destinados a la supuesta apertura de «**teleSUR** Libre»; la cual no se concretó y cuyos fondos fueron malversados. Asimismo, las sanciones impuestas por la administración Trump en 2020 y agudizadas en el 2025, han limitado su acceso a servicios financieros y herramientas digitales, buscando asfixiar su operatividad; sin embargo, ha respondido con métodos de resistencia que reflejan un principio militar clave: la adaptabilidad como factor de supervivencia.

En este sentido, la migración de servidores, le ha permitido desarrollar el uso de multiplataformas webs como Daily Motion, **teleSUR** NOTICIAS App y su canal de Telegram. Por otra parte, es imperativo recordar que en julio 2024, los recurrentes ciberataques durante y después de la elección presidencial en Venezuela, fueron equivalentes a bombardeos sobre infraestructura crítica. Cada intento de silenciar su señal refuerza su valor estratégico y la necesidad de ser atacado, al considerar que su influencia tiene una trascendencia que podría inclinar la balanza del poder comunicacional.

Otra arma en el arsenal imperialista son las campañas de desprestigio que han intentado minar su credibilidad. Etiquetándolo como un centro de «propaganda» o *fake news*, busca deslegitimarlo ante las audiencias globales. No obstante, el canal ha contraatacado ampliando su enfoque editorial, dando voz a movimientos campesinos, indígenas, feministas y ambientalistas; ha diversificado su programación a través de documentales, podcasts y otros formatos audiovisuales que exponen luchas sociales, eventos culturales de valor histórico y problemáticas que trascienden fronteras ideológicas y conectan con las luchas universales.

190

Soldado en resguardo de las ideas

La historia ha demostrado que quien gana la batalla informativa, tiene asegurada la victoria en una guerra. Por eso, hermanada con **teleSUR**, nuestra Televisora de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (TVFANB), también se ha unido a la causa liberadora y transformadora que defiende esta trinchera ideológica, particularmente, en el contexto de una guerra no convencional, de carácter multidimensional o multiforme, es decir, la «Guerra Difusa» que intenta debilitar la voluntad de lucha del pueblo venezolano, al Estado y a sus instituciones, incluyendo a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB). Esta estrategia de la corporatocracia global que pretende retrotraernos a la unipolaridad caduca y

desgastada, no admite que la emergente geopolítica multicéntrica y pluripolar, representa el fundamento de las relaciones internacionales en la actualidad.

En prospectiva, la consolidación de **teleSUR** dependerá de su habilidad para anticipar las nuevas formas de amenazas que utilicen las potencias imperiales y los grupos de poder supraestatales, para lo cual deberá fusionar la ética revolucionaria con la vanguardia tecnológica, además de la capacidad para integrarse en arquitecturas mediáticas de defensa regionales más amplias. En consecuencia, visualizamos el futuro de este canal como un ecosistema multimedia integrado, pues combina información, educación, entretenimiento y acción política, al tiempo que opera como un movilizador social; es un soldado en resguardo de las ideas, un puente entre la resistencia del pasado y la victoria cultural del futuro.

Como afirmó el gigante nuestroamericano Hugo Rafael Chávez Frías, durante el lanzamiento al aire de esta señal: «Aquí no vendemos mentiras, aquí sembramos conciencia». Esa siembra, tras dos décadas de asedio, comienza a dar frutos que ni los ciberataques, ni los bloqueos, podrán silenciar jamás. Cuando celebramos los 20 años de esta cadena informativa internacional, desde la FANB queremos reconocer y exaltar su noble labor, al liderar y promover procesos de unión y fraternidad de nuestros pueblos latinoamericanos en búsqueda de la paz, autodeterminación, respeto por los derechos humanos y la justicia social.

Por eso, felicitamos con sumo orgullo a todo su equipo (productores, camarógrafos, reporteros, técnicos, locutores, luminitos y personal administrativo); de manera muy especial saludamos deferentemente a su presidenta, la dilecta periodista Patricia Villegas, quien ha desempeñado con valentía, brillantez y gran compromiso ético con la verdad, una misión admirable en el ejercicio de sus funciones. Su gestión ha permitido consolidar el alcance e impacto a nivel global de este medio, al representar un proyecto informativo y cultural con una perspectiva diversa



y crítica, con repercusiones significativas para el desarrollo de la humanidad. Mientras existan artillerías emancipadoras como **teleSUR**, dispuestas a enfrentar la hegemonía de los imperios, la digna voz de los pueblos resonará con vientos de optimismo y esperanza. Al unísono reafirmamos: «Nuestro Norte es el Sur».

DANIEL RUIZ BRACAMONTE

Jefe de redacción **teleSUR** (2018-2021)

Marzo de 2019 marcó el estreno de una forma inédita de agresión, característica de los conflictos contemporáneos donde países soberanos se convierten en blancos de los poderes imperiales. Daniel Ruiz Bracamonte, director de la redacción de **teleSUR** durante aquellos días, nos narra la experiencia de una guerra que, mediante sabotajes electromagnéticos, intentó paralizar a Venezuela. Desde la redacción que jamás cesó de transmitir, Ruiz Bracamonte relata la vivencia colectiva durante la operación que convirtió a **teleSUR** en laboratorio a mitad de la guerra híbrida impuesta contra los venezolanos. Este capítulo es el testimonio de quienes entendieron que resistir también significa informar sin claudicar.

Una guerra sin trincheras visibles

Lo primero que recuerdo es la frase «ataque cibernético». En 2019 experimenté por primera vez una agresión de naturaleza distinta, no era un bloqueo de calle, un golpe militar o una bomba en una base aérea. Comprendí que habíamos ingresado en otra fase de la guerra.

Cuando el Sistema Eléctrico Nacional (SEN) colapsó, mi mente se aceleró: ¿cómo trasladarse?, ¿qué ocurriría con los supermercados? Las líneas telefónicas caían, los bancos... Hasta que regresé al presente: estaba en **teleSUR**, primera línea de información

194 y resistencia.

Aquel jueves 7 de marzo de 2019, cerca de las 17:00 horas, mientras me disponía a cerrar mi jornada en la dirección de redacción de *broadcast* en español, Venezuela experimentó lo que el presidente Nicolás Maduro calificaría después como «el apagón más grande de la historia del país». En los primeros minutos no comprendíamos la magnitud, el Metro de Caracas cerraba, los servicios de telefonía fija y celular colapsaban.

Para quienes estamos en la trinchera de **teleSUR**, las situaciones extremas son operaciones habituales. Veníamos curtidos por las guarimbas de 2017, cuando mantuvimos la pauta informativa tomando vías alternas a los bloqueos de calles. En aquellos días, mientras grupos neofascistas quemaban vivos a personas inocentes, caminábamos entre escombros y gases lacrimógenos para cumplir con nuestro deber.

La escalada de ataques

El ataque inicial fue solo el principio. El 9 de marzo, un «ataque electromagnético» dejó sin electricidad al 80 % del país. El presidente declaró estado de alerta para todas las unidades militares. Dos días después, el 11 de marzo, perpetraron un ataque físico cuando incendiaron la subestación Humboldt en Baruta, echando por tierra la recuperación lograda hasta ese momento.

Lo más grave ocurrió el 25 de marzo: atacaron con disparos el patio de transmisión de la Central Hidroeléctrica Simón Bolívar en Guri al sur el país, provocando un incendio de grandes proporciones. Para entonces, el personal de **teleSUR** ya estaba en guardia permanente. Instalamos un campamento. Debíamos resistir, conscientes de que somos objetivo estratégico de Estados Unidos y la contrarrevolución.

El Gobierno denunció nuevos ataques programados y sincronizados contra el SEN los días 29 y 30 de marzo, dirigidos a las líneas de transmisión para obstaculizar los esfuerzos de estabilización. Aquellos ataques al corazón energético del país revelaron con claridad meridiana la evolución de las tácticas de guerra híbrida cuando las vías políticas convencionales se agotan.

195

Visto en perspectiva, resulta revelador que un año después de esta agresión imperialista contra Venezuela, el Foro Económico Mundial realizara su primer simulacro de ciberataque. ¿Pasó Venezuela de ser la «simulación de escenarios» a la «aplicación directa»?

En **teleSUR** nos repetimos constantemente: «mente fría, nervios de acero». Sabemos que en medio de la guerra cognitiva han intentado repetidamente llevarnos a escenarios desfavorables. Según un informe de la OTAN de 2021, la guerra cognitiva se define como «un enfoque que integra capacidades bélicas no cinéticas con el fin de ganar sin combatir físicamente... Se trata de la militarización de la opinión pública por entidades externas».

Días antes, Marco Rubio –actual secretario de Estado de Trump– anticipaba que «los venezolanos vivirán la más severa escasez de

alimentos y gasolina». No era clarividencia del entonces senador, sino conocimiento previo de una operación en marcha. El objetivo era evidente: buscarían crear un estado de *shock* colectivo que reforzara la narrativa de «Estado fallido» y «crisis humanitaria».

La resistencia desde la redacción

En la redacción de **teleSUR** veníamos notando meses antes cómo fallaba la estrategia del «presidente interino» para Venezuela, por lo que intuimos que llegarían acciones de fuerza bruta, aunque no sabíamos cómo. El sabotaje eléctrico fue un medio para crear las condiciones de inestabilidad necesarias para relanzar a un Guaidó abatido.

196 En total, fueron siete días de interrupción que transformaron cada hogar de Venezuela en un tejido de creatividad. El «apagón» era una prueba de fuego para nuestra capacidad de resistir. Algunos analistas estimaron casi 900 millones de dólares perdidos, más de 100 horas sin luz y un país paralizado. Pero los números son solo números hasta que los conviertes en historias humanas.

Recuerdo los momentos cuando la incertidumbre se hacía presente. El presidente Nicolás Maduro denunciaba un ciberataque orquestado desde Houston y Chicago, un golpe electromagnético que el Pentágono habría diseñado para quebrantar a un pueblo combativo.

Sentíamos la tensión, sabíamos que más allá de los ataques al Sistema Eléctrico Nacional, lo que intentaban era romper el espíritu de la familia venezolana.

En **teleSUR**, la creatividad se convirtió en nuestra mejor arma. Al igual que en cualquier hogar venezolano, tuvimos que administrar los alimentos no perecederos, racionar el agua potable y encontrar luz en medio de la oscuridad literal y metafórica. Como cada familia del país, nos transformamos en un ecosistema de supervivencia donde la imaginación resultó fundamental. La señal nunca se apagó, mientras todos los trabajadores garantizaron su presencia para cumplir con el deber.

Sentimos alivio cuando China anunció su ayuda técnica. No era solo asistencia, sino un gesto de solidaridad internacional que nos recordaba que no estábamos solos. El gobierno revolucionario tendría herramientas para sobreponerse a la agresión.

El propio Donald Trump firmó una orden ejecutiva protegiendo instalaciones militares, petroleras y eléctricas estadounidenses de posibles ataques electromagnéticos pocos días después. Aquello que negaban, ahora lo reconocían veladamente. La maniobra terrorista con el SEN tenía un patrón reconocible en el norte.

En 2025 volvió Trump; sin embargo, en **teleSUR** perseveramos en la batalla cultural emancipadora en América Latina, con un carácter vinculado a la resistencia y a la derrota del colonialismo y el imperialismo ideológico.

Aquellos días de marzo de 2019, mientras Venezuela permanecía a oscuras, **teleSUR** mantuvo encendida la luz de la verdad. Nuestra señal jamás dejó de informar al mundo sobre la dimensión real de la agresión. Porque entendemos que mantener la narrativa es tan importante como defender el territorio.

197

RICARDO ROMERO ROMERO

Jefe de redacción **teleSUR** (2018-2021)

En marzo de 2019, Venezuela quedó sumida en la oscuridad más profunda, tras un ataque terrorista al Sistema Eléctrico Nacional. Desde las oficinas de **teleSUR**, los generadores eléctricos mantenían viva la señal al mundo. Ricardo Romero Romero, quien fungía como jefe de redacción, nos invita a descubrir cómo se vivió desde adentro la cobertura del apagón más extenso que había experimentado el país, cuando la multistatal se convirtió en una de las pocas señales informativas que permanecieron transmitiendo para narrar el acontecimiento. Nos conduce por los pasillos de una redacción que funcionó como refugio informativo, donde corresponsales, editores y técnicos mantuvieron encendida la llama mientras el país se encontraba entre la penumbra física y la tiniebla informativa impuesta desde el exterior.

La antorcha que no se extinguió en el apagón

Era algo «normal» y estando nosotros tan absortos en el curado de las notas y revisando las agencias de prensa, jamás imaginamos que se trataba de un ataque terrorista al sistema eléctrico venezolano.

Acordamos que yo me iba para reemplazar al otro día a quienes redoblaron el turno. Durante esa jornada, los medios corporativos se cartelizaron. Todos (sin mostrar evidencias) declaraban que el apagón era por negligencia, mala administración y corrupción. Ninguno hizo mención de los cientos de medidas coercitivas unilaterales, las mal llamadas sanciones, el bloqueo de Washington en conjunto con sus adláteres europeos y aliados en la región, que todavía afectan al país hasta nuestros días.

199

Desde el principio de la cobertura sobre el «apagón eléctrico más grande la historia de Venezuela», tanto la corresponsalia como la redacción teníamos el deber de informar con precisión cronometrada para poder alumbrar en el «corte mediático».

Ciudad en la penumbra

Toda la ciudad estaba sumida en una «neblina negra». Aunque funcionaban las líneas telefónicas y celulares, el internet móvil no, había dificultad para comunicarnos con nuestros familiares. Llegando a la autopista que colinda con las faldas del Waraira Repano, una cadena montañosa al norte de Caracas y que es también conocida como cerro Ávila, me percaté desde la ventana

que todo el valle de la ciudad estaba en la penumbra, y muy pocos puntos con una señal de luz. Llegó la hora del descanso.

La larga jornada

A eso del mediodía, le pedí a la persona que hizo el favor de trasladarme, me dejará en el Barrio La Lucha, que está a unos 500 metros aproximadamente de **teleSUR**, para pasar a saludar a una amiga que laboraba en el Ministerio de Cultura, Eliana, quien se alegra al verme.

«¿Qué detalles tienes que yo no sepa? ¿Quieres agua?», le contesté que sí y le digo que hasta ahora no tenía más información que la oficial. «No trabajas en **teleSUR**, pues, dime cómo ves la situación», me preguntó exaltada mi amiga.

La serenidad de Patricia «la jefa», y de otros compañeros, aplomó mi carácter. Le dije a Eliana que yo le informaría cada día cualquier novedad, que esté atenta a la radio pública (ya que ella no podía ver **teleSUR**) y a mis mensajes SMS.

200

Intentaba calmar las incertidumbres y miedos de mi excompañera de andanzas en la cultura. Le doy el hasta luego a «Lianita» con la promesa de verla en los próximos días.

Eran casi las 2:00 p. m. y me enfilo hacia la subida levemente empinada de «La Lucha» al canal, suena mi celular y es la dirección general de información preguntando dónde estoy. Le digo que «en primera línea del combate» y subo por las escaleras al primer piso. Me topo con un gentío, entre los compañeros que lograron llegar en la mañana ajetreada y todos los que reforzaron la madrugada de las distintas áreas de producción de noticias, redacción, operaciones y multimedia.

«Si tenemos que dormir, comer y bañarnos en el canal, nos tocará porque somos los únicos con la infraestructura y la capacidad tecnológica para informar al mundo lo que pasa en Venezuela en este momento crítico, la planta eléctrica tiene suficiente gasoil y

tenemos reservas de agua y alimentos suficientes», es el mensaje de la presidencia de **teleSUR**.

Solidaridad a toda prueba

Lo que se pudo ver en todo el personal de **teleSUR** fue místico. Un país en asedio, con un bloqueo inhumano, a oscuras en las noches y seguimos accionando arduamente. En todo el mundo podían tener acceso a las noticias de primera mano por el trabajo de nuestro equipo de corresponsalía a cargo de Yarlani Rosales y nuestras súper reporteras Madelein García y Adriana Sivori nos comunicaban permanentemente.

Volví a ver a Lianita a quien le gustaba lo que yo le informaba. Ella replicaba el relato a sus vecinos y familiares y lo complementaba con los mensajes de texto que de tanto en tanto le enviaba. Me comentó hace unos meses que, a pesar de los apremios, se alegra que de hayamos superado esa experiencia.

En esos siete primeros días del primer *blackout* (luego hubo otros de menor intensidad) contra los venezolanos, el compañerismo, la solidaridad, la calma a pesar de lo «caliente» de las noticias, fue lo que resaltó.

Y más especial es ver día a día a los que seguimos en esta «artillería del pensamiento», que al cumplir esta multiplataforma 20 años de haber salido al aire por primera y en medio de todos los asedios, ataques y amenazas somos la antorcha que no se extinguió en el apagón.

201



MADELEIN GARCÍA

Corresponsal de **teleSUR** en Venezuela

Madelein García nos sumerge en las diez horas más tensas de una jornada que reveló cómo se construyen y desmontan las narrativas de guerra en tiempo real. Desde la primera línea de fuego, como corresponsal de **teleSUR**, García desentraña el momento en que un falso positivo militar estuvo a punto de desatar una invasión, y cómo un pueblo se armó de valor para defender la verdad. Esta es la crónica de una batalla que impidió una intervención.

La batalla de Los Puentes y el fracaso de una invasión

«La ayuda humanitaria entrará sí o sí», fue la primera promesa de Juan Guaidó quien días antes, paradójicamente en nombre de la democracia, el 23 de enero de 2019 fecha donde se conmemora en Venezuela la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, se autoproclamó en plena calle como supuesto presidente interino del país reconocido ilegalmente por Estados Unidos y sus gobiernos aliados.

Corrieron los días y se intensificó la brutal campaña contra los militares venezolanos, sobre todo los que estaban en la frontera entre Colombia y Venezuela, por Cúcuta el Norte de Santander, que tenían la responsabilidad de impedir que la supuesta ayuda humanitaria ingresara al país.

203

La antesala del 23 de febrero, fue un concierto con más de 30 artistas internacionales que usaron toda su industria cultural para atacar a Venezuela. Sus voces y canciones se convirtieron en cañones de guerra.

Curiosamente ese mismo día Colombia anunció que cerraría sus fronteras en un hecho contradictorio si estaban empeñados en que ingresara obligadamente «la ayuda humanitaria». Pero este anuncio no era más que una señal que reconfirmó que detrás había otro plan.

En esas horas, el ambiente se sentía tenso, denso, se sabía que iba a ocurrir algo, pero no de qué magnitud. Era la sensación de la guerra, de un cuerpo a cuerpo, el todo o nada, la muerte o la

lucha por la vida y la defensa de lo correcto, de la patria, de la existencia misma.

Jóvenes, mujeres, hombres, abuelos y abuelas de las Milicias Bolivarianas se movilizaron de varias partes de Venezuela para defender el país. Era la hora de ellos, del pueblo en armas para defender la patria. Viajaron por horas convencidos que la paz era el futuro de todos, incluso de los que apostaban a la muerte, al exterminio.

La campaña de la hora cero

Del otro lado, en Colombia, los que participaron en el concierto se quedaron en Cúcuta, otros venezolanos escucharon el llamado que hizo la extrema derecha en las redes sociales para llegar a ese lugar. La agresiva campaña les vendió que se acercaba el día D y la hora cero del «régimen». Así que abandonaron todo, dejaron los países donde habían migrando para participar en la «libertad de Venezuela».

Es el caso de José, un hombre que migró a Perú y hoy paga condena de 15 años de cárcel por participar en la Operación Gedeón, un plan que inició justamente luego del fracaso de la batalla de los puentes y donde participó activamente pero no fue la causa de su detención.

La sensación era de victoria, los militares gringos nos iban a ayudar a entrar, pero primero debía verse ante el mundo que éramos nosotros, los venezolanos, en primera línea los que estábamos liberando el país. Esas fueron sus declaraciones en una entrevista que accedió en la cárcel, donde se arrepiente una y mil veces de haberse dejado llevar por el odio y la venganza, por la ilusión falsa y manipulación que eso podía pasar, pero lo peor, no internalizó que lo que le vendieron fue un enfrentamiento entre los mismos venezolanos.

Llegó el 23 de febrero, eran las 7 de la mañana. **teleSUR** encabezado por Patricia Villegas, la presidenta del canal, que una

y otra vez repetía la frase del presidente Nicolás Maduro, nervios de acero, calma y cordura, se desplegó en puntos estratégicos.

Éramos pocos, pero a la vez los suficientes para defender la verdad en comparación con el enjambre de medios de comunicación de todas partes del mundo, e incluso agencias internacionales de noticias que, en un hecho sin precedentes, se unieron en cadena, en una gran maratón para narrar el circo romano que esperaban sucediera, sangre, dolor, muerte e invasión.

Así que nos movilizamos hasta el puente internacional Simón Bolívar, otros a Tienditas, Ureña y los mismos puntos del lado colombiano.

En el puente Simón Bolívar nos sorprendió que en el primer anillo de seguridad no estaban los militares, sino mujeres policías de tránsito, es decir, sin armas, que estaban antes de las vallas de hierro que las separaba 200 metros de la mitad del puente. Luego venían los funcionarios hombres, policías también de tránsito.

Este escenario era un mensaje claro, con la disposición de mujeres y hombres desarmados al frente, Venezuela no quería guerra, ni confrontación. La paz era la opción, no había soldados en primera fila con armas largas, pero todo el mundo estaba preparado ante cualquier agresión.

205

En esa misma escena, un pequeño grupo de venezolanos y venezolanas, con sus hijos y familias, estaban pidiendo a los funcionarios que los dejaran pasar por la frontera que también cerró Venezuela en respuesta a la decisión inexplicable del gobierno de Iván Duque.

De pronto se escuchó que aceleraron dos tanquetas de la Guardia Nacional Bolivariana y atropellaron a todos los que nos encontrábamos en la mitad del puente. Me atropellaron, me atropellaron, escuche el grito de dolor de la fotoperiodista chilena, Nicole Kramm que estaba justo detrás de mí.

Nicole, no vio venir los vehículos blindados. Yo los vi de frente y me dio chance hacerme a un lado. Vi que bajaron tres militares con sus armas largas, pasaron por encima de las vallas y del lado

de Colombia los estaban esperando como héroes los opositores de extrema derecha y las autoridades colombianas.

El falso positivo desmontado

Agáchense, agáchense, comencé a gritar, solo vino a mi mente que esos militares desertores, podían abrir fuego contra los que estaban del lado colombiano y contra las familias que pedían pasar hacia Venezuela.

En ese momento entendí el papel de las vallas, frenaron las tanquetas que intentaron pasar al otro lado. De haber sucedido, era la casus belli, la excusa perfecta y el falso positivo que daría paso a la escalada de la agresión que tenían planificada para ese día.

Esperando más militares y policías que traicionaran, llegaron a la escena del lado colombiano los opositores de la extrema derecha, Villca Fernández quien recientemente había sido liberado por una negociación de diálogo y José Manuel Olivares, ambos encargados de hacer pasar la «ayuda humanitaria» por el puente Internacional Simón Bolívar y para eso solo necesitaban algo que encendiera la llama.

teleSUR estuvo en ese preciso momento y desmontó rápidamente el plan y no dio chance que construyeran la narrativa que querían sembrar con el siguiente titular: Venezuela agredió e invadió Colombia militarmente.

El show se les cayó y de allí en adelante todo se derrumbó como una columna de nipes. La ayuda humanitaria no pudo pasar, se descubrió que ni era ayuda, ni era humanitaria.

Ordenaron a los guarimberos quemar las gandolas que no tenían medicamentos, ni alimentos sino insumos para armar a los grupos terroristas.

Mientras todo esto sucedía, los milicianos batallaban contra los violentos que estaban del lado colombiano queriendo pasar. Lluvias de piedras iban y venían. Los militares patriotas contuvieron la agresión «traidores nunca leales siempre», se escuchaba decir una y otra vez.

Transcurrieron casi diez horas. Guaidó había jurado a los cerca de seis presidentes que lo acompañaron en la aventura de la guerra y a Estados Unidos, que tenía convencido a los altos mandos militares a su lado. Comenzó a llamar y nadie respondió el teléfono.

Iván Duque desmovilizó a sus tropas y ordenó retirar a la policía. Los marines que estaban desplegados en toda la frontera se quedaron con las ganas de invadir Venezuela y tomar el estado Táchira como cabecera de playa.

En Venezuela, la perfecta unión cívico-militar ganó la batalla de los puentes y el principal escenario, el de Tienditas, publicitado durante días como el epicentro de la guerra, se desinfló.

Triunfó la paz y fue derrotado el segundo falso positivo, que los militares venezolanos habían quemado «la ayuda humanitaria» y nuevamente el papel clave de **teleSUR** en defensa de la verdad.





COROLARIO

Cartas

Fidel Castro Ruz

Patricia Villegas Marín

Presidenta de Telesur

Estimada Patricia:

No podía pasar por alto el décimo aniversario de la fundación de Telesur sin hacerte llegar este mensaje.

Su creación fue una iniciativa que abrazó el inolvidable Hugo Chávez, consciente de la importancia para promover la integración latinoamericana y ofrecer una información objetiva y veraz, frente al monopolio de las transnacionales de la noticia y los desafíos que estaban por delante. Profundamente bolivariano, él quiso que las transmisiones se iniciaran el 24 de julio, día histórico del natalicio del Libertador Simón Bolívar.

En su camino de aprendizaje y experiencias, no ha habido acontecimiento político, económico y social trascendente en que Telesur no haya estado presente con inmediatez, objetividad y veracidad. Del mismo modo, en el canal han encontrado espacio los hombres, mujeres y niños de diversos grupos sociales, etnias y religiones, los indígenas, los negros, los desposeídos y más humildes con su dignidad e inteligencia naturales, y sus historias conmovedoras y muchas veces desgarradoras.

Te confieso que soy un televidente invariable del canal, mediante el cual satisfago una gran parte de mis necesidades informativas. Nuestro pueblo, con avidez y preferencia, recibe la señal en vivo. Telesur es una trinchera de ideas. Los sueños y la semilla sembrada por Chávez proseguirán germinando bajo el compromiso que le vio nacer, como puente en el proceso de integración de América Latina y el fomento de la unidad necesaria de nuestros pueblos. Telesur llega, con su mensaje y forma de expresión, a los lugares más remotos del mundo.

Felicito a todos los colaboradores de Telesur por el esfuerzo y los resultados en tan corto tiempo, y a ti, en particular, por tu brillante dirección.

Fraternalmente,

A handwritten signature in black ink, which appears to be 'Fidel Castro', enclosed within a large, sweeping oval stroke.

Fidel Castro Ruz

Julio 22 de 2015

6:32 p. m.

La Habana, 24 de julio de 2020
"Año 62 de la Revolución"

Querida Patricia:

Queridos fundadores, periodistas, técnicos y todo el personal que ha sabido traer hoy hasta nosotros y expandir por el mundo, la señal de este proyecto de integración comunicacional de inspiración bolivariana, martiana, fidelista y chavista, que de sólo nombrarse nos junta.

TELESUR cumple 15 años y Cuba lo celebra como acontecimiento propio. Recordamos a Fidel reunido con periodistas en un congreso de FELAP en La Habana en noviembre del 2000, desafiándolos a crear una CNN latinoamericana. TeleSUR es la idea compartida y animada con su volcánica pasión y fuerza por el hermano Hugo Chávez. TeleSUR es ese sueño libertario, en manos de venezolanos, argentinos, uruguayos, colombianos, brasileños, cubanos y una lista infinita de intelectuales de Nuestra América.

213

TeleSUR es la primera multinacional de televisión libre surgida al margen del mercado, subordinada sólo a las luchas, los sueños y realizaciones de los pueblos que hasta el 24 de julio de 2005 sólo eran telón de fondo de las televisoras comerciales. Y es TeleSUR la que puso al indio, al negro, a la mujer, a lo diverso de nuestro mundo, como protagonista de la historia.



REPÚBLICA DE CUBA

EL PRESIDENTE

No fue casual que el decreto para la creación de la Nueva Televisión del Sur, haya sido firmado el martiano 28 de enero de 2005 y su primera inolvidable emisión, se produjera el bolivariano 24 de julio de ese propio año.

En el 237 aniversario del natalicio del Libertador, la celebración de los primeros 15 años de nuestra indispensable y necesaria TeleSUR, nos recuerda todos los desafíos y dificultades que juntos hemos debido vencer para contar nuestra verdad al mundo. Esa verdad está en los magníficos archivos de TeleSUR. Por eso han intentado sabotearla, cerrarla, apropiarse de sus instalaciones y hasta de su nombre, en sucesivos intentos de golpe contra la voz de los sin voz.

Pero TeleSUR se fundó con Martí, nació con Bolívar y fue posible por la inteligencia, la voluntad y los sueños infinitos de dos de sus hijos más preclaros y bravos: Fidel Castro y Hugo Chávez.

Desde La Habana, donde crecen los nuevos estudios de TeleSUR, donde germinó la idea de su creación, hasta los ya históricos sitios de Caracas donde se lanzó al mundo como una pequeña televisora para luego convertirse en la gigantesca pesadilla de los mentirosos del imperio y los lacayos regionales, llegue el aliento y el compromiso de los que ya no sabemos, ni podremos, ni aceptaremos, vivir sin TeleSUR.

Los abrazamos en la distancia, mientras asistimos con alegría y entusiasmo al poderoso vuelo de TeleSUR, 15 años después de su nacimiento, aclarando las turbias aguas del mundo digital contemporáneo, hacia todos los continentes, en español y en inglés. En América, en Europa, en África, en Asia y en Oriente Medio.



REPÚBLICA DE CUBA

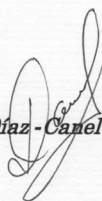
EL PRESIDENTE

Soy portador también del reconocimiento y un fuerte abrazo de nuestro General de Ejército Raúl Castro Ruz.

Cuenten siempre con Cuba, que se siente semilla, rama y flor de este sueño de integración que juntos hicimos posible.

Con toda admiración, cariño y compromiso,

Un abrazo revolucionario,


Díaz-Canel

Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional Unida Nicaragua Triunfa

TELESUR ENTRE LUCES

BOLÍVAR, SANDINO, FIDEL, CHÁVEZ INSPIRÁNDONOS

Sandino, General de Mujeres y Hombres Libres, nos ha dejado un inmenso legado de luz, vida y verdad. Caminamos ese legado en su nombre, el de Bolívar, Libertador, de Fidel, del comandante eterno Hugo Chávez Frías quienes, como grandes héroes de nuestra inmensa América caribeña, en estas tierras sagradas, de mujeres, hombres, familias y juventudes libres, nos inspiran, y en ellas, por derecho propio, vamos hacia el sol de la libertad y el decoro. Darío inmenso nos enseñó que, si la patria es pequeña, uno grande la sueña... y también nos habló de vida, luz y verdad, tal triple llama, que produce la interior llama infinita...

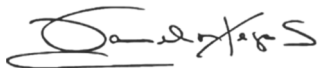
216

En Telesur nos unimos los pueblos, las mujeres, hombres y juventudes libres de Nuestramérica caribeña para decir en voz alta que luchamos para vencer desde esas infinitas llamaradas espirituales, y que aquí ni nos vendemos, ni nos rendimos, porque somos de patria libre, invicta, desafiante y llena de esperanzas y valentías supremas.

Desde esas pantallas y esas voces inapagables de nuestros caminos de unión, de derechos, de liberación, nos reunimos todos los días a seguir batallando, luchando y triunfando, como debe ser, desde cualquier circunstancia, por aparentemente adversa que sea, porque sabemos que tenemos el carácter, la identidad y la fuerza de todos nuestros ancestros para trascender y triunfar. Felicitamos los 20 años de nuestra Telesur, donde el heroísmo de tod@s es el futuro de tod@s. Felicidades Telesur... Patricia, compañera, y compañer@s, vamos adelante en el siempre

más allá de nuestras invariables certezas y nuestros grandiosos horizontes.

Managua, 13 de junio, 2025.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Daniel Ortega Saavedra' in a stylized, cursive script.

Daniel Ortega Saavedra

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Rosario Murillo' in a stylized, cursive script.

Rosario Murillo



Este libro se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de la Agencia
Literaria del Sur,
en julio de 2025.
La edición consta de 500 ejemplares.



Durante dos décadas, teleSUR ha sido más que un medio de comunicación: ha sido voz e imagen del Sur global, marcando un nuevo camino sin retorno en la cobertura internacional de las noticias, que pone en el centro a los pueblos. Este libro es un viaje a través de esa memoria viva de seres humanos comprometidos con las causas justa.

A través de las diversas miradas de los autores y sus reflexiones, se podrá conocer de primera mano, más allá de los propios acontecimientos clave donde teleSUR ha sido testigo, los entretelones de cada cobertura: el rigor profesional, los desafíos personales, las disyuntivas éticas y la innegable impronta de lo humano. Crónicas, anécdotas y visiones, ponen en evidencia no solo éxitos, también desafíos y amenazas, para dar cuenta de la huella imborrable de un periodismo que busca la verdad por encima de todo.

Este volumen honra el sueño de Bolívar, Martí, Fidel y Chávez, al ofrecer una auténtica visión desde el Sur, sobre los acontecimientos que configuran Nuestra América y el mundo.

